

# CARLOS FRANCO

---

Carlos Alberto Adrianzén

Héctor Béjar

Eliana Chávez

Eduardo Dargent

Romeo Grompone

Francisco Guerra García

Yamilé Guibert

Max Hernández

Bernardo Kliksberg

Félix Lossio

Daniel Martínez

Carlos Meléndez

José Rivero

Martín Tanaka

Mario Tueros

Alberto Vergara

Emma Zevallos  
[Compiladora]

# CARLOS FRANCO

(1939 - 2011)

Nació en Lima el 4 de junio de 1939. Sus padres fueron Carlos Franco Fajardo y María Cortez Sotomayor. Realizó sus estudios secundarios en la G.U.E. Bartolomé Herrera entre los años 1952 - 1956.

Estudió en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y en 1967 obtuvo el grado de Bachiller en Ciencias Humanas, especialidad de Psicología, con la tesis *Sobre las nociones de naturaleza humana y carácter social en la obra de Erich Fromm*. En 1968 obtuvo el grado de licenciatura en Psicología con mención en Psicología Social.

En 1968 partió a realizar estudios de postgrado en la Universidad de Lovaina (Bélgica). Con su tesis *La hipótesis de Robert Zajonc sobre los efectos de audiencia* obtuvo una Licenciatura Complementaria en Psicología, con mención especial en Psicología Social (1969).

Desde 1970 hasta 1975, participó en el gobierno del Gral. Juan Velasco Alvarado como asesor político de la Alta Dirección del Sistema Nacional de Apoyo a la Movilización Social (SINAMOS) y, entre 1974 y 1975, trabajó en el Comité Asesor del Ministerio de Educación (CAME) y como miembro del Comité de Asesoramiento de la Presidencia de la República (COAP). Posteriormente, en los años 1985 -1988, fue asesor externo de la Presidencia de la República en el gobierno de Alan García.

En 1977, formó parte del grupo promotor del Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación (CEDEP) donde desempeñó diversos cargos. Fue Director de la Unidad de Investigación, Director de la revista institucional *Socialismo y Participación* y miembro del Consejo Directivo institucional. Desde 1992 se desempeñó como investigador asociado del CEDEP.





UNMSM-CEDOC





# CARLOS FRANCO

© Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación, CEDEP  
Av. Faustino Sanchez Carrión 790 - Magdalena del Mar  
Tel.: 463 0099 / 460 2855  
Fax: 461 6446

Compiladora: Emma Zevallos Aguilar  
Diseño y Diagramación: Carla Franco  
Impresión : Tarea Asociación Gráfica Educativa  
Pasaje María Auxiliadora 156, Lima 5, Perú

Hecho en Perú  
1<sup>era</sup> edición, diciembre 2012

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2012-15728  
ISBN: 978-612-45180-2-7

Esta publicación ha sido posible gracias a:

**Brot**  
für die Welt

SISTEMA DE FACILITACION  
**SdF**  
PPM-SPD,Perú



## ÍNDICE

EMMA ZEVALLOS	7
Introducción	
CARLOS ALBERTO ADRIANZÉN	15
Volver al futuro: Carlos Franco, marxismo y dependencia	
HÉCTOR BÉJAR	23
Carlos Franco	
ELIANA CHÁVEZ	25
El Perú de los ochenta, de los noventa y del siglo XX: la vigencia de Carlos Franco	
EDUARDO DARGENT	37
¿Por qué un gran libro no tuvo la acogida que merecía? a propósito de <i>Acerca del Modo de Pensar la Democracia     en América Latina</i>	
ROMEO GROMPONE	45
Los debates propuestos por Carlos Franco	
FRANCISCO GUERRA GARCÍA	51
Carlos Franco	
YAMILÉ GUIBERT	57
El deber de leer a Carlos Franco	
MAX HERNÁNDEZ	63
La muerte, con ser la muerte, no deshojó su sonrisa	

BERNARDO KLIKSBERG	69
Carlos Franco, el paradigma del intelectual comprometido	
FÉLIX LOSSIO	73
Tres imágenes (y una más) en La Otra Modernidad de Carlos Franco	
DANIEL MARTÍNEZ	79
Sobre el pensamiento político de Carlos Franco ¿De la ilusión al desencanto?	
CARLOS MELÉNDEZ	87
El debate extraviado, individuo y modernidad en el Perú de Carlos Franco	
JOSÉ RIVERO	95
Carlos	
MARTÍN TANAKA	101
Carlos Franco, el realismo desencantado (y su amor por el Perú)	
MARIO TUEROS	115
Carlos Franco, psicólogo social	
ALBERTO VERGARA	123
¿Unidad o pluralidad del régimen democrático en América Latina?	
FERNANDO GONZALO	137
Bibliografía	



## INTRODUCCIÓN

Carlos Franco se fue despidiendo poco a poco de este mundo y no nos dimos cuenta. Fue quizás por ello que su muerte, en diciembre del año pasado, nos tomó por sorpresa.

De pronto nos vimos privados de su presencia siempre amable y risueña, de su conversación inteligente, lúcida, de su genio, de su integridad, de su risa, de su ironía amable, de su genuina preocupación por quien necesitara algo en lo que él podía ayudar, de su bondad, de su disposición para escuchar a quien se asomara por su oficina o por su casa, de su modestia, a veces incomprensible... de sus silencios.

A un año de su partida, el Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación -CEDEP-, institución que contribuyó decididamente a fundar, quiere rendir tributo al compañero de trabajo, al maestro, al amigo y al político. Ese es el propósito de esta publicación con la cual queremos alcanzar miradas de quienes lo conocieron personalmente y compartieron amistad cercana y trabajo, intereses intelectuales y, en muchos casos apuestas políticas. También de aquellos de quienes no tuvieron la oportunidad de conocerlo personalmente, pero sí supieron valorar, desde la distancia generacional, su legado intelectual plasmado en libros y ensayos.

Prueba feliz de esto último, fue que en el proceso de ir armando la publicación, nos encontramos con la encomiable iniciativa de quienes organizaron el conversatorio *Diálogos con Carlos Franco (1939 - 2011)*, realizado en el mes de octubre de este año (2012) en el marco del Coloquio de Estudiantes de Ciencia Política de la PUCP. Como mencionaba la invitación, era el homenaje que rendían a uno de los pensadores peruanos más creativos del siglo XX, quien, a pesar de su importancia, no ha sido suficientemente discutido en las nuevas generaciones de estudiantes de ciencias sociales. Por ello se creó un primer foro para repensar y dialogar sus ideas más importantes. De esta manera, muchos estudiantes e

interesados pudieron conocer y apreciar el aporte intelectual de Carlos Franco y su acción política. Las interesantes ponencias que realizaron los participantes de aquel evento académico, nos persuadieron de la importancia de que estas quedaran registradas. Por esa razón algunas de ellas forman parte de esta publicación.

Los escritos de Héctor Béjar, Francisco Guerra García, Daniel Martínez y José Rivero, tienen un carácter más personal y testimonial, en tanto compartieron con Carlos Franco experiencia de vida y una temprana y larga amistad, así como intereses políticos, intelectuales y un proyecto ideológico. Todos formaron parte del proceso de la Revolución Peruana (1968-1975) liderada por el General Juan Velasco Alvarado.

Sus testimonios permiten acercar al lector a la rica y compleja personalidad de Carlos Franco. Ellos dan cuenta de Carlos como una persona de aguda inteligencia y capacidad analítica, de su firme voluntad, su integridad y honestidad intelectual, el humor del que hacía gala en sus conversaciones y, sobre todo, su ser solidario y cariñoso con los demás.

Héctor Béjar en una reseña breve pero sustanciosa y contundente, traza la trayectoria política e intelectual de Carlos Franco, acercándonos a sus principales ideas. Es decir, aquellas que lo impulsaron a su acción política y, como señala agudamente, a interesarse por el poder “no para estar en él a cualquier precio sino para influirlo”.

Francisco Guerra García, en *Carlos Franco*, revela la temprana militancia política de Franco y relata cómo empezaron su vínculo con el gobierno del general Velasco y el posterior desarrollo de su trabajo en el Sistema Nacional de Movilización Social (SINAMOS), constituyendo junto con otros intelectuales un equipo que, además de compromiso con el proceso, traía experiencia política, intelectual y técnica. Todos ellos fueron conocidos hasta muchos años después como la “aplanadora de SINAMOS”. Con el golpe de Morales Bermúdez el proceso velasquista se detuvo y dicho equipo se desmembró. Algunos partieron al extranjero y otros fundaron el (CEDEP) y la revista “Socialismo y Participación”, de la cual Carlos Franco fue su primer director. Durante su permanencia en el (CEDEP), observa Guerra García, Carlos escribió y publicó lo más notable de su producción intelectual.

Daniel Martínez, en *Sobre el pensamiento político de Carlos Franco ¿De la ilusión al desencanto?*, destaca la honestidad intelectual de Carlos, quien “defendió sus ideas más allá de sus éxitos o fracasos, y luchó contra la co-



rriente en muchas ocasiones..”. Resalta también su acción política concreta y la convicción de Franco respecto al sistema político y a la acción colectiva como vías para lograr las transformaciones profundas y estructurales que a su juicio necesitaba el país. Sin embargo, dado el carácter oligárquico del Perú y la oposición de las élites a cualquier tipo de cambio en los sesenta, éstas se tornaron inviables, lo cual lo llevó a apoyar con convicción la revolución velasquista. Martínez revisa también la producción intelectual de Carlos luego de concluido el período de Velasco.

José Rivero, en *Carlos*, rememora la apuesta por la experiencia velasquista de la cual formaron parte, el posterior balance que significó el libro **El Perú de Velasco** fruto de una investigación de cuatro años que el mismo Franco coordinó. Destaca asimismo el rol precursor de Franco para superar el carácter irreconciliable entre la izquierda mariateguista y la auroral aprista, luego de reexaminar el pensamiento de Mariátegui y redescubrir las relaciones con las propuestas de Víctor Raúl Haya de la Torre. El aporte de Franco a la propia producción intelectual de Rivero es también puesto de relieve por éste, al destacar el carácter abierto e incitador de su talento y entusiasmo para colaborar.

Mario Tueros, en *Carlos Franco, psicólogo social*, nos ofrece un acercamiento al psicólogo social y cómo desde este rol profesional Carlos Franco contribuyó a definir el perfil de la psicología social como disciplina en el Perú. Tueros Recuerda también cómo Carlos Franco, en su calidad de docente de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, impulsó con empeño distintas líneas de investigación en psicología social. De este modo estableció relaciones de esta disciplina con la sociología y la ciencia política, inaugurando, como indica Tueros, la práctica de la psicología política en el Perú.

Bernardo Kliksberg, en *Carlos Franco, el paradigma del intelectual comprometido*, luego de una breve revisión sobre la desigualdad en América Latina, señala la gran importancia de la ruta de análisis que abrió Carlos Franco. Destaca que, en su calidad de intelectual comprometido, ayudó a entender cómo funciona la democracia en la región con su libro **Acerca del modo de pensar la democracia en América Latina**, desentrañando el círculo perverso donde desigualdad, exclusión y concentración del poder económico, limitan la participación de la población de un país en las decisiones, creando de este modo las condiciones para el ejercicio del poder de los más ricos.

Max Hernández, en *La muerte, con ser la muerte, no deshojó su sonrisa*, a través de un sugerente recuento de su amistad e intercambio intelectual



tual con Carlos Franco, da cuenta de la originalidad de las reflexiones de Franco sobre la democracia y otros temas. Recuerda su erudición, el uso de conceptos y categorías de diversas disciplinas como el psicoanálisis, mostrándonos a alguien siempre dispuesto al diálogo, respetuoso de puntos de vista y perspectivas distintas, sin ánimo de querer convencer a nadie y delicadamente irónico.

Eliana Chávez O'Brien, en *El Perú de los ochenta, de los noventa y del siglo XX: la vigencia de Carlos Franco*, explica que desde su punto de vista la participación y la integración social constituyeron la preocupación central y el hilo conductor de sus ideas y propuestas en torno al debate sobre el Estado y la Nación. Muestra cómo Franco identificó la emergencia de nuevos actores sociales y económicos y sus planteamientos en los años ochenta, resultado de las investigaciones que dirigió en el CEDEP y que sirvieron para elaborar propuestas de políticas que Alan García asumió como candidato en las elecciones del año 1985. Destaca también que con su libro **La otra Modernidad**, Franco visibiliza a aquellos actores que constituyen la nación peruana como una nación culturalmente chola, quienes además de representar una fuerza económica y social tenían gran potencial de participación política.

Carlos Meléndez, en *El debate extraviado, individuo y modernidad en el Perú de Carlos Franco*, revisa algunos artículos de Carlos Franco sobre el carácter de la sociedad peruana publicados entre finales de los setenta y principios de los noventa, lo que le permite presentar un sugerente ensayo que divide en tres partes. En la primera analiza los aspectos metodológicos de la teoría psicosocial que Franco emplea como sustento de sus propuestas. En la segunda revisa la interpretación de Franco del proceso migratorio y su discusión sobre la relación entre individuo (migrante) y modernidad. En la tercera plantea la continuidad del debate sobre modernidad desde las contribuciones de Franco a la situación actual de conflictividad social que atraviesa el país.

Félix Lossio, en *Tres imágenes (y una más) en "La Otra Modernidad" de Carlos Franco*, dedica su artículo a analizar tres ensayos de dicho libro: i) "Exploraciones en "Otra Modernidad": de la migración a la plebe urbana", ii) "Sarita Colonia o los "cholos" invaden el cielo" y iii) "La plebe urbana, el populismo y la imagen del alumbramiento". A partir de su análisis Lossio propone tres imágenes que cada ensayo de Franco le sugiere respectivamente, la ruptura/agencia; la fundación/ alumbramiento; la de sociedad imbricada. A partir de ellas, según el autor, Franco define la otra modernidad en el Perú construyendo una imagen sobre



el país, que pese a los años transcurridos, permite comprender procesos contemporáneos en el Perú.

Eduardo Dargent, en *¿Por qué un gran libro no tuvo la acogida que merecía? a propósito de Acerca del Modo de Pensar la Democracia en América Latina*, comienza su ensayo explicando su entusiasmo por el que a su juicio es el mejor libro de ciencia política escrito en el Perú. Relieva el riguroso análisis teórico sobre la política que Carlos Franco ofrece, algo infrecuente en el país señala. La crítica que realiza Franco a perspectivas centradas en instituciones formales o actores constituye una alerta temprana sobre la necesidad de mantener vigente la perspectiva de la economía política en América Latina para analizar y explicar el funcionamiento de la democracia en la región. Los factores que según su opinión explican por qué un libro tan completo no logró promover un debate más amplio, son dos: la ausencia de una comunidad de politólogos interesados en el desafío que Franco planteó, además de la pobreza de nuestro mercado académico. Y el momento en el que fue publicado, la etapa más dura del fujimorismo, en la cual, lo urgente y fundamental para la lucha por la democracia, era tener elecciones libres.

Alberto Vergara, en *¿Unidad o pluralidad del régimen democrático en América Latina?*, inicia su ensayo señalando que para él, ***Acerca del Modo de Pensar la Democracia en América Latina***, es el gran libro de la ciencia política peruana y uno de los grandes productos intelectuales latinoamericanos de la post-guerra fría. Dedicó el ensayo a mostrar la absoluta relevancia para la reflexión política actual, de una parte esencial de la propuesta metodológica y teórica del libro de Franco. Presenta un concienzudo análisis de la propuesta que Franco elaboró para establecer los factores que impiden contar con una democracia funcional, encontrando una tensión entre las dos miradas que Franco desarrolla, la que tiene que ver con variables en el plano internacional (América Latina como unidad de análisis) y la vinculada a lo que ocurre en el plano nacional (relaciones entre Estado y sociedad). Vergara sugiere que dada la pluralidad latinoamericana, la comprensión de la democracia en América Latina es más factible de realizarse desde la variable restringida al ámbito nacional que propone Franco. Para persuadir al lector de su propuesta analiza el derrotero del proceso político y democrático en Argentina, Bolivia y Perú tras las crisis del nuevo milenio.

Yamilé Guibert, en *El deber de leer a Carlos Franco*, inicia su artículo valorando lo que significó la oportuna lectura del libro *Acerca del modo de*



*pensar la democracia en América Latina* en su formación como politóloga. Reconoce que este libro, a ella y a sus compañeros de segundo año de facultad, les hizo ver la importancia de tener una reflexión crítica respecto a los temas que aprendían, pero sobre todo a los relacionados con la democracia. A partir de esta convicción Guibert propone a las generaciones jóvenes de politólogos y científicos sociales, leer la obra de Carlos Franco tomando en cuenta las lecciones que ella aprendió de su lectura.

Carlos Alberto Adrianzén, en *Volver al futuro: Carlos Franco, marxismo y dependencia*, centra su análisis, en el capítulo introductorio “Testimonio de parte” de los tres volúmenes que conforman *El Perú de Velasco*, investigación coordinada por Carlos Franco y desarrollada ente los años 1980 y 1984. Su análisis relleva el enfoque teórico de matriz marxista y dependentista que recorre el libro, lo que contribuyó a ver desde otra perspectiva el proceso velasquista, el cual había sido explicado y analizado, privilegiando la forma política autoritaria del régimen sin considerar lo ocurrido en el terreno de la democratización social, o destacando solamente la segunda dejando de lado las formas políticas.

El ensayo de Martín Tanaka, *Carlos Franco, el realismo desencantado (y su amor por el Perú)*, publicado en marzo de este año en la revista *Argumentos* que publica virtualmente el Instituto de Estudios Peruanos (IEP) y el de Romero Grompone, *Los debates propuestos por Carlos Franco*, difundido en la página web del IEP el 12 de diciembre del 2011, forman parte de este volumen. A ambos nuestro agradecimiento por aceptar entusiastamente participar en esta publicación de homenaje a Carlos Franco.

El libro se cierra con la bibliografía de la vasta producción de Carlos Franco, preparada por Fernando Gonzalo, quien fue uno de sus estudiantes en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. La bibliografía registra las publicaciones de Franco desde los años 60 y muestra la diversidad de temas que captaron su interés intelectual. Gonzalo advierte que ésta bibliografía tiene carácter preliminar. Señala que cuando creía que había culminado la primera fase de su trabajo encontró, entre viejos documentos archivados en una oficina del CEDEP, un escrito publicado en mimeógrafo por Carlos que no estaba registrado.

Por último una nota personal a manera de homenaje. A Carlos lo conocí cuando ingresé al CEDEP en 1984, para realizar las prácticas necesarias para obtener el bachillerato en psicología en la Universidad Nacional de



San Marcos. Si bien no teníamos mucho contacto, eran años donde la Unidad de Investigación tenía un trabajo febril por los diversos estudios que realizaba y yo entré a formar parte de un proyecto de promoción de desarrollo rural en la sierra por lo que pasaba la mayor parte del tiempo en el campo. Recuerdo que las pocas veces que coincidíamos en las oficinas del CEDEP, Carlos se detenía a conversar y hacer preguntas sobre mi trabajo. Lo conocí más cuando a mediados de los años noventa, me encargaron trabajar el enfoque de género de la institución. El tema le causaba curiosidad y fue un aliado valioso cuando organizamos, entre otras cosas, los seminarios sobre género y feminismo.

En estos eventos participaron connotadas colegas feministas, que se sorprendían que el CEDEP, “una cueva de machos” como comentó una de ellas entre risas, les abriera sus puertas.

Carlos siempre se daba tiempo para escuchar con interés lo que una le planteaba. No imponía su opinión, prefería hacer preguntas y con ellas permitía que su interlocutor aclarara por sí mismo sus dudas. Carlos hacía comentarios con una fina ironía, cuando se le planteaba un discurso demasiado elaborado. Solía hacer el ademán de tocar un violín mientras silbaba y miraba al cielo raso de su oficina. Desarmaba así cualquier intento de pose altruista o actitud arrogante en las personas.

Tuve la oportunidad de trabajar más estrechamente con él cuando me acompañó en el proceso que me condujo a escribir el libro *¿La política?: percepciones y conductas políticas en mujeres y varones rurales* (2001) que examinaba la participación política en el ámbito rural del Departamento de Ancash. El año 1997 se había aprobado la Ley de “cuotas de género” para las listas electorales, la cual se aplicaría por primera vez en las elecciones municipales del año 1998, momento en el que el CEDEP inició un proyecto para promover la participación política de mujeres rurales. Dicho proyecto se fue ampliando hasta una tercera fase que concluyó el 2001 con acciones vinculadas al proceso de elecciones nacionales.

Carlos Franco fue un interlocutor de lujo, no sólo por lo que pude aprender en términos intelectuales, sino y, sobre todo, por su generosidad para acompañarme e impulsarme a persistir. Cuando sentía que me encontraba perdida en el análisis e interpretación de la enorme base de datos cuantitativos y cualitativos que había acumulado en toda la duración del proyecto y que quería utilizar en la redacción del libro, Carlos, con paciencia, revisaba cada uno de mis avances de investigación, aceptando al final escribir la presentación del libro. En los años posteriores, seguí contando con él para compartir los nuevos intereses temáticos que me

entusiasmaban y escuchar su siempre ponderada opinión. Las puertas de su oficina y de su casa siempre estaban abiertas para mí, situación que me permitió conocer más de cerca a su espléndida familia.

Finalmente, deseo agradecer en nombre del CEDEP: la colaboración de quienes generosamente han brindado su tiempo y su talento al escribir los artículos y ensayos que han hecho posible este libro; a Héctor Béjar, quien con entusiasmo acompañó su elaboración y realización; a Carla Franco que contribuyó con su talento y entrega en su diseño y diagramación; y a Jaime Vela del Sistema de Facilitación de Pan Para el Mundo – SPD Perú, que ha hecho posible la publicación.

**Emma Zevallos Aguilar**

Directora Ejecutiva del CEDEP

(Compiladora)



## VOLVER AL FUTURO

CARLOS FRANCO, MARXISMO Y  
DEPENDENCIA

Los tres tomos que conforman *El Perú de Velasco* se inician con un apartado llamado “Testimonio de parte” que resume en gran medida el espíritu que recorre el conjunto de la obra. *El Perú de Velasco* es una especie de ajuste de cuentas de aquel grupo de intelectuales que participaron activamente en la experiencia velasquista. Es un ajuste de cuentas, en tanto busca entender al velasquismo como fenómeno político específico, pero también el significado histórico que tuvo ese episodio para la vida política del país. Al momento de su edición los autores apreciaban una especie de renacimiento no sólo de las banderas, sino de los “logros de la revolución”, los cuales en ese momento, 1984, eran levantados y reivindicados por importantes fuerzas políticas. En este texto nos centraremos en el capítulo introductorio de los 3 volúmenes de *El Perú de Velasco*. Interesa especialmente dar cuenta del enfoque teórico que atraviesa este capítulo introductorio, el cual se aleja de las actuales escuelas dominantes en las ciencias sociales de nuestro país, pero que resulta de una gran potencia a la hora de escudriñar el fenómeno velasquista.

El texto introductorio del amplio trabajo que supuso *El Perú de Velasco*, aborda rápidamente una discusión que por sus características podría denominarse típicamente marxiana: la aparentemente contradictoria relación entre el “contenido nacional y participativo de las reformas” y la “forma autoritaria y burocrática del poder que las hizo posible” (Franco 1983:4)<sup>1</sup>. Se trata de establecer la relación entre las formas concretas que adopta el proceso velasquista y el fondo de éste. Penetrar un concreto para descubrir sus determinaciones. En otras palabras, conocer cuáles fueron los determinantes que hicieron que un gobierno autoritario llevara adelante un conjunto de reformas democratizadoras y participativas.

---

1 Negritas propias.

Hasta ese momento, las explicaciones sobre el velasquismo habían seguido esencialmente dos caminos. El primero de ellos prestaba atención a una de las dos dimensiones. Ya sea privilegiaba la forma política autoritaria del régimen, desechando o menospreciando lo ocurrido en el terreno de la democratización social; o bien subrayaba esta última y optaba por dejar de lado las formas políticas. El segundo de estos caminos de investigación proclamaba la excepcionalidad del caso peruano y procedía a constatar la convivencia de autoritarismo y participación al interior de la experiencia militar.

Frente a estos caminos de investigación, el texto, que al inicio había planteado una pregunta típicamente marxiana y por lo tanto de carácter dialéctico expone el camino que seguirá. Se trata de reconocer las apariencias (o formas) del proceso para luego hurgar en las determinaciones de sus condiciones de origen, entendiendo de esta manera el carácter necesario de aquellas formas, que, en los análisis anteriores aparecían como meramente contingentes o contradictorias con el fondo del proceso político. Es un esfuerzo por reproducir la unidad o de manera más precisa "...la forma históricamente específica en que el cambio social podía realizarse en las condiciones de la sociedad oligárquica peruana." (Franco 1983:5)

Dicho esto, resulta claro que la forma en que se plantea el velasquismo como problema de investigación en el texto tiene características nítidamente dialécticas. Si la pregunta se hace desde este enfoque, la respuesta que se ensayará tendrá el sello inconfundible del materialismo histórico como método de exploración planteado.

Para ello resultaba absolutamente necesario "resituar el proceso de cambio iniciado el 68 dentro de las pautas históricas que habían configurado la larga evolución de la sociedad peruana..." (Franco 1983:5).

La pregunta entonces ya no pasa por explicar la coyuntura inmediatamente anterior al golpe y por lo tanto las razones que llevaron a las FF.AA y Velasco a darlo, sino en plantearse una pregunta mucho más ambiciosa: "...el estudio de las condiciones históricas que impidieron en el Perú que una revolución popular 'desde abajo' realizara las tareas nacionales y democráticas ejecutadas 'desde arriba'." (Franco 1983:6). Las fuerzas sociales que en otros países de la región habían desatado los llamados procesos nacional-populares, en el país eran incapaces de llevarlo a cabo. De esta afirmación se desprende un colofón que coloca en una relación de necesidad a las Fuerzas Armadas como el actor capaz de llevar a cabo dicha empresa.



¿Por qué los sectores populares peruanos no pudieron llevar a cabo lo que sus pares en otros países sí pudieron? Para hallar respuesta a tan ambiciosa pregunta, el texto se plantea conocer las características histórico-estructurales que han dado forma a nuestro país y a otros países subdesarrollados. En esa tarea, Franco adopta la perspectiva desarrollada por la teoría de la dependencia, sin duda el aporte teórico más original producido en América Latina.

## ALGUNAS NOTAS PARA ENTENDER LA TEORÍA DE LA DEPENDENCIA

La teoría de la dependencia buscó conocer las razones por la que sucesivos intentos de América Latina por industrializarse y alcanzar el desarrollo capitalista habían fracasado. Esta pregunta resultaba más que pertinente luego del aparente agotamiento que los procesos de sustitución de importaciones habían experimentado en países como Argentina y Brasil a fines de los años 50. Sin embargo, aparecen otras preguntas e hipótesis que buscan aprehender específicamente los ciclos políticos de cada uno de los países dependientes de la región. En esta perspectiva, una de las principales hipótesis de Cardoso y Faletto será que los patrones de integración social y los tipos de movimientos sociales asumieron distintas características dependiendo de sí el país en cuestión fuera uno de control nacional o fuera de tipo de economía de enclave al momento de la transición. Es decir, que el tipo de actores sociales que aparecen en ese periodo así como las potenciales políticas de alianza entre los sectores que buscan una redistribución del excedente y aquellos que buscan mantener su control, así como la dominación política en un país, están determinados por esta característica.

De esta forma Cardoso y Faletto abordan la actuación de grupos, clases y movimientos en el marco de una estructura de oportunidades generada como consecuencia del propio desarrollo histórico. Es en este marco que los comportamientos de estos, así como su racionalidad y sus procesos de toma de decisión se hacen inteligibles. De esta manera, objetivos, valores e ideología no son elementos atemporales dictados por una conciencia inmanente de los actores en cuestión sino que son el fruto del propio devenir histórico.

Las actuaciones concretas de estos grupos son la materia de un proceso político específico. En él, los grupos y clases buscan establecer un sistema de dominación que involucre al conjunto de actores y marque las pautas generales de su interacción, así como establecer una forma económica determinada, compatible con los intereses del actor o coalición dominante.



Para los dependentistas, comprender estas estructuras de dominación es al mismo tiempo comprender el proceso por el cual se producen las transformaciones del orden político institucional. Entonces si son las formas de dominación las que explican el orden político y sus transformaciones, es ahí donde los dependentistas -y en este caso, Franco- concentrarán su mirada. En el caso de América Latina entender sus estructuras de dominación supone obligatoriamente integrar la dimensión interna y externa del análisis. Es decir, prestar atención a los fenómenos sociales que ocurren al interior del país, pero al mismo tiempo, buscar tejer sus vinculaciones con los fenómenos externos. No se trata de separar el interior del exterior, estableciendo una categoría de fenómenos ubicados en la primera casilla y otros en la segunda; sino de establecer relaciones y vínculos entre ambos, no de tipo causal, sino más bien dialéctico donde uno y otro se determinan mutuamente, con mayor o menor intensidad de acuerdo al proceso histórico concreto.

Cardoso y Faletto señalan que es posible distinguir dos tipos de países de acuerdo a sus estructuras económicas predominantes: países con control nacional de la producción y países de economía de enclave. En ambos casos los autores se refieren al tipo de estructura económica estructurada, valga la redundancia, al momento en que estos países se integran al mercado mundial luego de sus procesos de independencia. Este proceso de integración al mercado mundial se produce en general en la segunda mitad del siglo XIX. En el caso concreto del Perú esta integración se producirá a través del guano.

Aquellos países con economías de enclave -como se sabe- comparten un conjunto de características: i) el sistema productivo nacional funciona como prolongación del de las economías centrales. Las decisiones de producción e inversión se producen fuera y los beneficios generados por la explotación apenas dejan huella en la economía local; ii) Si bien la huella en el sistema económico es mínima, no lo será en el sistema social. Este último se organizará en torno a la economía dependiente. Tanto las élites y los sectores obreros serán organizados dependiendo de su articulación con las empresas internacionales; iii) desde el punto de vista del mercado internacional las relaciones económicas se establecen desde éste hacia el sistema dependiente. (Cardoso y Faletto 1978:53). Sin embargo, Cardoso y Faletto no se detienen en este momento del proceso histórico sino que avanzan hacia lo que denominan el momento de transición. Es decir el paso de una sociedad tradicional, escasamente industrializada, con una estructura social y productiva poco diferenciada, hacia una donde se diversifica el aparato productivo, aparecen nue-



vos grupos sociales, se modifica el esquema de dominación, etc. En este momento transicional harán su aparición nuevos grupos sociales tales como las clases medias (vinculadas al aparato estatal inicialmente), así como sectores obreros propiamente modernos. Asimismo en la cúspide de la pirámide social aparecen nuevas élites, en este caso propiamente burguesas e inician una puja distributiva frente a los otros grupos sociales. En la cúspide del poder aparecen nuevos grupos, básicamente sectores burgueses que inician escaramuzas con la oligarquía dominante hasta ese momento.

Sin embargo, las sociedades con economías de enclave o de control nacional no son los únicos elementos a los que los autores prestan atención. A lo antes mencionado, Cardoso y Faletto añaden otros dos elementos que permiten aprehender las características específicas de un determinado proceso histórico. Estas características adicionales son: el grado de diferenciación social y productiva, el nivel de fragmentación de las élites, y el rol y tipo de capital internacional existente al inicio del proceso de vinculación con el mercado mundial. Se debe advertir que esta división en múltiples elementos no puede llevar a observar aquellos de manera aislada y autocontenida, explicando cada uno al margen del conjunto y sus relaciones.

## EL PERÚ PRE-VELASQUISTA

Regresemos a *El Perú de Velasco* o mejor aún al proceso histórico de conformación del Perú previo a Velasco. Desde el momento en el que el Perú se inserta a la economía mundial lo hace a través de las materias primas que se encontraban en su territorio, específicamente los recursos minerales. El guano, el salitre y luego los minerales serán los productos a través de los cuales la República del Perú se insertará en el mercado mundial. Esto marcaría el carácter típicamente de enclave del aparato productivo nacional.

Como señalan Cardoso y Faletto, aquellos países donde se desarrollan economías de enclave producirán un tejido social distinto al de aquellas economías con control de su sistema productivo. En estos últimos países, el eje del sistema productivo girará en torno a productos agro ganaderos diversos que luego son exportados al mercado internacional. Será en los países de este último grupo donde las condiciones socioeconómicas permitirán el surgimiento de modernos y fortalecidos proletariado y clase media. La fortaleza de estos actores sociales permitió

que se establecieran alianzas entre estos grupos, las cuales desembocaron eventualmente en procesos de carácter nacional-popular como los que vivieron países como Brasil o Argentina.

En cambio en el Perú, sociedad con una economía de tipo de enclave, el tejido social será distinto y por ello también las opciones políticas que se tomen.

A esta reflexión realizada por Cardoso y Faletto en torno a los países con economías de enclave, Franco señalará un conjunto de características y procesos adicionales que otorgan el cariz específico a la forma histórica del Perú. Si los teóricos de la dependencia hacían referencia a la fragmentación de los grupos dominantes, *El Perú de Velasco* se referirá más bien a las múltiples formas de fragmentación que atraviesan a los sectores populares, que debilitan y en última instancia les impide encabezar el proceso de cambio.

Hay, adicionalmente, otro proceso que explica las características propias del sistema de dominación que se desarrolla en el Perú, el cual no puede ser reducido a la simple fragmentación de los de abajo, como en el caso anterior, sino que tiene que ver con una particularidad sobre la pauta de dominación existente. Esta particularidad estriba en el doble carácter que posee el poder social en el Perú que al igual que en cualquier economía capitalista está dada por la dominación económica, pero que simultáneamente y de manera indelible se presenta como dominación étnica. El poder social es simultáneamente económico y étnico en el Perú, y este hecho marcará decididamente el conjunto de relaciones sociales.

Son este cúmulo de factores los que establecen simultáneamente la debilidad y fragmentación de los sectores populares y medios. Estas mutuas debilidades volverán oscilantes los procesos de acuerdo entre ambos grupos sociales, los cuales se cristalizaron en la acción política del Partido Aprista durante las décadas de 1930 y 1940. La imposibilidad de los sectores de la burguesía por imponer su dominación al resto de los grupos de la élite política también marcará la imposibilidad práctica de impulsar un proceso nacional-popular en las formas en las que pudieron hacerlo países como los antes mencionados, Argentina y Brasil. El proceso de democratización iniciado en el país desde principios del siglo XX, de la mano de la profundización relativa del desarrollo capitalista se encontraba pues bloqueado. Los propios actores sociales que habían empujado la democratización carecían de la fuerza suficiente para llevar



adelante el proceso nacional-popular. En ese sentido el patrón histórico nacional presionaba por una ruptura violenta desde arriba como forma política de realización del proceso de democratización bloqueado.

Al igual que en otros países con economías predominantemente de enclave serían las Fuerzas Armadas las cuales romperían esta especie de empate trágico entre grupos sociales. En países como Ecuador, Bolivia o Panamá fueron éstas las que pondrían en marcha el proceso nacional-popular, y por lo tanto el proceso de democratización.

De esta manera, Franco resuelve la aparente contradicción entre forma y fondo que aquejaba a los observadores del proceso velasquista. El estilo autoritario en el que se realiza el proceso de democratización es consecuencia de la configuración histórico-estructural del Perú, más que un derivado de la voluntad de los militares que ejecutaron el golpe de Estado. Con esto no se quiere afirmar que el Golpe de 1968 fue un hecho inevitable, pero tampoco que la asonada fue fruto del azar de la historia. El proceso velasquista se hace cognoscible cuando se le coloca en una perspectiva mayor y visualiza en la forma política necesaria que toma el proceso de democratización propio del periodo de transición que se abre en el país en las primeras décadas del siglo XX.

Dicho lo anterior, el esquema que plantea por un lado Franco y por otro la teoría de la dependencia no debe llevar a una imagen de inevitabilidad, fatalismo o de un falso sentido del devenir de la Historia. En ambos casos existe un lugar para la política entendida ésta como *virtù*.

En mi opinión las elecciones sucesivas del gobierno de Velasco fueron también construyendo su propia salida. La desconfianza hacia la política, que se expresó en una movilización social que no se traducían en la arena política, sellaría la suerte de Velasco. Queda por discutir si esta apuesta por una movilización puramente social fue una alternativa entre varias otras posibles. Una consecuencia de orientaciones y marcos de referencia ideológicos provenientes de la propia revolución militar. O si por el contrario la debilidad de las fuerzas sociales populares y las clases medias obligaba a una movilización organizada desde el propio Estado. Sin embargo, la apuesta por una participación política que se ejercía puramente desde el plano social, marca una diferencia del proceso velasquista frente al varguismo, el cardenismo o el peronismo. En estos casos los procesos nacional-populares alumbraron organizaciones políticas que permitirían en algunos casos una continuidad en el poder, y en otros hacerse presencia definitiva en la arena política.

A lo largo de este texto se ha buscado revelar la matriz marxiana y dependientista que recorre *El Perú de Velasco* y que tendremos ocasión de apreciar más claramente en otros textos de Carlos Franco, especialmente en *Acerca del modo de pensar la democracia en América Latina*.

## A MODO DE CONCLUSIÓN

Quisiera recordar un volumen similar a éste que nos convoca. Me refiero a *El político y el científico*, libro editado en homenaje a Juan Carlos Portantiero, luego de su muerte. En una entrevista, Claudia Hilb, una de los editores de dicho volumen señaló que, cuando se planteó la idea de dicho libro se buscó no hacer un libro puramente conmemorativo, sino que -como fue una constante en la vida de Portantiero-, privilegiara el debate y la intervención intelectual. De esta manera el libro no fue un recuento de pasajes sobre la vida del intelectual argentino, ni tampoco un apretado resumen de sus obras. Fue por el contrario un diálogo intergeneracional que tomó puntos y sendas dejadas por el antiguo miembro del Club Socialista y proyectara nuevos caminos de investigación.

Si bien en estas breves páginas esto no ha sido posible, he tratado de dejar constancia de una ruta posible que permita proseguir un homenaje permanente al gran intelectual que fue Carlos Franco. Un homenaje que mantenga vivo su legado intelectual y que con las herramientas que nos dejó avance en la ruta para dar cuenta de nuestro país. Tomando una frase que aparece en una de las primeras páginas de *El Perú de Velasco*, es hora de “retornar al futuro”, un futuro que supone, como hizo Franco, retomar las vetas más creativas de la teoría social latinoamericana hoy tan marginales en el mundo académico nacional. Creo que esa será la mejor forma de homenajear a un intelectual como Carlos Franco: retomar el camino que dejó marcado y las preguntas que puso sobre la mesa.

**Carlos Alberto Adrianzén**

Licenciado en Sociología por la PUCP y estudios de maestría en la UNSAM en Buenos Aires, Argentina.

## BIBLIOGRAFÍA

Franco, Carlos (coord.). 1983. *El Perú de Velasco: De la cancelación del Estado oligárquico a la fundación del Estado nacional*. Tres tomos. Lima: CEDEP.

Cardoso, Fernando H. y Enzo Faletto. 1978 (1969). *Dependencia y Desarrollo*. México: Siglo XXI.



## CARLOS FRANCO

Su personalidad era fina como su pensamiento. Se interesaba por el poder, no para estar en él a cualquier precio sino para influirlo. Eso que llamamos *lobbismo* le habría caído como una ofensa. Sin embargo estaba al tanto de lo que sucedía en las alturas y de las posibilidades de promover desde allí, no el cambio del mundo (no creía en lo que llamaba “futuros inverificables”) ni simulaciones cosméticas, sino alteraciones que mejoren la vida cotidiana de las personas.

Fue comunista en la adolescencia a pesar de que gran parte de su familia era militante aprista. Con Carlos Delgado, Helan Jaworski, Federico Velarde, Francisco Guerra García, Jaime Llosa, Hugo Neira y otros compañeros formamos el equipo inicial del Sistema Nacional de Apoyo a la Movilización Social impulsado a iniciativa de Velasco con Leonidas Rodríguez y otros amigos militares. Carlos Franco redactó el primer discurso en que Leonidas y el equipo presentaron SINAMOS en el CADE de 1971. Presente en la exposición un periodista de la revista El Mundo dijo: “esa es una aplanadora intelectual”. Y nos quedamos con el mote de “la aplanadora”.

En 1979 estuvo entre los primeros integrantes del Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación, CEDEP. Con Francisco Guerra García y Paco Campodónico inició la revista Socialismo y Participación bajo el lema: por una izquierda socialista, nacional y popular. En los noventa mantuvimos el nombre de la revista, en medio del derrumbe del socialismo real.

Amigo comprensivo y esperanzado del pueblo tal como es, analizó muy temprano las migraciones, las microempresas, la modernidad a la peruana. Lo hizo no solo desde la antropología o la sociología sino desde la psicología social y la política.



Trató de entender al Apra y lo que ese partido significó como movimiento social. Por los años ochenta escandalizó a la ortodoxia planteando la posibilidad de una convergencia estratégica entre el pueblo aprista y el izquierdista en un retorno al primer proyecto de Mariátegui y Haya, antes de su ruptura. Junto con José Aricó, el erudito marxista argentino -también desaparecido-, retornó a la revisión de los años 19 al 28 en que aquella posibilidad hubiese cambiado el país ahorrándonos dictaduras y vergüenzas.

Junto con Ernesto Laclau, reivindicó al populismo latinoamericano que otros desdeñan y, a pesar de ser él mismo parte de la elite intelectual, vio en el populismo militar y civil la clave de los horizontes de una patria grande reunificada.

Desde luego, siempre estuvo por la unidad de las izquierdas. Y cada vez que fue posible en el gobierno de Velasco propició, junto con Carlos Delgado, un encuentro entre los maestros del SUTEP y los militares, polos irreconciliables de la época.

Lo que suscitó más polémica fue su tesis del “no partido”, que formuló junto con Carlos Delgado. En los años de la revolución militar, temíamos que un partido “de la revolución” hecho por adulones y burócratas desde el poder, nos llevase a la formación de una burocracia política como había pasado en otros países de América Latina. En vez de ello, propició y defendió la construcción del poder político por el pueblo mismo, simultánea con la generación de su poder económico autogestor sobre tierras, fábricas y otros medios de producción. Fue un precursor teórico de la democracia participativa, de la autogestión y un crítico radical de la democracia real. Polemizó con los amigos demócratas cristianos tratando de introducir una idea más avanzada del viejo cooperativismo de la doctrina social de la Iglesia.

Muchas semanas hacía que se había desenganchado del mundo, negándose a comunicarse y alimentarse. Una huelga de hambre, quizá de protesta, surgida desde lo más profundo de su cerebro, expresaba su desacuerdo con lo que estuvo viendo en nuestro país. Ya era demasiado. Puede que por esa razón sus neuronas programaron un suicidio biológico y psicológico que acabó lentamente con su vida material pero no con su presencia que circula como un aire limpio entre nosotros.

**Héctor Béjar**

Abogado, periodista y científico social. Doctor en Sociología y Magister en Política Social con mención en gestión de proyectos sociales por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Investigador y profesor en las Universidades de San Marcos, Católica de Lima y el Centro de Altos Estudios Nacionales. Autor de diversos libros.

EL PERÚ DE LOS OCHENTA,  
DE LOS NOVENTA Y  
DEL SIGLO XXI: LA VIGENCIA  
DE CARLOS FRANCO

Carlos Franco fue un brillante pensador y gran amante del Perú, hombre lúcido, inteligente, de gran creatividad y preocupado por la construcción de un país posible. Dedicó gran parte de sus energías en preguntarse y cuestionar -en ese estilo tan particularmente suyo- cómo construir la nación desde su diversidad étnica y su complejo mestizaje y cómo estos elementos impulsan la construcción de movimientos sociales y políticos que representen a la sociedad en su conjunto.

Carlos participó de la revolución velasquista, con otros destacados intelectuales, la que produjo grandes transformaciones en la sociedad peruana y que aún no ha tenido el reconocimiento que merece. Carlos junto con Carlos Delgado y Leónidas Rodríguez Figueroa impulsó un gran proceso de movilización social y participación a través del SINAMOS. Su amor por el Perú y su interés en que las personas tuvieran mejores niveles de vida lo llevó a buscar el cambio no necesariamente desde la democracia formal -lo que le importaba no era precisamente lo que se entiende como democracia, cuyo elemento central son las elecciones partidarias-. Para Carlos, democracia era participación, que las personas tuvieran oportunidad para intervenir en las decisiones de la vida diaria: en el trabajo, las empresas, los barrios, las ciudades a través de los municipios y en distintos niveles de la vida social, económica y política. Carlos pensaba que ese era el cambio real, la participación. Ese fue el hilo conductor de su pensamiento.

SINAMOS fue una fuente de creatividad, de aprendizaje. A partir del método de ensayo-error y estrategias diversas, se diseñaron múltiples mecanismos de participación laboral, comunal, económica, social. La comunidad laboral, las cooperativas de producción, las cooperativas agrarias, las SAIS, fueron laboratorio para la participación. El miedo de un sector empresarial que Carlos define como adverso al riesgo e interesado solo



en su propia riqueza y poder económico familiar impidió profundizar y mejorar los sistemas de participación. Nunca en el Perú se vivieron tan interesantes procesos de cambio social. El Perú, con todos los errores que esos procesos implican, se echó a andar, pero políticos, empresarios, nuestra clase media tan influida por los medios de comunicación y parte de la iglesia, no lo quisieron entender. El miedo a perder el poder y la miopía de una mirada de corto plazo no advirtieron que la movilización social podría dar al país mayor estabilidad, creatividad y riqueza.

La participación y la integración social se convierten -desde mi lectura de la obra de Franco- en la preocupación central y el hilo conductor de sus ideas y propuestas en torno al debate sobre el Estado y la nación. La experiencia velasquista queda marcada en su quehacer intelectual y en sus intereses y asumiendo el riesgo de apoyar una dictadura señaló "... sin la concentración del poder y el empleo de la fuerza no era posible, insistimos, en las condiciones del Perú de la época, realizar profundas transformaciones sociales." (Franco 1983)

De sus debilidades y "del fracaso" como se vendió el gobierno de Velasco, intentó siempre promover una sociedad más participativa, una democracia real y no tuvo miedo de pensar y de promover "...una cultura democrática a partir de la práctica del diálogo entre fuerzas políticas, económicas y sociales y plataformas institucionales para la concertación económica—productiva y socio- política con la existencia de mecanismos reconocidos de procesamiento de los conflictos." (Franco 1989)

Aunque se podría no estar de acuerdo con su apuesta política, como señala Tanaka, Carlos Franco fue un intelectual íntegro y honesto, nunca renegó de sus apuestas, se mantuvo fiel a ellas y asumió sus consecuencias. Como Carlos señalara en los noventa fueron las reformas de Velasco las que permitieron romper las barreras estructurales que impedían el desarrollo de una nueva identidad nacional que no era ni indígena ni criolla, era la cultura chola en formación desde los cincuenta que aún con la crisis de los setenta y los ochenta, continuó expandiéndose a partir de estrategias diversas y nuevos patrones de conducta que definen el carácter básicamente cholo del Perú contemporáneo.

## EL PERÚ DE LOS OCHENTA Y UN FRACASO MÁS QUE IMPORTA...

Sobre los ochenta y a partir de los cambios en la realidad económica y social peruana, Franco coloca nuevos elementos al debate sobre la com-



prensión de la sociedad peruana y los cambios a realizar "...A diferencia de la sociedad occidental donde el desarrollo urbano industrial de los países centrales –encarnándose en sociedades autónomas como en homogéneos modos de producción, mercados unificados, formaciones nacionales definidas y relativa uniformidad étnica- tendió a expresarse en la organización clasista de las desigualdades sociales y en el principio de la propiedad como su fuente económica, el desarrollo urbano industrial en sociedades dependientes con heterogéneos modos de producción, mercados segmentados, formación inconclusa de la nación y diversidad étnico cultural como la peruana condicionaron la producción de una estructura social distinta a la occidental "...como en muchas sociedades dependientes, la fuente económica principal de las diferencias sociales se fue constituyendo en torno a la desigual distribución del capital(tecnología) antes y sobre las relaciones jurídicas y sociales de la propiedad y su expresión estructural fue la emergencia de sectores socio-económicos antes que una madura estructura de clases" (Franco 1991:24)

Este certero diagnóstico sobre la sociedad peruana, donde plantea sus discrepancias con la izquierda peruana, su visión del proletariado y el rol que este sector podría jugar como líder de un proceso de cambios profundos lo acompaña también un acertado análisis sobre la naturaleza del Estado centralizado que concentra en Lima y en las principales ciudades del eje costero el poder de decisión político administrativo, la capacidad de regulación legislativa, el poder financiero, el conocimiento y los recursos. Para Carlos Franco, el Estado centralizado tiene carácter excluyente "...Los niveles de organizaciones de comunidades campesinas, pueblos jóvenes, productores y comerciantes informales, organizaciones de artesanos, asociaciones de sobrevivencia como los comités del vaso de leche y comedores populares activados por el vasto y popular movimiento de organización popular en los últimos 20 años no encuentran mecanismos de inclusión directa en las decisiones de un Estado percibido como distante y operando sobre ellos. Ello ha determinado el surgimiento de prácticas ilegales y crecientemente violentas de cercamiento y presión sobre el Estado que, dadas las características centralizadas de este se acumulan sobre sus órganos de dirección ubicados en la capital." (Franco 1990:332)

Al análisis sobre los sectores marginales o informales y sus estrategias de relación con el Estado se agrega el análisis sobre aquellos sectores que Franco llama "...integrados subordinadamente a la estructura productiva moderna como los sindicatos, organizaciones de pequeños y medianos productores, asociaciones de productores rurales", quienes tampoco



encontraron mecanismos abiertos al diálogo y negociación de intereses con el Estado por lo que tienden a desarrollar una estrategia de acción corporativa, prefiriendo el ejercicio de una presión directa y no institucionalizada sobre el Estado que el procesamiento de sus demandas a través de canales formales como los partidos políticos y el parlamento. Aquí mantiene la posición crítica a los partidos políticos por su incapacidad de convertirse en agentes del cambio y de incluir a vastos sectores de la sociedad.

Al análisis de crisis social y política de los ochenta añade al debate el diagnóstico de crisis económica planteado por el equipo de investigación del CEDEP dirigido por Franco y la propuesta económica que formularon. García, candidato por el APRA en las elecciones del año 1985, incorpora en su propuesta varios de los argumentos planteados por el CEDEP: mejorar el rol planificador del Estado, reforzar la eficiencia técnica en la gestión, priorizar su política de inversiones, impulsar la descentralización y abrir nuevos mecanismos de participación social. Franco se convierte en uno de sus asesores políticos más importantes. El APRA, sin embargo, a los dos años de gobierno empieza a demostrar su incapacidad política para gobernar un país tan complicado como el nuestro. Entre otros, los factores que determinaron el fracaso del gobierno aprista fueron en primer lugar la incapacidad del partido y del presidente de liderar un proceso que implicaba cambios profundos en lo económico, en lo político y en lo social; en segundo lugar la ausencia de una institucionalidad que manejara con eficiencia y eficacia los procesos de cambio; en tercer lugar la debilidad y corrupción del partido que se expresó en un gobierno distante y ajeno a las necesidades de los sectores que lo eligieron. La apuesta de Carlos por el APRA, por razones diferentes a las del gobierno de Velasco, fue su segundo fracaso aunque su diagnóstico de la realidad peruana constituyó un aporte importante al debate sobre la sociedad y la clase política en el Perú. Sus "fracasos" como él los llamaba no lo desanimaron, lo llevaron a continuar en los noventa planteando nuevas interrogantes y aportes al debate sobre la sociedad peruana.

## LOS NOVENTA, LA PLEBE URBANA Y LA OTRA MODERNIDAD

Los noventa fue una década de gran creatividad para Carlos, de los temas trabajados y propuestos al debate con su estilo agudo y polémico. Me permito poner en este artículo un especial énfasis en los agentes socio-políticos que Carlos vislumbró desde los ochenta y que plantea con lucidez y audacia en *La Otra Modernidad* como artífices de la transformación



encontraron mecanismos abiertos al diálogo y negociación de intereses con el Estado por lo que tienden a desarrollar una estrategia de acción corporativa, prefiriendo el ejercicio de una presión directa y no institucionalizada sobre el Estado que el procesamiento de sus demandas a través de canales formales como los partidos políticos y el parlamento. Aquí mantiene la posición crítica a los partidos políticos por su incapacidad de convertirse en agentes del cambio y de incluir a vastos sectores de la sociedad.

Al análisis de crisis social y política de los ochenta añade al debate el diagnóstico de crisis económica planteado por el equipo de investigación del CEDEP dirigido por Franco y la propuesta económica que formularon. García, candidato por el APRA en las elecciones del año 1985, incorpora en su propuesta varios de los argumentos planteados por el CEDEP: mejorar el rol planificador del Estado, reforzar la eficiencia técnica en la gestión, priorizar su política de inversiones, impulsar la descentralización y abrir nuevos mecanismos de participación social. Franco se convierte en uno de sus asesores políticos más importantes. El APRA, sin embargo, a los dos años de gobierno empieza a demostrar su incapacidad política para gobernar un país tan complicado como el nuestro. Entre otros, los factores que determinaron el fracaso del gobierno aprista fueron en primer lugar la incapacidad del partido y del presidente de liderar un proceso que implicaba cambios profundos en lo económico, en lo político y en lo social; en segundo lugar la ausencia de una institucionalidad que manejara con eficiencia y eficacia los procesos de cambio; en tercer lugar la debilidad y corrupción del partido que se expresó en un gobierno distante y ajeno a las necesidades de los sectores que lo eligieron. La apuesta de Carlos por el APRA, por razones diferentes a las del gobierno de Velasco, fue su segundo fracaso aunque su diagnóstico de la realidad peruana constituyó un aporte importante al debate sobre la sociedad y la clase política en el Perú. Sus "fracasos" como él los llamaba no lo desanimaron, lo llevaron a continuar en los noventa planteando nuevas interrogantes y aportes al debate sobre la sociedad peruana.

## LOS NOVENTA, LA PLEBE URBANA Y LA OTRA MODERNIDAD

Los noventa fue una década de gran creatividad para Carlos, de los temas trabajados y propuestos al debate con su estilo agudo y polémico. Me permito poner en este artículo un especial énfasis en los agentes sociopolíticos que Carlos vislumbró desde los ochenta y que plantea con lucidez y audacia en *La Otra Modernidad* como artífices de la transformación



de un Estado urbano-moderno en un Estado nacional que redefine concretamente los intereses del conjunto de los sectores socio-económicos del país “.....se trata de aquellos hombres y mujeres, jóvenes dinámicos de las comunidades que debido a la escasez de tierras, la explotación de las haciendas y los incentivos a la modernización urbano industrial, iniciaron un éxodo masivo hacia las ciudades de la costa peruana produciendo una decisiva mutación cultural que concluyó convirtiendo a los indígenas en cholos: ellos fueron los constructores del sorprendente proceso de urbanización sin industrialización que sacudió al país en los sesenta y setenta, y cuando la industria limeña se reveló incapaz de brindarles empleo, decidieron inventar el autoempleo y las microempresas informales: esto es formar una nueva economía. Por medio de las invasiones ocuparon los arenales vecinos a los cascos urbanos y levantaron una arquitectura singular -de esteras, después de adobes y con los años incorporó el ladrillo y cemento-. Fueron creando ciudades “paralelas”, empleos “paralelos”, empresas “paralelas” costumbres “paralelas” que fueron conectando a las ciudades, empleos, empresas y costumbres de los antiguos criollos, blancos y mestizos. Para ello crearon comités vecinales a partir de los cuales presionaron al Estado, se convirtieron en clientes de los patrones de la política citadina, cortejaron a funcionarios y burócratas y se introdujeron sigilosamente en los partidos populistas. De este modo lograron reconocimiento para sus organizaciones, título para sus terrenos y servicios elementales para sus viviendas las que concluyeron convirtiéndose en distritos de la capital y los principales ciudades de la costa.” (Franco 1991)

A partir de este análisis, Carlos plantea que la nación peruana existe como una nación culturalmente chola con las identidades y heterogeneidades de cualquier otra formación social. La cultura chola es distinta a los grupos criollos e indígenas tradicionales. Plantea asimismo, en su mirada del Perú de los noventa, la formación de un poderoso movimiento en el que se incorpora una nueva identidad nacional y desde esa mirada, previa a las elecciones de 1990 anuncia la posibilidad de este movimiento de participar no sólo en los campos económico y social sino también de extender su hegemonía al control político del Estado. Como afirmaba Carlos “...la hegemonía en desarrollo de la cultura chola, expresada en el contenido de las reglas de funcionamiento de la economía y la sociedad anuncia la posibilidad histórica de extenderse a la economía y el estado. La realización de la posibilidad de nacionalizar el Estado esto es de transformar la nación en poder, clausuraría el último ciclo histórico peruano, iniciado en los cincuenta, y llevaría a su término definitivo el proceso de constitución del Estado nacional promovido por Velasco en los setenta” (Franco 1991:41)



Si bien el análisis sobre la cultura chola y sus posibilidades de transformar la nación en poder parecieran una osadía o quizás una utopía de su parte. Si volvemos a los ochenta y noventa, donde se realizaron los primeros estudios sobre el sector y su participación en la economía peruana (Chávez 1982, 1987, 1988), encontramos que por sus dimensiones y la manera cómo se fueron posicionando e integrando en los campos económico y social de las ciudades, es sostenible la hipótesis que la aparición de un nuevo sector empresarial, operando como micro-productores, comerciantes, operadores de servicio, pequeños empresarios, fuera capaz de liderar nuevos procesos políticos que integraran los intereses de la nueva cultura chola, incluyendo los del proletariado urbano y parte del sector empresarial peruano. Todo ello a pesar de sus diferencias con el empresariado tradicional. Este sector con orígenes sociales distintos, identidades culturales heterogéneas y que participan en diferentes ámbitos de la actividad productiva no pertenecen al mundo social, ni económico ni cultural del empresariado tradicional. Los nuevos empresarios tienen una filosofía pragmática basada en la iniciativa y el trabajo.

Estudios realizados en los noventa con la finalidad de explorar las actitudes y percepciones políticas de los informales a raíz de las elecciones presidenciales de ese mismo año, muestran lo poco que se conocía del sector desde la perspectiva de la política "...la dimensión política y social se ha expresado muchas veces exclusivamente en términos económicos como si el sector informal fuera sólo un problema económico, sin percatarnos que constituye más bien una forma de vida que implica procesos de organización social política y cultural específicos que no son finalmente sino las condiciones generales de la reproducción social en su sentido más amplio." (Chávez 1990:37)

Recién en los noventa y a partir de las elecciones presidenciales donde el FREDEMO -frente de derecha liberal liderado por Mario Vargas Llosa- sorpresivamente derrotado por Fujimori, se empieza a pensar en el sector informal desde una dimensión político-social. El proceso electoral de esos años evidencia la ceguera política de los partidos -a la que recurrentemente alude Franco- y de los analistas políticos tradicionales no fueron capaces de entender que esta inmensa población, que él denomina la plebe urbana, no solo estaba posicionada e integrada a la economía nacional sino que en materia política, empezaba la batalla por la participación y auto representación.

Si miramos la coyuntura política de inicios de los noventa, vemos a un APRA sin ideas, con un rotundo fracaso en el régimen anterior y que no



tuvo nada que decir en aquella época. La izquierda mantenía su planteamiento de clases sociales, postulando que el proletariado moderno y dinámico (¿?) podía liderar los cambios políticos. Sin embargo y paradójicamente no sólo no tomó en cuenta a este sector sino que lo enfrentó a la ya decadente clase obrera.

El FREDEMO, a pesar de tener a Hernando de Soto, líder en la teoría de la informalidad, apostó solamente por “la modernidad” (en contraposición a “la otra modernidad” de Franco) vinculada al liberalismo, pensando que el libre mercado traería el crecimiento, la seguridad y bienestar. Todo ello sin contar, como señala Villarán (Villarán 1990: 31), que el motor del crecimiento y por tanto de la modernidad es el desarrollo tecnológico endógeno, el uso apropiado de tecnología externa y la generación de innovaciones tecnológicas nacionales las que dan lugar a la diversificación de la producción y la generación de empleo. El FREDEMO, con su radicalismo liberal, vinculado al empresariado tradicional, no tomó en cuenta la heterogeneidad del sector empresarial y que los intereses de las grandes empresas nacionales e internacionales no correspondían a este vasto sector de “la otra modernidad”. Por este motivo, fue rechazado por los informales como opción política.

Cambio 90 sin partido y sin programa, liderado por Alberto Fujimori, un ex rector de la Universidad Agraria y nuevo personaje en el campo político incorporó en su plancha presidencial y en su lista a representantes de organizaciones gremiales de pequeños empresarios y comerciantes. Como es ya historia, ante el asombro de la mayoría de peruanos y extranjeros, Fujimori y Cambio 90 ganaron en la primera vuelta. Luego del asombro, pasé a plantearme un conjunto de interrogantes vinculadas a los factores que determinaron el triunfo de Cambio 90 en la primera vuelta y sus posibilidades en la segunda “.....Quiénes votaron por Fujimori? ¿Fueron efectivamente los informales quienes optaron por el ex rector?.... ¿Serían acaso los errores cometidos en la campaña por Vargas Llosa, Barrantes, Alva etc. Lo que llevó a importantes sectores de la población a cambiar su decisión? ¿O es el resultado de un proceso distinto que es necesario explicar?.... ¿Representa Fujimori los intereses de los informales? ¿Será su movimiento- y su posible gobierno- una alternativa política, social y económica distinta a la de otros gobiernos populistas?” (Chávez 1990)

Dar respuesta a las interrogantes significó hacer un estudio, a partir de una encuesta a cien informales: pequeños empresarios, comerciantes y trabajadores independientes de distintas actividades económicas, que



respondieran a la estructura y composición del sector Informal Urbano (SIU) observados a través de estudios realizados en el CEDEP (Proyectos CEDEP-IDRC, 1984, 1986-1988). Los resultados fueron asombrosos y dieron lugar a plantear algunas hipótesis sobre la participación política de los informales. Me referiré solo a la primera "...Los pequeños empresarios, trabajadores ambulantes, transportistas y todos aquellos que por sus características ocupacionales, experiencias sociales y culturales definimos como informales decidieron su voto, no a último momento, sino como resultado de un proceso de selección en el que la identificación de sus intereses y por lo tanto su "representatividad" - jugó un papel muy importante. Señalaban los entrevistados que Cambio 90 (más que al candidato Fujimori) era el único movimiento que tenía candidatos para la presidencia y parlamento a pequeños empresarios, comerciantes y transportistas, paisanos y amigos del barrio -que conocedores de sus problemas y aspiraciones- podrían constituirse en canales adecuados para que sus demandas fuesen escuchadas. Las respuestas de los ciudadanos parecían indicar que el intercambio de beneficios por apoyo político había sido sustituido por una nueva concepción del Estado, según la cual sus problemas de fondo: empleo, acceso al sistema financiero, apoyo tecnológico, comunicación etc., debían ser también resueltos por el Estado. Para ello sus representantes debían promover el desarrollo de un nuevo proyecto donde el empresariado popular constituya uno de los ejes fundamentales del desarrollo nacional". (Chávez, 1990)

La necesidad de auto representación que los informales aspiraban hallar en Cambio 90 fue acompañada de una severa crítica y desencanto hacia los partidos políticos, tanto de derecha como de izquierda. Lo que intuía entonces era que en el sector informal, la plebe urbana para Carlos, estaba transitando de la representación delegada a una auto-representación política; es decir a la constitución de un discurso y organizaciones políticas propias.

Siguiendo el análisis de Franco en *La Otra Modernidad*, el voto de los informales por Cambio 90 habría constituido un paso adelante en la búsqueda de auto representación política. En este caso, el voto no habría sido por un discurso político elaborado sino más bien por la esperanza de un Estado diferente, a partir de la presencia significativa de representantes de sus propios intereses. Siguiendo su propio análisis, dicha esperanza no significaba la seguridad de que con Cambio 90 el futuro sería mejor o diferente -en esa década mantenían un alto grado de incertidumbre sobre su futuro, de sus empresas y del país- pero expresaban la esperanza de un nuevo estilo de acción política donde no sólo se modifique el plano



normativo sino se pueda lograr cambios sustantivos en la organización del Estado. Sin embargo, lo que siguió es ya historia, Fujimori y Cambio 90 fueron un gran fracaso político para los informales, la plebe urbana y el país...una década y una apuesta nuevamente perdida.

## CARLOS: MI AMIGO EN LOS OCHENTA, NOVENTA Y LOS DOS MIL

No podría terminar el artículo sin hablar de Carlos mi amigo, hombre fino de agudo pensamiento, franco y cortés como sus apellidos a los que honró permanentemente. Manejaba con solvencia el secreto encanto de la austeridad y a pesar de estar en múltiples oportunidades cerca del poder o en él, jamás hizo gala del mismo. No aceptó el cargo "formal" de asesor político de Alan García en su primer gobierno y con ello y a diferencia de todos los que acompañaron al presidente al poder, siempre desdeñó camionetas, choferes, guardaespaldas y sirenas. Para suerte nuestra, se mantuvo en el CEDEP con su volkswagen blanco de los setenta, sus amigos de siempre, y aferrado a su independencia que le permitía opinar con libertad sobre el Perú y sus posibilidades.

Por muchos años quise entender su relación con el "Poder", parecía a veces tan cerca y, a la vez, tan lejos....Quizás, como señala Béjar, *Carlos fue un interesado en el poder no para estar en él sino para influirlo*, para promover el gran cambio, no del mundo sino de la vida cotidiana de las personas. Ese interés por las personas es quizás el rasgo más sobresaliente de su vida, un consejero nato, a sus hombros llegaban a llorar desde los más connotados políticos, empresarios y personajes variopintos hasta los mas humildes empleados, trabajadores formales e informales, jóvenes y viejos, hombres y mujeres. A todos trataba con el mismo cariño, para todos tenía tiempo, palabras de aliento y mejores consejos. En su relación con los demás prevaleció el respeto por el punto de vista ajeno, la vocación por el diálogo y la concertación.

Imposible pensar en el CEDEP sin Carlos y en Carlos sin el CEDEP, fue nuestro director de investigación por más de 10 años, con la sabiduría que lo caracterizaba supo articular propuestas que parecían enfrentadas e irreconciliables de investigadores que creíamos que nuestras posiciones y temas eran siempre las correctas y más importantes. No solo en el plano intelectual sino en el plano personal conformó un equipo de amigos donde las largas discusiones sobre el sector informal, el agrario, la economía y la política transcurrían hasta altas horas de la noche, fueron años de gran enriquecimiento personal e intelectual. Las tertulias sobre

temas políticos de actualidad con los amigos hacían del CEDEP un espacio importante de debate, en ellas hacía Carlos siempre gala de sus originales planteamientos pero también de sus ocurrencias y buen humor. En el CEDEP imposible dejar de sentir el calor de su presencia y disfrutar de sus largas y amenas conversaciones, su risa franca y abierta resonaba en el patio cuando sentado en su silla bajo un árbol y en amena conversación con algún amigo soltaba sus múltiples ocurrencias.

En Carlos encontré un amigo, un maestro, una persona en quien confiar mis alegrías y tristezas, mis dudas, mis esperanzas. Fue siempre una persona que vivió dignamente de acuerdo a las ideas que planteaba y practicaba.

Y por supuesto no podría hablar de Carlos sin referirme a Carmela, Fabricio, Carla y Úrsula, su hermosa familia y mis amigos desde siempre.

**Eliana Chávez O'Brien**

Socióloga de la Pontificia Universidad Católica, con maestría en Gobernabilidad en el Instituto de Gobierno de la Universidad San Martín de Porres, fue investigadora del CEDEP, especialista en los temas de empleo y pequeña y micro empresa. Directora de diversos Programas de Promoción de la Pequeña y Micro empresa a nivel nacional e internacional. Ha publicado libros y artículos en revistas nacionales y extranjeras.



## BIBLIOGRAFÍA

Chávez O'Brien Eliana. 1990. ¿Votaron los informales por Fujimori?: una reveladora encuesta. *Quehacer* 64.

Franco, Carlos. 1983. "Los significados de la experiencia velasquista, forma política y contenido social" en: Carlos Franco (coord.) *El Perú de Velasco*. III volúmenes. Lima: CEDEP.

Franco, Carlos. 1990. *El Perú de los 90: un camino posible*. Serie avances. Lima: CEDEP.

Franco Carlos. 1991. *Imágenes de la sociedad peruana: la otra modernidad*. Serie Realidad nacional. Lima: CEDEP.

Villarán, Fernando. 1990. El fenómeno Fujimori o la crisis de las ideas convencionales. *Quehacer* 64.

2

The following information is provided for your information only. It is not intended to be used as a substitute for professional medical advice. If you have any questions, please contact your physician.

This document is the property of UNMSM-CEDOC. It is loaned to you for your personal use only. It is not to be reproduced, distributed, or used in any way without the prior written permission of UNMSM-CEDOC.

UNMSM-CEDOC reserves the right to modify or update this document at any time without notice.

UNMSM-CEDOC



¿POR QUÉ UN GRAN LIBRO  
NO TUVO LA ACOGIDA QUE  
MERECE?

A PROPÓSITO DE *ACERCA DEL MODO  
DE PENSAR LA DEMOCRACIA EN  
AMÉRICA LATINA*

A inicios del 2009 Alberto Vergara me comentó muy emocionado que había leído un “librazo” *Acerca del Modo de Pensar la Democracia en América Latina* (AMPD) de Carlos Franco. Sabiendo que mi amigo es poco dado a exagerar, busqué el texto, lo leí y confirmé su veredicto. El libro es un trabajo mayor, un escrito que conjuga muy buena teoría con fina argumentación. En mi opinión, el mejor libro de ciencia política escrito en el Perú<sup>1</sup>.

Sin embargo, era la primera vez que escuchaba del trabajo. Tenía varios años estudiando política comparada como para no habérmelo topado antes. Pude luego confirmar que el trabajo había pasado relativamente desapercibido, a quienes consultaba no lo conocían o lo recordaban vagamente. En la edición de septiembre de 1998 de *Socialismo y Participación* hay cuatro artículos cortos reseñando el trabajo (de Nicolás Lynch, Mirko Lauer, Rafael Roncagliolo y Sinesio López), pero aparte de ellos no he encontrado otros trabajos. Recién hace poco tiempo, Vergara junto a Carlos Meléndez (2010), Alberto Adrianzén (2009) y Nicolás Lynch (2009) han rescatado el trabajo y lo han discutido con mayor detalle. Según lo comentado por Adrianzén en un reciente evento, Franco nunca entendió el silencio sobre un libro que le había costado mucho esfuerzo. Lo frustraba el poco impacto del mismo.

¿Qué explica el silencio sobre este gran trabajo de Franco? En este breve ensayo elaboro una explicación que, reconozco, es tentativa. Pero antes de hacerlo permítanme primero detallar su argumento y justificar mi entusiasmo por el libro. Concluyo respondiendo a la pregunta planteada.

<sup>1</sup> El presente artículo se basa en una breve nota publicada en Diario 16 el 25 de diciembre de 2011 en homenaje a Carlos Franco

## EL ARGUMENTO

El libro de Franco presenta un argumento denso y difícil de describir en pocos párrafos. Franco sostiene que en los años ochenta y noventa la discusión sobre la democracia en América Latina se empobreció, perdió riqueza teórica y capacidad analítica. El error de viejos compañeros de ruta afiliados a la teoría de la dependencia, como Guillermo O'Donnell o Fernando Henrique Cardoso, fue adoptar acríticamente un concepto de democracia política según el cual igualdad política y elecciones libres bastan para calificar como democráticos a los regímenes de la región. Tal vez espantados por las dictaduras de los años setenta, estos estudiosos renunciaron a la riqueza de la teoría de la dependencia y adoptaron posiciones que concedían una significativa autonomía a la política. Si bien Franco considera que las teorías estructuralistas del pasado debían ser revisadas para hacerlas menos rígidas, sostiene que no ganamos nada y perdemos mucho si desvinculamos nuestro estudio de la democracia de estos factores profundos. Es más, traiciona la agenda de cambio social adoptada por diversos intelectuales latinoamericanos en el pasado a cambio de un remedo de democracia.

¿Por qué fue un error abandonar la teoría de la dependencia? Desde esta perspectiva es la posición de nuestros Estados en el mundo y nuestra configuración social la que determinará nuestros regímenes políticos. Para Franco, estas condiciones estructurales muestran que a nuestros países les falta mucho para ser considerados reales democracias, esto es regímenes donde está garantizada la igualdad de oportunidades (el centro de la democracia, no la igualdad política). Es más, en la región no existen las condiciones para que se consolide un régimen democrático real.

Para demostrar las limitaciones de estos nuevos enfoques centrados en la política, Franco realiza un largo paseo por el surgimiento de la democracia europea. En estas sociedades el capitalismo dio lugar a regímenes políticos donde se ha obtenido una sustancial igualdad de oportunidades y donde existe una real indeterminación en los resultados de la competencia política. Esa experiencia no puede trasplantarse a América Latina donde los resultados electorales por sí mismos dejan inamovibles una serie de estructuras que impiden cambios profundos hacia una mayor democratización social. El voto es un asunto secundario frente a otros factores que eliminan la indeterminación que caracteriza a democracias desarrolladas. Franco ni siquiera llama democracias a los regímenes que hoy existen en América Latina pues ello implica hacerle



violencia al contenido igualitario del concepto: son simplemente “regímenes representativos particularistas” (Franco 1998:279). Por tanto, un concepto político de democracia es analíticamente inadecuado.

Como es obvio, Franco no cree en las reformas de mercado como forma de lograr cambios sociales profundos que sostengan la democracia. El activista, sea un revolucionario leninista o un demócrata liberal, terminará frustrado al leer el trabajo pues el pesimismo sobre la posibilidad de cambio es enorme. Y sin embargo Franco parece sereno en su conclusión: sin regímenes que corten la dependencia y un Estado que participe activamente en promover estos cambios, las condiciones para la democracia no existirán en América Latina. Esos procesos serán locales y tendrán sus propias manifestaciones. Se gana muy poco defendiendo la democracia como un régimen de alcance universal con derechos políticos garantizados. Más si esos derechos políticos nos someten a una trampa de limitaciones para el cambio estructural que requiere la región.

#### ¿POR QUÉ AMPD ES UN GRAN LIBRO?

Dos razones para mi evaluación. Primero, porque Franco nos ofrece un trabajo teórico impresionante. El libro desarrolla un argumento en forma coherente, hace justicia a sus rivales discutiéndolos al detalle y reconoce las consecuencias de sus conclusiones sin edulcorarlas. Franco hace teoría de ciencias sociales en un país en el que frecuentemente encontramos largos recuentos de hechos vacíos de teoría o sin creatividad en la formulación de la misma. Como señaló Nicolás Lynch al presentar el trabajo: “Éste es un texto importante en el Perú, porque entre nosotros es raro que se produzcan análisis teóricos sobre la política, e incluso, de los pocos textos que se producen en la disciplina, casi ninguno se toma la molestia de desarrollar un enfoque teórico específico para dar cuenta de su objeto de estudio” (Lynch 1998:41).

Además, Franco se ha dado el trabajo de leer al detalle la obra de quienes critica, entendiendo los debates en los que se enfrasca y presentando sus argumentos en forma ponderada. No es una crítica más al concepto procedimental de la democracia basado en una mala lectura, sino una crítica que va al centro del debate y que demanda una respuesta motivada. Su bibliografía demuestra el esfuerzo que implicó el trabajo.

Segundo, porque con su crítica a perspectivas centradas en instituciones formales o actores Franco lanza una alerta temprana sobre la necesidad



de mantener vigente las perspectivas de economía política en la región. Uno no tiene que ser dependentista para reconocer que parte importante de la ciencia política se ha olvidado la economía política. La continuidad de la democracia ha permitido copiar estudios y métodos de análisis de contextos más institucionalizados. Ello en parte está bien, pero no debería hacernos olvidar de la relevancia de la economía política para la región. En años recientes varios académicos han demandado más estructura al estudiar nuestros países. En versiones más “mixtas”, menos dependentistas, que la de Franco. Versiones donde la política sí puede tener un efecto sobre la estructura, pero rescatando el enorme peso de la economía para entender la política en la región.<sup>2</sup> Una lección, por lo demás, que fue repetida por esos años por diversos comparativistas que lanzaron duras críticas a los estudios de las transiciones y a perspectivas institucionalistas formales.<sup>3</sup>

Por supuesto, uno puede discrepar con Franco sin negar su genio. De hecho discrepo en varios puntos. Déjeme precisar algunos brevemente para que no se lleven la impresión de que mis elogios significan concordancia. Considero, por ejemplo, que la democracia política es más importante de lo que reconoce Franco. Por ello, usar una definición procedimental me parece adecuado para separar regímenes políticos: la distinción autoritarismo y democracia en términos políticos tiene sentido tanto política como analíticamente pues sí marca una diferencia substancial.<sup>4</sup> No son pocos los cambios sociales logrados por gobiernos democráticos. Asimismo, cuestiono el poco peso que da a la posibilidad que las políticas de mercado no ofrezcan la posibilidad de cambios sociales que refuercen sectores sociales que en un futuro demanden más igualdad. No hay una duda “estructuralista” en el diagnóstico dependentista de nuestro autor: pareciera que nuestra situación de dependencia hace incompatible mercado y más igualdad. Asimismo, en este tipo de trabajos nunca me queda clara la “salida” de la trampa de la fatalidad que diagnostican. ¿Cómo tanto pesimismo estructural puede ser solucionado por el Estado como actor que quiebre la dependencia externa? Finalmente, creo que Franco podría haber encontrado en una serie de comparativis-

---

2 Al respecto, ver las críticas de Sinesio López al trabajo por su rigidez estructural (López 1998).

3 Dicho de paso, también en democracias desarrolladas otros estudiosos, como Paul Pierson o Theda Skocpol, reclaman un similar retorno a la economía política para corregir análisis institucionales para los que el mundo se inicia y acaba en la competencia política entre actores y las reglas institucionales. ¿Puede entenderse la conducta de las comisiones del Congreso de EE.UU. o las decisiones de las reguladoras financieras sin mirar el peso especial de intereses corporativos sobre otros intereses, por ejemplo?

4 Discuto más extensamente este debate sobre el uso de un concepto procedimental de la democracia en una reseña a los libros de Alberto Adrianzén (2009) y Nicolás Lynch (2009) (Dargent 2010).



tas, como Riedrich Rueschemeyers, Evelyn Huber, John Stephens, David Laitin, Joel Migdal, Catherine Boone, entre otros, en su esfuerzo de darle más garras a la perspectiva estructural que quiere rescatar.<sup>5</sup>

Estoy seguro que Carlos Franco hubiese tenido buenos argumentos para responder a mis críticas. Pero, reitero, estos cuestionamientos y dudas no quitan la genialidad: al revés muestran lo rico del volumen. ¿Por qué un libro tan completo no logró promover un debate más amplio?

#### ACERCA DEL MODO DE PENSAR LA DEMOCRACIA EN EL PERÚ DE FUJIMORI

Centro mi explicación en dos factores. Primero, la situación de la academia en el Perú y el poco impacto de nuestra academia en el extranjero. Segundo, el momento político de su publicación. Estas dos razones, creo, privaron de una discusión justa a un gran trabajo.

Por un lado, la ausencia de interlocutores académicos en el Perú interesados en las discusiones teóricas sobre régimen político y una serie de debates internacionales que Franco sí estaba siguiendo no ayudaron a la difusión del libro. He escuchado a Alberto Adrián señalar que el libro no se discutió porque ya había una comunidad de politólogos que adoptaban el paradigma de las transiciones. No lo creo. En realidad no había una comunidad de politólogos interesados en el desafío de Franco, punto. Ni transitólogos ni no transitólogos. Además, nuestro mercado académico era y es muy pobre. Esos libros salen para olvidarse en depósitos de ONG o de la cooperación internacional. Es muy triste que un libro que, de haber sido publicado en México o Argentina, ni que decir EE.UU. o Europa, hubiese sido un referente para la ciencia política. Publicado en el Perú y sin una academia local se convierte en una edición limitada, agotada y poco discutida.

Pero sospecho que la razón de fondo fue porque se publicó en el momento más duro del fujimorismo. La izquierda académica, probablemente la más atraída por un argumento que reiteraba los límites de la “democracia burguesa” que la habían seducido en los ochenta, andaba peleando contra el fujimorismo. Decir que democracia o fujimorismo eran casi lo mismo resultaba una herejía. Más aun si la pelea era por elecciones limpias, reglas transparentes y un proceso electoral justo. Es decir, un concepto político de democracia.

---

5 Ver por ejemplo el comentario de López (1998) reclamando una mejor formulación de su propuesta estructural.

En la reseña antes mencionada, Nicolás Lynch muestra esta tensión al discutir la necesidad de establecer un mínimo político que distinga democracia de autoritarismo, especialmente en el país de Fujimori. Es mejor considerar a las democracias de América Latina en esos años “como el estadio inicial de nuestra democracia política, a partir del cual podremos desarrollar una plena democracia representativa y por qué no, quizás en el futuro una democracia social. Ahora bien, cuál sería el criterio diferenciador entre dictadura y democracia. Para mí, sufragio universal más elecciones libres, lo que implica la libre competencia política, dentro de las reglas de juego acordadas por el conjunto de los actores, los que a su vez cuentan con recursos relativamente similares para interactuar” (Lynch 1998:48). Es decir, un concepto procedimental con un poco más de énfasis en la igualdad de los contendores. A la izquierda, entonces, no le convenía adoptar a Franco y su diagnóstico: lo urgente eran elecciones libres. Pocos años después, Lynch no consideraría un concepto de este tipo suficiente, o en todo caso, lo veía con mucho menos optimismo (Lynch 2009).

A quienes pudo haberles gustado el argumento de procesos democráticos particulares, no universales, y la búsqueda de una democracia a la Latinoamericana, estaban del otro lado del pasillo ideológico. Por esos años Fernando de Trazegnies y Francisco Tudela se quejaban de las pretensiones universalistas de quienes criticaban a Fujimori por supuestamente no respetar reglas y procedimientos democráticos. Pero claro, a esa derecha no le convenía revivir al viejo ogro marxista y su discurso dependentista. Así, el libro de Franco no fue adoptado por nadie, ni en la academia ni en la pelea política.

Tal vez de haber sido escrito seis años después, en plena efervescencia de gobiernos populistas que reclaman ser abanderados de un proceso democrático que no puede detenerse en contemplar reglas y procedimientos, otra hubiese sido la historia. Esta situación y el uso que pudo darse al libro, obviamente, no es culpa de Franco que escribió un gran libro en su momento y que no recibió el elogio que merecía. Como politólogos estamos en deuda con Franco, el académico, y la mejor forma de pagarla tras su partida es discutiendo su libro en profundidad.

**Eduardo Dargent Bocanegra**

PhD en Ciencia Política y M.A. en Filosofía Política.  
Profesor de la especialidad de ciencia política de la PUCP.



## BIBLIOGRAFÍA

Adrianzén, Alberto. 2009. *La transición inconclusa: de la década autoritaria al nacimiento del pueblo*. Lima: Otra Mirada.

Franco, Carlos. *Acerca del modo de pensar la democracia en América Latina*. 1998. Lima: Fundación Friedrich Ebert.

Dargent, Eduardo. 2010. La Democracia Según Lynch y Adrianzén. *Argumentos*, 4 (1). [http://www.revistargumentos.org.pe/la\\_democracia\\_segun\\_lynch\\_y\\_adrianzen.html](http://www.revistargumentos.org.pe/la_democracia_segun_lynch_y_adrianzen.html)

Lynch, Nicolás. 2009. El argumento democrático sobre América Latina: la excepcionalidad peruana en perspectiva comparada. Lima: Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales, UNMSM.

Lynch, Nicolás. 1998. "La "Democracia Barata" en Nuestra América", *Socialismo y Participación*, septiembre, pp. 41-48.

Meléndez, Carlos y Alberto Vergara (eds.). 2010. *La Iniciación de la Política*. Lima: PUCP.

López, Sinesio. 1998. "Críticas (Bien Intencionadas) a un Crítico". *Socialismo y Participación*, septiembre, pp. 59-65.





## LOS DEBATES PROPUESTOS POR CARLOS FRANCO

La construcción de una izquierda nacional y las aspiraciones asociadas a la vigencia de las aspiraciones “democrático-populares” han encontrado en Carlos Franco su más lúcido y brillante exponente. Ante estas preocupaciones y, en las etapas posteriores de su trayectoria intelectual, buena parte de su energía y creatividad fueron dedicadas a examinar las exigencias y límites a la que está sujeta la construcción de la democracia en América Latina. Deja una discusión abierta e inconclusa que tiene mucho que ver, intuyo, con su estilo de cuestionarse, de preguntarse, de preguntarnos. No es el tiempo de dar cuenta de esta discusión, apenas señalar algunos de sus múltiples aportes. Quizá lo que me lleva a escribir estas líneas es el temor -acaso injustificado- de las clausuras, los cierres arbitrarios, que pueden surgir desde las críticas superficiales o de las adhesiones incondicionadas.

### PENSANDO LA NACIÓN EN UNA SOCIEDAD HETEROGÉNEA

El tema de la izquierda nacional surge a mi criterio, en el pensamiento de Franco desde tres vertientes, la reflexión de nuestros intelectuales sobre esta realidad, los caminos para construir un marxismo latinoamericano y la eclosión de una modernidad popular. Ocasionalmente, las tres vías se entrecruzan y enmarañan pero Franco se cuida de hacernos salir del laberinto.

Se me ocurre que un buen punto de partida es entender las razones que lo llevaron a rescatar el pensamiento de Castro Pozo en las décadas del 20 y del 30 a propósito de la heterogeneidad de la sociedad peruana entre “la dominación externa y el legado cultural andino”. Las distintas formas organizativas y culturales no terminan por integrarse y ante la modernidad occidental exógena rescata la comunidad como un organismo viviente y autodeterminado, sustento de una futura reconfiguración ahora irresuelta. Se logrará cuando haya una empeñosa reconquista de

lo andino en su cultura, sus expresiones intelectuales, sociales, políticas, económicas, culturales. Y desde la comunidad fundamenta una apropiación selectiva de aquello que nos viene de Occidente, entre ellos una idea vigente en la época, la organización de las cooperativas, que debiera imbricarse con la racionalidad de nuestros pueblos.

Las ideas de Castro Pozo, a criterio de Franco, dotan de contenido a las intuiciones de Mariátegui y le dan seguridades a su reflexión. La consecuencia principal probablemente radique en que en Perú, en contraste con otras realidades, haya existido una empecinada voluntad de nacionalizar el socialismo. La tarea que se propone Franco es que sin escatimar el rigor en la interpretación, buscar a quienes compartieran su misma propuesta. Esa idea nacional requería del concurso de quienes entendieran las diferencias de los derroteros peruano y europeo en la forma de discurrir los tiempos históricos de darle orden a los acontecimientos, de pensar la sociedad.

#### EL ENTRAMPAMIENTO DE LOS INDIGENISTAS

En diversos artículos expresa que otras eran las razones y las intenciones de la mayoría de indigenistas. Los más importantes habitaron en las capitales de provincia, asistieron a las universidades cuando ello era privilegio de las élites, tuvieron una condición de privilegio. Franco encuentra en ellos y en los indios una experiencia compartida de marginación, en el caso de los indigenistas en relación con su contraparte "limeña o capitalina, blanca o criolla". En sus palabras "el reconocimiento del poder ajeno, como se sabe, sólo se experimenta con sufrimiento cuando nos bloquea la expresión y el desarrollo de las capacidades actuales y potenciales que reconocemos como nuestras"...Pero el poder del otro "se sufre y doblemente, cuando ese poder desconoce nuestra existencia o cuando actúa ante nosotros de un modo que no solo hiere nuestra autoestima sino que niega nuestro derecho a ser reconocido por los otros como portadores de derechos" y entre el extrañamiento, la amenaza y la vergüenza crearon un indio con frecuencia intemporal y desocializado.

Cabe preguntarse si inmerso como estaba entre tantas vivencias contradictorias o que no encontraban su sitio, Franco no se muestra extremadamente severo con ellos. Creo entender que se debe -a que de modo explícito o entre líneas- entiende que este grupo consiguió trasmutar ante los gobiernos y distintos círculos letrados, la ficción representativa indigenista por una autoatribuida representación de los indios, ganan-



do con ello poder político; porque en ocasiones también algunos como Valcárcel a la vez que reconocían la irredenta condición de los pueblos andinos afirmaba que una Indiada resurgente, informe como una nebulosa contorneará su personalidad bajo el cincel de los verdaderos escultores de pueblos” que no es otra cosa que decir que a él o su grupo cercano le corresponde la dirección de un movimiento cuya autonomía, no obstante, celebraban enfáticamente. Y en un plano más elaborado me parece que para Franco este grupo entorpecía con sus arbitrarias superposiciones, las maneras de entender la construcción nacional en su diversidad cultural. Aquello que ha encontrado en Castro Pozo, en Uriel García (la interpretación de Nieto Degregori de su obra fue acogida en la revista que dirigió, me imagino con entusiasmo) y en posteriores escritos, sobre la emergencia de la modernidad popular.

## MARX, AMÉRICA LATINA, NUEVAMENTE LA NACIÓN

Llega al nacionalismo también a través del marxismo y sus entrapamientos en América Latina en diálogo con el brillante intelectual argentino José Aricó. Ambos distinguen un marxismo eurocéntrico “con un modelo prefigurado de desarrollo” y la penetración capitalista en otras sociedades como hecho positivo lo que llevara a Marx a celebrar la anexión de Texas por Estados Unidos. Franco ubica a esta manera de pensar, a mi criterio de modo correcto, en la idea del progreso asociado con el dominio del hombre sobre la naturaleza, la valoración de la tecnología productiva y la laicización de la visión judeocristiana de la historia.

Habrá otro Marx que no conocerán ni Mariátegui ni Haya, que rechaza que lo aplicable a Occidente pueda tomar la investidura de una teoría, genera unido al reconocimiento de la heterogeneidad y de un pasaje al socialismo en algunas sociedades, sin un presunto obligado tránsito por el capitalismo.

Sin embargo, extrapolando Franco el razonamiento de Marx señala que a diferencia de Irlanda que éste analiza, apéndice agrícola de Inglaterra, “colectividad vital y viable” de donde surge y se ha expresado una vía de resolución del problema nacional, en América Latina debemos construir la nación entre el mestizaje y la diversidad étnica, creando sentimientos de conciencia compartidos, construyendo movimientos sociales y políticos representativos y autocentrando nuestras instituciones, entre ellas, en particular, el Estado.

Y es mérito de Mariátegui y de Haya, como nos recuerda Franco, haber reconocido, sin saber de los escritos de esta segunda etapa de Marx

pero asumiéndose de distintas formas intérpretes de su pensamiento “la autodeterminación histórica” de las sociedades andinas y “el contenido étnico de las reivindicaciones indígenas”. Puede discutirse, merece discutirse, la manera con la que Franco ordena los acuerdos y las discrepancias entre estos pensadores y políticos. Haya y Mariátegui compartieron el clima cultural de su época y reconocer divergencias sin anteponer separaciones rígidas a modo de exorcismo que separa el bien del mal en 1980, año de dogmatismos, es sino un acto de coraje, una demostración de independencia intelectual.

## NUESTRA CREATIVA MODERNIDAD Y EL POPULISMO

Los trabajos sobre modernidad y democracia son los más conocidos del autor. Podemos hacer entonces un tránsito más seguro y breve, entonces, cuando hacemos mención a sus aportes formulamos algunas preguntas. Para Franco la migración es el acto y el proceso que funda nuestra modernidad popular. Se expresa y se despliega entre 1950 y 1970 con la liberación de la subjetividad de estos migrantes que tendrán ahora un carácter masivamente plebeyo y van ganando espacios en todo el país. Al fin y dicho en sus palabras “entre la seguridad y el riesgo optaron por el riesgo”.

Cambia la noción del espacio cuando viajaban en los ómnibus interprovinciales porque trasladarse por un territorio es la primera forma de dominarlo y ya no se termina de saber del todo, lo que está cerca y lo lejano. Quizá Franco exagere acerca que estos migrantes campesinos o de pequeños centros poblados tenían una concepción cíclica del tiempo pero lo cierto es que ahora se precipitan sobre ellos nuevos acontecimientos y nuevas urgencias. Y se forma una manera de vivir la ciudad caracterizada por el peso que adquiere la economía informal, la cultura chola y las organizaciones populares junto al entremezclamiento de lo público en sus instituciones y la privatización familiar o individual en las actividades económicas.

En el Perú se establece a criterio de Franco un populismo singular. Como es propio de este estilo político se trata de un compromiso de grupos capaces de articular un discurso propio que se presenta como “interés general” y que se relaciona con aquellos que aún no han conseguido desarrollarlo, los primeros movilizándolos y controlándolos. En el caso del país -a diferencia de la mayoría de experiencias históricas- los sectores populares no terminan adscribiéndose a un líder o un partido y pensan-



do en términos de costos y beneficios, delegaron con condiciones su apoyo a Odría, Belaúnde, Velasco, García, Barrantes. En el trasfondo de esta opción estaba la empecinada búsqueda de la autonomía expresada entre otras manifestaciones en la transformación de una cultura subalterna en otra conflictiva y un plano diferente, la menor importancia concedida a los clubes provincianos respecto a sus nuevas tramas organizativas o sus asociaciones empresariales.

No sabemos si porque Franco sintió que habría llegado demasiado lejos en estas audaces afirmaciones o quiso explorar esta dinámica de relaciones políticas con mayor profundidad, en un trabajo posterior, recoge de Lauer la idea del "populismo de la identidad" como diferente al redistribucionista, asociándolo a apelaciones de valor empeñadas en el reconocimiento, el protagonismo popular, las promesas de fraternidad, de fusión de sangres, de unidad. Y desde allí acude en el pensamiento y la sensibilidad de Franco la imagen del "alumbramiento" de una sociedad plebeya que por ahora está en el claustro de la sociedad peruana, que se nutre del populismo y que la ayudará a nacer.

## LA INCERTIDUMBRE DEMOCRÁTICA

Su obra más conocida es "*Acerca del modo de pensar la democracia en América Latina*". El artículo se ha extendido y solo atino a destacar algunas cosas. Franco elabora una bien pensada crítica de las corrientes principales de la ciencia política en América Latina en la que parece no quisiera pasar ningún detalle por alto. Su trabajo es también una batalla por la historia porque sabe que el constitucionalismo, la separación de poderes, los derechos, las garantías surgieron en Europa durante un largo proceso y no abruptamente con la emergencia súbita de un régimen político.

Franco es demasiado lúcido para saber que la política puede razonarse intelectualmente como una esfera separada pero solo sabiendo de sus conexiones y no causalidades sabremos como apropiarnos de oportunidades y arriesgarnos con los grados de libertad que disponemos y que es bueno explorar. También es escéptico en las perspectivas de que pueda concretarse una democracia liberal estable en nuestros países, entre otras razones por los problemas para diferenciar Estado de régimen político y sociedad, nuestra falta de pluralismo, la orientación particularista de los actores partidarios, las dificultades para encontrar consensos y el amplio margen que disponen las élites para definir las desigualdades que a su criterio pueden ser socialmente aceptadas.

Franco realiza un acucioso razonamiento sobre democracia e incertidumbre y alude a las “relativas seguridades básicas que las instituciones brindan a sus actores” en las sociedades desarrolladas y que nosotros no pudimos afirmar. Y le preocupa en las transiciones -que América Latina cuando muchos de sus países salían de regímenes autoritarios- la defensa de algunos de nuestros principales politólogos de un juego político restringido a unos pocos partidos y organizaciones “confiables”, temiendo que de estas marginaciones surgieran sistemas inestables o precarios o una nueva afirmación de los grupos de poder, lo que parece haber ocurrido.

#### EL INTELECTUAL, EL AMIGO,

No hice referencia a importantes trabajos de Franco, entre ellos las interpretaciones sobre el gobierno de Velasco, y sus reflexiones sobre la participación ciudadana y las razones de la desigualdad social que expone con una extrema creatividad. El autor de estas líneas que viene de otras tradiciones, no cree en las potencialidades transformadoras de lo “democrático popular” y tiene sus reservas sobre las aproximaciones al tema de la nación y los nacionalismos. No puede sin embargo dejar de atender las razones de un intelectual como el que comentamos. Y sigo empeñado en que nuestras instituciones democráticas al fin se consoliden pese al justificado desencanto de Franco.

Me permito hacer una nota personal. Antes de su partida como embajador visitaba con frecuencia su departamento y hablábamos de muchos temas, en realidad poco de lo que es tema de este artículo. Y junto a las palabras dichas, sentía que sobrevolaba un silencio en el que percibía su extrema sensibilidad y espíritu generoso.



CARLOS FRANCO

Lo conocí en 1957. Éramos cachimbos de la Facultad de Letras de San Marcos. Ambos veníamos de colegios nacionales y pertenecíamos a una promoción muy amplia, aquella que reunió en una sola, en 1952, a quienes habíamos hecho quinto y sexto de primaria. En aquel mismo año tuve ocasión de conocer a la chica de Carlos. Una mujer alta, esbelta, de cuello muy largo, de belleza altiva y que aún vestía el uniforme del Fanning. Era Mela, su compañera de toda la vida, a quien después y durante muchos años tendría ocasión de tratar y saber de su fuerza personal y su alegría de vivir.

Fines de los 50 y comienzos de los 60 fue la época que nos tocó compartir en la universidad. Esos fueron años de cambio y de muchas ilusiones. Terminados los oscuros años del gobierno de Odría, la elección de Manuel Prado había traído un aire fresco a la política nacional y también a la política universitaria. Es el momento en que nacen Acción Popular, la Democracia Cristiana y el Movimiento Social Progresista y en las universidades del país se produce un recambio en las dirigencias universitarias. El APRA, después de su apoyo a Prado, mantenía una fuerte presencia, pero había perdido la conducción del movimiento estudiantil.

En estos tiempos vivíamos el gremialismo estudiantil con gran intensidad. Después de 1959 la influencia de la revolución cubana fue arrolladora, pero los Frentes Estudiantiles Revolucionarios no lograron hegemónizar el movimiento estudiantil. Existieron otras organizaciones con importante participación en la política universitaria. Probablemente las organizaciones universitarias social cristianas, con importante presencia en la UNI, la UNA, Arequipa, Cusco y la PUCP fueron sus principales competidoras. Como siempre, en nuestro país el debate era más ideológico que programático y, con alguna excepción, los modales respetuosos y democráticos.

A Carlos Franco, el político, lo conocí en esa circunstancia. Estábamos en diferentes tiendas. El ya traía una importante experiencia. Había participado el año anterior, desde el Colegio Guadalupe, en una huelga estudiantil. No recuerdo si militaba ya en la Juventud Comunista. En todo caso el Frente Estudiantil Revolucionario de Letras lo lanzó como candidato a delegado por el primer año y su compañero de fórmula fue Manuel Mackee quien por entonces tocaba el oboe en la Orquesta Sinfónica Nacional. La presentación de los candidatos se realizó en el Salón General de San Marcos. Recuerdo con toda claridad la composición del lugar y su discurso: Una exposición muy articulada, el tono sereno y el ritmo pausado, cada palabra había sido meditada. Viene a mi memoria el discurso más refinado que escuché en San Marcos. Carlos era distinto.

Dos años después pasé a la Facultad de Derecho, él lo hizo a Educación y luego a Psicología. Fueron años en que nos vimos muy poco. Pero la vida siguió cruzando nuestros caminos. En 1965 con Estrella, mi esposa, partimos a Lovaina para continuar estudios. Muy pronto, después de nuestro regreso en 1968, recibí la visita de Carlos y Carmela en la PUCP, en las casetas de madera donde funcionaba la Facultad de Ciencias Sociales. Carlos viajaría muy pronto, también a Lovaina, para hacer su maestría en Psicología Social y querían saber cómo eran las cosas en esa vieja ciudad universitaria.

En 1969 Ricardo Antoncich me propuso que viajara a Roma para asistir a un seminario de la Comisión de Justicia y Paz. Al atractivo de participar en una reunión interesante se sumaba la posibilidad de reencontrar a los buenos amigos, si me daba una pequeña vuelta por Lovaina. En esa visita me reuní con Carlos y conocí a Daniel Carbonetto y viví la misma experiencia que había compartido, pocos meses antes, en Santiago de Chile, con Carlos Delgado, gran amigo de toda mi familia. Fue una conversación de 8 p.m. a 6 a.m. El interés que ambos tenían por el desarrollo del gobierno de Velasco era extraordinario. El carácter prolijo y minucioso de sus preguntas, que no excluía comentarios teóricos, suscitó en mí importantes reflexiones en un momento en el cual mis percepciones y sentimientos frente al extraño proceso político que se iniciaba en el Perú eran, en buena medida, ambivalentes y contradictorias. Tanto Franco como Delgado regresaron muy pronto al Perú. En 1970 con ellos y con otros amigos, desde entonces compañeros, nos encontramos convocados por Carlos Delgado, para la formación y posterior trabajo en el SINAMOS.

El equipo que se congregó bajo la conducción de Leónidas Rodríguez Figueroa y Carlos Delgado Olivera fue conocido durante el proceso ve-



lasquista como la “aplanadora del SINAMOS”. No se trataba solamente, como se dice hoy, de un grupo tecnocrático. Quienes conformaban el núcleo central de la organización eran personas cuya experiencia vital era, con igual fuerza, política, intelectual y técnica. Proveníamos de diferentes opciones partidarias, del APRA, de la D.C., del P.C. y de otras canteras. Un proceso más allá de las banderas políticas y las reivindicaciones sociales levantadas durante medio siglo, nos obligó a pensar hacia adelante. En esos años desarrollando ideas y contribuyendo a la generación de proyectos, en un horizonte que no cesaba de ensancharse, llegamos a compartir a plenitud una visión política y un proyecto ideológico.

Es en la intensidad de esa circunstancia que se desarrolló la amistad profunda compartida desde entonces. Así describió Carlos la experiencia vivida en esos años:

*Allí en SINAMOS “... en las madrugadas de la duda y la creencia, callando la sospecha para mejor comunicar la seguridad... sintiendo el pertinaz asedio de la desconfianza burocrática; calculando el riesgo de la palabra liberada y soportando el calculado uso de la acusación política... Allí, a pesar de todo lo anterior o, mejor dicho, por ello mismo nunca más acerada la decisión, nunca mayor la seguridad en nosotros mismos, nunca más auténtica la confianza en nuestra revolución y en nuestro pueblo”<sup>1</sup>.*

El equipo del SINAMOS era un grupo muy afiatado ideológicamente, con visión de largo plazo del proceso revolucionario, de esa “revolución peculiar” que nunca se dejó envolver por los caminos trillados de la política latinoamericana. Además ese grupo tenía la capacidad necesaria para reaccionar con prontitud frente a las demandas políticas de la coyuntura. Contrariando la inveterada costumbre de los políticos peruanos de no rendir cuentas, muchos de nosotros escribimos durante y después del periodo 1968-1975. “Testimonio de lucha”, “La revolución participativa”, “La revolución en la trampa”, “El peruano: un proceso abierto”, son textos que expresan nuestro testimonio, nuestro compromiso y nuestras ideas. En medio de la vorágine de esos años la presencia de Carlos por la firmeza de sus convicciones, por su perseverancia para distinguir lo fundamental de lo accesorio, por la creatividad y el refinamiento de

1 Franco, Carlos. 1975. Prólogo de El Peruano: un proceso abierto. Francisco Guerra García. Lima: Libros de contratiempo.



sus análisis constituyó, siempre, un factor decisivo en la definición de nuestras posiciones, Franco fue amigo personal de Velasco y también de Consuelo Gonzales de Velasco. Él no era muy amigo de conversar sobre los temas que estaba escribiendo, salvo que quisiera discutir sobre algunos puntos específicos, pero hace un par de años me contó que estaba preparando algunas semblanzas sobre personas cuyo conocimiento directo le había significado una especial experiencia. Velasco era una de ellas. Deberemos hablar con Carmela para rescatar y publicar esas notas.

El agravamiento de la salud de Velasco hizo posible el golpe de Morales Bermúdez y el retorno a la normalidad política. Delgado partió a trabajar a Mozambique y no mucho tiempo después falleció en Nueva York. Helan Jaworski fue a Italia y Hugo Neira a España, en ambos casos fueron largas estadias. Con Héctor Béjar, Carlos Franco y Federico Velarde fundamos el CEDEP (Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación). Pronto se sumaron Jaime Llosa, José Alvarado, Walter Zegarra, Ricardo Chávez, Daniel Martínez, Luis Cueva, Daniel Carbonetto, Félix Wong, Mario Tueros y otros compañeros cuya enumeración sería muy larga.

En el CEDEP redefinimos nuestras posiciones política, es decir, nuestra posición frente al desarrollo del país. La vía de ese reposicionamiento fue la revista trimestral Socialismo y Participación.

Estamos ya en 1977, Carlos fue su primer director. La temática principal era peruana y latinoamericana. Su estilo analítico y propositivo. Las contribuciones requeridas se orientaban al ensayo sostenido. Además de los conocidos de siempre nos acompañaron Julio Ortega y Carlos Amat y León, compañeros de aventuras de muchos años, y después Félix Jiménez. Esta revista, que pasó del número 100, tuvo una gran acogida en sus primeros años. Fuimos honrados con la colaboración de escritores, intelectuales y políticos de primera línea. Para nuestro primer número recibimos un trabajo de Samir Amin. Pienso que la fuerza inicial de Socialismo y Participación radicó en la riqueza del grupo y que ésta se mantuvo mientras tuvimos una posición política compartida o convergente. A mediados de 1985, nuestras orientaciones y compromisos evolucionaron de manera diferente, el trabajo institucional en el CEDEP no decayó, pero el espíritu de la revista no fue el mismo.

Este texto no es el lugar adecuado para una reflexión sistemática sobre el trabajo intelectual de Carlos. Solamente diremos que en los 20 años que compartimos en el CEDEP escribió y publicó lo más notable de su producción. Es importante distinguir lo que escribió de lo que publicó. Me consta



que él era muy exigente, para mi gusto, excesivamente exigente respecto de todo lo que escribía. En muchísimas oportunidades leí, opiné y discutí sobre artículos, ensayos o proyectos de libros que siempre consideré estupendos y que nunca vieron la luz. El escribía en hojas de papel periódico, con una letra enorme y redonda. No sé si Carlos conservó esos millares de páginas, si así fuera, es improbable que estén ordenados. Tampoco sé si le habría gustado que se publiquen. Pienso que no. En todo caso los grandes temas que ocuparon su interés se mantuvieron presentes.

Como en todo escritor genuino su mirada partió siempre de la realidad peruana, buscando y construyendo la especificidad de nuestro proceso histórico, desde los años veinte. El cotejo con otros procesos sociales y políticos no le nubló los ojos. Estuvo orientado permanentemente a descubrir las características peculiares y propias que nos han convertido en lo que ahora somos. En ese sentido, *Imágenes de la sociedad peruana: la otra modernidad* expresa bien ese punto de vista. Nada más lejano a su pensamiento que el seguimiento de las modas y “modelos”, siempre pasajeros que impregnan desmedidamente la reflexión nacional.

Franco se expresó generalmente a través del ensayo. Podría decirse que se parapetó en el ensayo. Su escritura supo combinar la historia de las ideas, la sociología comparada, la teoría política y la psicología social, esta última disciplina fue uno de sus amores intelectuales más tempranos. Para eludir debates intensos siempre se refirió a todos sus trabajos como ensayos. Pero por lo menos, dos de sus textos más reconocidos *Haya y Mariátegui: los discursos fundadores* y *Acerca del modo de pensar la democracia en América Latina*, son estudios de gran valor teórico. En el primero de ellos hizo su balance y desarrolló y zanjó sus continuidades y rupturas, con lo que él podría haber llamado su primer gran horizonte intelectual y político: el marxismo. El segundo es la expresión acabada de su larga reflexión sobre la democracia en América Latina. Esa visión, finalmente adquirió la forma de un texto de crítica teórica a algunos de los más distinguidos sociólogos latinoamericanos. Deberíamos mencionar otros textos que, en su momento estuvieron en el centro de sus intereses intelectuales. Entre ellos: sus estudios sobre la participación política, los artículos y libros sobre el proceso velasquista, los libros sobre el indigenismo. Pero el número de páginas requeridas para este testimonio no me lo permiten.

Tuvo muchos amigos, frecuentó diversos grupos. Como todo hombre extraordinario fue dueño de una personalidad rica y compleja. Las cualidades o características que en otras personas van separadas, en él iban

juntas. Analítico y creativo, detrás de su fragilidad física poseía una voluntad de hierro y un juicio político muy acerado. Políticamente muy refinado, sencillo y descuidado en su envoltura personal, y aunque intelectualmente conviviera con las abstracciones intelectuales propias de su oficio en la relación con sus amigos, en la preocupación por ellos, siempre fue muy concreto y, no solo atento, sino entrañablemente dispuesto para escuchar y acompañar a los demás. Él era muy limeño, pero la ternura que derramó sobre todos los que disfrutamos de su amistad era serrana. Más precisamente huamachuquina.

**Francisco Guerra García**

Politólogo, es autor de diversos trabajos en torno a los problemas de los regímenes políticos de América Latina, los partidos políticos, la formación del Estado Nacional, la participación popular y la descentralización. Fue el primer Director del Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación (CEDEP), ha sido también Senador de la República.



## EL DEBER DE LEER A CARLOS FRANCO

Me gustaría agradecer a los organizadores del evento “Diálogos con Carlos Franco”<sup>1</sup> por la invitación, realmente es un gusto estar sentada en este panel comentando uno de los grandes libros escritos desde las ciencias sociales peruanas sobre la democracia. Les quería adelantar más o menos cómo es que he estructurado esta intervención. En una primera parte me gustaría compartir brevemente cómo es que mis congéneres politólogos y yo llegamos al libro “*Acerca del modo de pensar la democracia en América Latina*” y el tipo de reflexión que nos suscitó. En una segunda parte me gustaría dirigirme sobre todo a las generaciones jóvenes de politólogos y científicos sociales y contarles, desde mi perspectiva de joven egresada, por qué deberían de leer a Carlos Franco, rescatando las bondades que le encuentro al trabajo, así como algunas lecciones útiles que podemos extraer de su lectura.

Debo admitir que cuando recién recibí la invitación a participar en el panel dudé en qué más podía yo agregar a todas las bondades que ya se han dicho acerca del trabajo de Carlos Franco<sup>2</sup>. Y de pronto recordé la reacción que generó en mí leer “*Acerca del modo de pensar la democracia en América Latina*” cuando entraba al segundo año de mi formación en facultad. El profesor Eduardo Dargent nos había encargado leer el libro como parte del syllabus del curso “Estado y política en América Latina” y mi primera y honesta impresión fue pensar en los 4.50 soles que costaba la fotocopia. Para contextualizarlos un poco, se podría decir que cuando el estudiante de Ciencia Política promedio está entrando a su segundo año de facultad es todavía bastante novato en la disciplina y está a medio camino entre recibir un conocimiento introductorio durante el primer

1 La ponencia fue presentada en la mesa de discusión del libro *Acerca del modo de pensar la democracia en América Latina* del evento realizado en la Universidad Católica en octubre del 2012.

2 Autores como Martín Tanaka, Romeo Grompone, Nicolás Lynch, Eduardo Dargent, Alberto Vergara y Carlos Meléndez han reconocido y homenajeado el trabajo de Carlos Franco en diversas publicaciones.

año, a pasar a temas más específicos y centrales en su formación, que son básicamente los que se establecen en el segundo año. Creo que mi generación y yo tuvimos la suerte de leer a Franco en el momento preciso de nuestra formación. Era el momento inicial en el cual recibíamos nuestras primeras lecciones acerca de la democracia, de su significado, de los diferentes tipos de conceptos que podemos tener sobre la misma, y creo que la lectura de Franco fue fundamental para promover en nosotros un matiz crítico a todos los temas que aprendíamos, pero sobre todo a aquellos temas relacionados con la democracia. Terminó el ciclo, dejamos la lectura, pero el referente de constante reflexión crítica que representa Carlos Franco se estableció permanentemente en nuestras mentes.

Me gustaría, entonces, partir de esta experiencia para hacer un llamado a las generaciones jóvenes de politólogos y científicos sociales a leer a Carlos Franco, y en especial su obra *"Acerca del modo de pensar la democracia en América Latina"*. En realidad la lista de razones es vasta, y como mencioné anteriormente, las contribuciones de Franco han sido resaltadas por figuras importantes de las ciencias sociales peruanas. Aquí me gustaría anotar unas cinco ideas que responden a las inquietudes específicas que nos surgen a todos aquellos que recién nos adentramos en las Ciencias Sociales y la Ciencia Política.

En primer lugar, y cómo ya les había adelantado, creo que cualquier persona con un interés en comprender el trasfondo de la discusión sobre el funcionamiento de la democracia en América Latina gana mucho leyendo este libro, pero sobre todo las generaciones jóvenes que recién se hacen una idea sobre lo que realmente significa la democracia. Cuando el politólogo recibe sus primeras clases sobre democracia y de pronto estudia las concepciones "procedimental" y "sustantiva" de la misma, cree haber encontrado la respuesta a todos los problemas del mundo. Podría decirse que es una situación similar a la que se vive cuando uno recibe sus primeras clases de filosofía y cada vez que se introduce una nueva corriente tendemos a creer fielmente todo lo que se nos está contando. Lo mismo le puede suceder al estudiante de Ciencia Política que entra al tema de la democracia. De pronto encuentra un conocimiento para el cual hay discusiones casi "zanjadas" en la academia norteamericana<sup>3</sup>, y consecuentemente tiende a adoptarlas sin pensar demasiado en sus límites. La lectura de Franco en este preciso momento de la formación del politólogo y científico social fomenta una lectura crítica de estas discusiones y nos obliga a repensar el concepto de democracia que estudia-

3 Algunas discusiones interesantes sobre la definición de democracia usada en la academia norteamericana se pueden encontrar en Mainwaring, Brinks y Pérez-Liñán (2001) y Collier y Levitsky (1997).



mos en las aulas, en particular la llamada democracia liberal, haciendo especial hincapié en comprender los procesos históricos que dieron paso a este tipo de régimen específico en Europa occidental.

De esta manera, "*Acerca del modo de pensar la democracia en América Latina*" introduce en el estudiante la inquietud por comprender cómo es que el orden demoliberal fue importado hacia América Latina, aun cuando ésta carecía de los cuatro procesos constitutivos que lo originaron en Europa: la existencia de Estados nacionales independientes en control del sistema económico y político internacional; el desarrollo capitalista; el desarrollo de la esfera pública; y una configuración político-cultural 'nacional-ciudadana' (Franco 1998: 128-152).

Esto me lleva a la segunda lección que creo podemos extraer de la lectura de Franco, y es que muchas veces esperamos que las realidades latinoamericanas funcionen como Suecia o Estados Unidos, cuando en realidad carecemos de las particularidades que llevaron a la emergencia de determinados fenómenos políticos. El politólogo constantemente se enfrenta con la dificultad de comprender sus instituciones a partir de modelos de funcionamiento ajenos a su realidad. Ya sea que pensemos en ideas sobre fortaleza estatal o el surgimiento de sistemas de partidos institucionalizados, muy probablemente éstas responden a condiciones históricas específicas y creo que el estudiante debe ser consciente de esto desde su introducción a la disciplina. En el caso específico de la democracia, por ejemplo, no tener en cuenta la falta de vinculación histórica a ciertos temas nos llevará a considerar que siempre que el comportamiento de nuestras "democracias" no responda a la experiencia modelo, entonces estaremos hablando de "democracias de segunda categoría", como se ha solido pensar de los tipos de ciudadanía.

Un tercer punto valioso a destacar en la obra de Franco es su preocupación por la historia del pensamiento político, y con esto me refiero a la manera en la que expone cómo es que la apuesta intelectual por ciertos temas muchas veces responde al contexto histórico y teórico precedente. En el caso de "*Acerca del modo de pensar la democracia en América Latina*", el autor vincula la adopción del enfoque de la transición a la democracia (hacia la democracia liberal), con la preocupación de los intelectuales sociales latinoamericanos por buscar un escape al autoritarismo. Esta preocupación, además, se da en un contexto en el cual los enfoques histórico-estructurales habían sido dejados de lado por la comunidad intelectual.



Franco narra cómo es que durante los años 80 se asume la bondad de la democracia, en respuesta al contexto de los autoritarismos en el Cono Sur, y además se da una crisis de los enfoques marxista, dependentista y cepaliano. La idea fuerza que esto debe dejarnos es que todo conocimiento tiene una historia detrás, y la mayoría representa una apuesta teórica. En el caso de la democracia, el autor encuentra que se ha pasado de un enfoque en las transiciones, a un enfoque centrado en la crisis de gobernabilidad, para luego pasar a la preocupación por la democracia delegativa. Así, creo que el estudiante gana mucho al comprender que el conocimiento no se genera en el vacío, sino que muchas veces responde a contextos específicos y a intereses de los científicos sociales en determinadas escuelas teóricas.

Un cuarto punto importante, que creo que no debe ser dejado de lado, es la vasta bibliografía que Franco nos permite releer. A veces, cómo jóvenes politólogos, nos cuesta poner en movimiento las grandes perspectivas teóricas que vamos tocando, y creo que Franco nos da la oportunidad de ver cierto enfoque aplicado. Estoy haciendo referencia específicamente a la investigación histórico-comparativa, con autores como Polanyi, Moore, Tilly, Evans y Skocpol. De cierto modo, leer "Acerca del modo..." nos da la oportunidad de reforzar ciertos autores clásicos que de otro modo quedarían como referentes más lejanos.

En este punto también me gustaría mencionar la crítica fundamental que hace de Guillermo O'Donnell y su concepto de democracia. Creo que los comentarios certeros y minuciosos que Franco hace de O'Donnell son un ejemplo del tipo de respuesta y pensamiento crítico que se espera de los politólogos y científicos sociales en general. Más allá de si estamos o no de acuerdo con las críticas que realiza, considero que el debate en torno a las ideas, y la generación de conocimiento en sí misma sólo se dará en la medida en la que generaciones venideras de científicos sociales respondan, actualicen e integren las posturas de los grandes nombres de la Ciencia Política. No es una tarea fácil. A los alumnos siempre nos es complicado encontrarle algo "malo" al conocimiento generado por este tipo de representantes de las ciencias sociales; sin embargo, creo que Franco otorga un ejemplo del grado de sofisticación que puede llegar a adoptar una lectura crítica y en general es un ejemplo de que el conocimiento no tiene porque ser acatado porque sí.

Una quinta lección que puede extraer el joven estudiante de ciencias sociales es la grandiosa discusión que hace Franco sobre la relación entre agencia y estructura. La preocupación de Franco parte por retomar el



enfoque histórico-estructural en las discusiones sobre política, relajando sus bases epistemológicas. Como han destacado Carlos Meléndez y Alberto Vergara, la crítica de Franco a las aproximaciones a la democracia desde los años 80 es que dejaron de lado la perspectiva histórico-estructural, cuando no era necesario “deshacerse de niño, agua y bañera” (Meléndez y Vergara 2010: 14). La discusión sobre democracia, entonces, se habría empobrecido por haber dejado de lado cierto tipo de explicaciones o factores. Lo interesante de Franco es que plantea una salida al clásico entrapamiento ante el debate de la “autonomía de la política”, ya que critica tanto el economicismo como el politicismo, distinción basada en pensar que las explicaciones del tipo de régimen político se basan exclusivamente en factores estructurales o en factores de la “arena política”. Es interesante, entonces, estar expuestos a la postura de Franco, pues de cierta manera reivindica el rol de lo estructural en la política, procurando no dejar de lado explicaciones más centradas en la voluntad y las instituciones.

Como reflexión final me gustaría retomar la gran discusión sobre el concepto de democracia que sostiene Franco. Ya sea que estemos de acuerdo o no con la concepción sustantiva que ofrece el autor, creo que es importante resaltar la preocupación de Franco por cuestiones como los problemas de inclusión, desigualdad y déficit de legitimidad (Tanaka, 2012). Franco pone el foco en temas que incluso más de una década después de la publicación de su obra se siguen discutiendo. La preocupación por la equidad, pobreza y la desigualdad social está presente en todo aquel que revise el estado de la democracia en los países latinoamericanos, sobre todo en las jóvenes generaciones que han nacido ya con este régimen y se preguntan qué hay más allá de lo procedimental. Así pues, creo que incluso si no comulgamos con las definiciones sustantivas de democracia, todo aquel interesado en la realidad latinoamericana debe ver más allá de las definiciones formales, básicas o mínimas del régimen, y cuestionarse acerca de los asuntos que aún aparecen como pendientes en la agenda de nuestros países. Carlos Franco se nos adelantó brillantemente en el diagnóstico de los problemas, es nuestro rol ahora ser partícipes del cambio.

**Yamilé Guibert Patiño**

Bachiller en Ciencia Política y Gobierno de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Pre docente de la misma casa de estudios, ha trabajado como investigadora de la plataforma Perú Debate del Departamento de Ciencias Sociales.

## BIBLIOGRAFÍA

Collier, David y Steven Levitsky. 1997. "Democracy with Adjectives: Conceptual Innovation in Comparative Research". *World Politics*, año 49, n° 3, pp. 430-451. Princeton.

Dargent, Eduardo. 2011. "Carlos Franco (1939-2011)" en *Diario16*. <<http://diario16.pe/columnista/18/eduardo-dargent/1391/carlos-franco-1939-2011>> (octubre 2012).

Franco, Carlos. 1998. *Acerca del modo de pensar la democracia en América Latina*. Lima: Fundación Friedrich Ebert.

Grompone, Romeo. 2011. "Los debates propuestos por Carlos Franco" en Instituto de Estudios Peruanos (IEP). <<http://www.iep.org.pe/noticia/0588/romeo-grompone-los-debates-propuestos-por-carlos-franco/>> (octubre 2012).

Lynch, Nicolás. 2011. "Carlos Franco, un homenaje" en *LaMula*. <<http://lamula.pe/2012/01/08/carlos-franco-un-homenaje/nlynch>> (octubre 2012).

Mainwaring, Scott, Daniel Brinks y Aníbal Pérez-Liñán. 2001. "Classifying Political Regimes in Latin America, 1945-1999". *Studies in Comparative International Development*, volume 36, n° 1, pp. 37-65.

Tanaka, Martín. 2012. "Carlos Franco, el realismo desencantado (y su amor por el Perú)" en *Revista Argumentos*. <[http://revistargumentos.org.pe/carlos\\_franco.html](http://revistargumentos.org.pe/carlos_franco.html)> (octubre 2012).

Meléndez, Carlos y Alberto Vergara. 2010. *La iniciación de la política: el Perú político en perspectiva comparada*. Lima: Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú.



LA MUERTE, CON SER LA  
MUERTE, NO DESHOJÓ SU  
SONRISA

Recuerdo a Carlos Franco y de inmediato imagino cómo concluir una de nuestras muchas conversaciones inconclusas. No aquella, ya lejana, sobre los destinos de la FUSM, ni sobre los jóvenes poetas, intelectuales y políticos del Patio de Letras, ni sobre las canciones de Georges Brassens o las interpretaciones de Serge Reggiani, ni sobre *El Gatopardo*, ni sobre el Inca Garcilaso, ni sobre el “discreto encanto” de Montevideo. La conversación tuvo lugar en los primeros años del presente siglo. El país venía de atravesar muy graves crisis. Éstas y la velocidad de los cambios producidos en torno a los fenómenos de la globalización habían afectado en importante medida las significaciones psicológicas y sociales vinculadas a instituciones y prácticas institucionales a lo largo de la vida republicana. Nos preguntamos entonces si todo ello había convergido en lo que se podría llamar, siguiendo a Castoriadis, una “crisis de las significaciones sociales imaginarias”, y si tal era el caso, si la apertura democrática podría ofrecer las “condiciones de posibilidad” para una renovación de dichas significaciones.

La segunda pregunta podía permitir, por un lado, una valoración más profunda de la democracia, y por otro, conocer cuán frágiles son sus cimientos y en dónde radica el malestar que de manera recurrente se siente con respecto a ella. Carlos, que estaba convencido de que los valores que la democracia invoca coinciden con los ideales de autodeterminación personal y colectiva, se preguntaba si las estructuras políticas del régimen democrático vigentes, que en su opinión habían sido importadas de manera poco crítica a nuestras realidades, eran capaces de abrir cauce a la realización de cambios consonantes con los intereses populares. Dicho de otro modo, si el régimen democrático supuestamente representativo del interés general, no estaba trabado por intereses particulares. Se trata sin duda de un asunto que requiere la mayor atención.

Por mi parte, la experiencia del Acuerdo Nacional me parecía novedosa y positiva. Desde mi punto de vista, abría un horizonte de mayor amplitud para el diálogo democrático. El énfasis en el diálogo, práctica esencial de la democracia, y la posibilidad de deliberación constituyen el corazón mismo del quehacer democrático. Además, el Foro del Acuerdo Nacional se constituía como un ámbito que hacía posible la concertación y las negociaciones entre el Estado, los partidos políticos y actores de la sociedad civil. De tomar en cuenta las prevenciones de Carlos, el Acuerdo Nacional era apenas una versión más de la democracia entendida como una poliarquía, como propuso Robert Dahl.

La aproximación de Carlos al quehacer y a la reflexión política fue siempre interdisciplinaria. Utilizaba las herramientas conceptuales de la psicología política, la antropología, la sociología, la historia, la economía y la filosofía política para buscar respuesta a preguntas que no pueden ser respondidas por ninguna de ellas en particular. Si por un lado citaba a Marc Bloch: “los hechos históricos son, por esencia, hechos psicológicos”, por otro recordaba que Serge Moscovici decía que era más que una mera casualidad que Gustave Le Bon, Sigmund Freud o Wilhelm Reich se refirieran en los títulos de sus obras a la “psicología de las masas” y no a la “psicología social”.

Preocupado desde muy temprano en entender la política desde la doble perspectiva del individuo y la sociedad, los puntos de vista y los supuestos metapsicológicos del psicoanálisis le fueron bien conocidos. El psicoanálisis le ofrecía un método suplementario para indagar en la interioridad de las formas y los intrincados lazos que atan la represión intrapsíquica y la opresión política y para echar luces sobre los desplazamientos especulares entre el dominio y el sometimiento intersubjetivos, la dinámica que subyace a las estrategias sociopolíticas —o psicossociales— que buscan manipular al “pueblo” o las estrategias discursivas que posibilitan la realización de un proyecto colectivo.

Ahora bien, volviendo a la pregunta inicial, planteada en el “aquí y ahora” latinoamericano, se ampliaba a una cuestión de mayor calado. ¿Podría la democracia ser parte esencial del gran empeño de la humanidad de construir un reino de la libertad allí donde regía la necesidad? Carlos había hecho constar en su libro la historia de las convulsiones sociales que fueron acaeciendo en Europa y América del Norte y que permitieron el advenimiento de la democracia liberal; tal vez yo hubiese subrayado que en ese tránsito se pusieron en cuestión visiones obsole-



tas de lo social, instituidas como un conjunto de prejuicios propios de una mentalidad que justificaba una historia de exclusión incompatible con la puesta en juego de una pluralidad de deseos de reconocimiento. A ello, Carlos me habría replicado sobre el desfase entre los tiempos del acontecimiento, la coyuntura y la larga duración que hacían tan duradera y persistente la presencia de una mentalidad feudal en nuestro país.

Eso nos hubiera llevado a incidir en que el advenimiento de la democracia implica una transformación decisiva en la relación entre conciencias que Wilfrid Bion habría descrito como un “cambio catastrófico”, cambio que no supone una catástrofe sino que, por el contrario, permite que el sujeto —en términos políticos, el ciudadano— acepte la necesidad de romper aquellos esquemas mentales, preconcepciones y suposiciones que no le permiten aprender de la experiencia pues funcionan a modo de resistencias. Más bien se produce una catástrofe psíquica cuando no se acepta la necesidad de un cambio catastrófico.

No sabría decir en qué momento la conversación pudo haber continuado refiriéndonos a su libro *Acerca del modo de pensar la democracia en América Latina*, en cierto sentido culminación de muchos de sus ensayos. Yo me habría centrado en dos puntos que Carlos había subrayado. En primer lugar, las vicisitudes de la construcción por los Estados europeos de una “lógica reconocedora, metabolizante y regulativa” frente a los cambios que los desafiaban en la segunda mitad del siglo XIX. En segundo lugar, la articulación de dos asuntos: el “modo histórico de producción” de la democracia liberal y el establecimiento de una nueva “gramática política”.

Con respecto al primer punto, en una perspectiva que buscaba entender las relaciones de interdependencia entre las percepciones y conductas individuales y los contextos históricos y socioculturales, así como la importancia de todo ello en los sistemas políticos, yo habría señalado —ciertamente influido por el impacto del llamado “giro lingüístico” sobre la historia y el psicoanálisis— que la lógica reconocedora, metabolizante y regulativa de los Estados daba lugar a un discurso que hacía verosímil sus proyectos inclusivos, más allá de los cambios fácticos a los que se pretendía responder, como ocurre a veces en los procesos psicoanalíticos con la incidencia terapéutica de la llamada “verdad narrativa” en la resignificación de los hechos biográficos. Tal vez Carlos me hubiera objetado que no era correcto el desplazamiento de lo empírico a lo semiótico propio de una “posmodernidad menchevique”.



Ya precavido de lo que podía lograr Carlos con su habilidad dialéctica, en lo que atañe a la democracia liberal, le habría dicho parafraseando a Frederick Jameson que las referencias al modo de producción y a la nueva gramática podrían entenderse alternativa o paralelamente desde una mirada cercana al materialismo histórico y a la hermenéutica psicoanalítica o desde el materialismo dialéctico y la teoría de las pulsiones, y de esa manera evitar el sacrificio de los contenidos fácticos y aceptar que toda estructura signifiante es la de un mensaje ideológico y que a la vez no hay ideología que no informe las estructuras que la significan.

Pero Carlos me habría dicho, sonriendo, como siempre –“la muerte con ser la muerte no deshojó su sonrisa”–: ¿se podría considerar el psicoanálisis de la política como parte de la psicología política? “Bueno –le habría respondido– no hay duda de que los *insights* psicoanalíticos han contribuido a una mejor comprensión *inter alia* de los comportamientos grupales, de las identidades sociales, del liderazgo, la xenofobia o el racismo”. Estudiando algunos sueños de Freud, Carl Schorske llegó a la conclusión de que Freud había celebrado en uno de sus sueños la fantasía de la victoria del psicoanálisis sobre la política, de la que había esperado tanto en su juventud y sufrido tanto en su adultez. Schorske se refería a un momento crucial en la vida del fundador del psicoanálisis, pero su hallazgo biográfico contiene algo cuya significación no puede ni debe minimizarse: la noción del inconsciente desestabiliza más de una premisa sobre las que se basan los estudios de las ciencias políticas.

Una oportuna referencia a Pierre Bourdieu y su noción de “habitus” podría haber atenuado “las contradicciones en el seno del pueblo” que habrían asomado en la discusión. La idea de Bourdieu permite establecer puentes entre las estructuras externas (demográficas, sociales, políticas, económicas, etc.) y las estructuras mentales incorporadas al sujeto como categorías de representación social (ideologías, mentalidades, etc.) que rigen la percepción, el pensamiento y la acción social. Al operar desde el interior del individuo y establecer relaciones de sentido no conscientes entre ambas realidades, la noción de habitus restituía la paz necesaria para una colaboración interdisciplinaria.

La conversación hubiera derivado a asuntos personales, la familia, los amigos. En fin, la vida. Tal vez Carlos me hubiera dicho, antes de despedirse, volviendo al asunto que nos había tomado una buena parte de la conversa, que no discrepaba demasiado de lo que le decía, pero que seguía viendo que las tendencias formalistas y el sesgo idealista que conocía muy bien desde los patios de San Marcos seguían presentes en mi



manera de pensar. Creo que le hubiera respondido, con parsimonia, que aceptaba que en la aproximación a la política era imprescindible contextualizar el psicoanálisis para respetar la autonomía de la política a la vez que mantener la especificidad psicoanalítica. Pero también le hubiera dicho –me temo que con un tufillo un poco picón– que era necesario despertar del “noble sueño” de la objetividad.

**Max Hernández**

Es doctor en Medicina de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, diplomado en Psicología Médica por el Real Colegio Médico de Londres y miembro titular de la Asociación Psicoanalítica Internacional. Es autor de varios libros y *En los márgenes de nuestra memoria histórica*, es el último que ha publicado.





CARLOS FRANCO,  
EL PARADIGMA DEL  
INTELLECTUAL COMPROMETIDO

América Latina es un enigma y Carlos Franco un pionero en las ciencias sociales del continente en brindar respuestas ante este panorama.

La región tiene una dotación de recursos naturales privilegiada. Su subsuelo alberga algunas de las mayores reservas de materias primas estratégicas del planeta, tiene la tercera parte de las aguas limpias del mismo, condiciones de excepción para producir alimentos, diversas fuentes de energía barata y una favorable posición geoeconómica.

Pero a pesar de los avances recientes en el UNASUR, casi un tercio de latinoamericanos son pobres, 30 de cada 1000 niños mueren antes de cumplir un año frente a 3 en Suecia o Noruega; fallecen 90 madres por cada 100.000 nacidos vivos, ante 6 en Canadá; 1 de cada 5 jóvenes está fuera del sistema educativo y del mercado de trabajo.

¿Por qué una región tan rica, tiene tanta pobreza y exclusión?. Una causa central es que es el continente más desigual de todos. Tiene el peor coeficiente Gini de distribución del ingreso, y es más regresivo aun el acceso a la tierra, a educación de buena calidad, a salud pública, a ello se suma la brecha digital.

En el 20% más pobre solo 1 de cada 3 termina la secundaria. Sin completarla como verificó CEPAL se está condenado a ser pobre.

Entre otros ejemplos de cómo opera la desigualdad, América Latina produce alimentos que pueden cubrir a una población tres veces mayor a la que tiene, pero la desnutrición infantil es el 16%. El tema no es de producción, cuanto mayor mejor, sino de acceso a comprar alimentos.

Otra causa principal del enigma es la distribución asimétrica del poder. Carlos Franco, abrió nuevos rumbos en todo el continente, a entender cómo funciona, en su formidable obra "*Acerca del modo de pensar la democracia en América Latina*".

Explica allí la operación de las democracias de baja intensidad. En estos sistemas, los poderosos mediante estrategias de clientelismo, logran la captura de medios, corrupción, intimidación, y otros canales. Este segmento social hace prevalecer sus intereses, sin importar cómo haya votado la mayoría.

En esa y otras obras de su vasta producción, dedicadas a su entrañable Perú, como la señora *Imágenes de la sociedad peruana: la otra modernidad* (1991) describe el círculo perverso, donde desigualdad, exclusión y concentración del poder económico, limitan la participación de la población en las decisiones, y esa baja participación a su vez crea las condiciones para el ejercicio flagrante del poder a favor de lo que hoy llamamos el 1% más rico.

Su pensamiento se anticipó a una investigación de Harvard (Jon-Sung y Kagraham 2004) que demuestra que la variable que más influye en los grados de corrupción de una sociedad, son sus niveles de desigualdad. Si no hay control social a través de una participación activa como la que preconizaba Carlos Franco, se crean "incentivos" para la corrupción porque hay impunidad.

Franco quería con pasión a su pueblo y comprendía el Perú profundo de Arguedas, Lo invité a escribir sobre Villa El Salvador y su experiencia autogestionaria premiada mundialmente (Príncipe de Asturias, Unesco, ONU, y otros lauros) en mi obra *Pobreza un tema impostergable* (Fondo de Cultura Económica 1997). Su trabajo es una clase magistral de sociología y antropología aplicada. Entre otros aspectos describe cómo al preguntarles a los pobladores de dónde venían, respondían: somos de Villa, implicando según describía agudamente Franco "que ellos construyeron Villa con sus manos, desde sus cimientos, y Villa los reconstruyó como personas".

En el marco del enigma latinoamericano existen enigmas peruanos que Franco examinó estructuralmente.

A pesar de que en los últimos años, el país ha tenido altísimas tasas de crecimiento económico, se ha subinvertido sistemáticamente en



educación y salud. El porcentaje que representan del producto bruto es menos de la tercera parte que el que debieran tener según pautas de Unesco y la OMS.

En Villa, tan lúcidamente analizada por Franco, tenían en cambio las prioridades muy claras. Como describe Michel Azcueta, su histórico Alcalde y cofundador cuando llegaron a vivir al arenal, lo primero que hicieron fue construir una escuela.

Pero Franco no solo fue un gran pensador. Su ética personal lo llevó a involucrarse directamente en la lucha por un Perú para todos. Era como se ha dicho una “aplanadora intelectual”, y escribió -como bien afirma Dargent- “el mejor libro de ciencia política escrito en el país”, cofundó y dirigió una de las mejores revistas de ciencias sociales de la región. Todo ello hubiera bastado como aporte a la sociedad, pero fue mucho más allá y “puso el cuerpo” entregando su tiempo y energía a las grandes movilizaciones históricas del pueblo peruano.

Fue un modelo de intelectual comprometido con su tiempo y su país. Las nuevas generaciones deben recorrer sus fecundos escritos y aprender de su integridad, consecuencia y amor.

**Bernardo Kliksberg**

Gran Maestro de la Universidad de Buenos Aires.  
Distinguido como Doctor Honoris Causa por diversas universidades peruanas. Entre sus más recientes obras figura *Primero la Gente*, escrita con el Premio Nobel Amartya Sen, recientemente publicada en Mandarin en China.





TRES IMÁGENES (Y UNA MÁS)  
EN “LA OTRA MODERNIDAD”  
DE CARLOS FRANCO

Mucho se puede decir de este libro. Carlos Franco es uno de esos autores cuyos textos entregan imágenes distintas en cada nueva lectura, añadiendo matices que complejizan su objeto de estudio. Ello lo hace un autor complicado, de aquellos que exigen detenimiento en cada párrafo pero que lo confirman como altamente creativo y minucioso.

“La Otra Modernidad” es un texto fundamental para la comprensión del país en la segunda mitad del siglo XX. Como ha señalado Víctor Vich, el texto no es sólo un objeto en sí, sino que se ha constituido como una metáfora que, junto a otras coetáneas como “desborde popular”, “los nuevos limeños”, “el otro sendero” o “conquistadores de un nuevo mundo”, se constituyeron como referentes para comprender el nuevo rostro de un país que empezaba a reestructurar las relaciones sociales, las estructuras económicas y ciertamente, las imágenes del sujeto.

Lo que quiero comentar son tres imágenes que tienen mayor presencia en el texto. En particular, en tres imágenes del “sujeto moderno” que de acuerdo al autor, el país produce entre los años cincuenta y noventa; teniendo al proceso migratorio como eje de dicha producción. Para ello, me centraré en los últimos tres ensayos del libro: (i) “Exploraciones en “Otra Modernidad”: de la migración a la plebe urbana”, (ii) “Sarita Colonia o los “cholos” invaden el cielo” y (iii) “La plebe urbana, el populismo y la imagen del alumbramiento”.

La primera imagen es la de ruptura/agencia. El sujeto que se produjo a través del proceso migratorio moderno es uno que mediante su propia decisión de migrar tuvo que romper con un tiempo y espacio anterior

1 Franco, Carlos. 1991. Imágenes de la sociedad peruana: la otra modernidad. Lima: CEDEP.

y desde esa decisión crear uno nuevo. Para Franco la estructura sentimental del migrante se balancea entre las experiencias de “abandono”, “partida” y “descubrimiento”. Estas, producidas sólo a partir de la propia decisión del sujeto: desde su propia agencia de imaginar, elegir y actuar sobre el futuro de su vida. Es decir, de crear un discurso y un acto sobre sí mismo. Es desde esta “opción por el riesgo calculado” que el migrante, al romper con la sociedad rural, libera su subjetividad para producir una nueva. Quizá uno de los párrafos más brillantes de este libro dibuje mejor esta imagen. A propósito de la opción por la migración, Franco señala:

*“Una vez conocida su decisión sin embargo, uno puede legítimamente inferir que entre la desconfianza en su capacidad y la confianza en sí mismos se decidieron por sí mismos; que entre el hábito y el cambio se inclinaron por el cambio; que entre la seguridad y el riesgo optaron por el riesgo; que entre el pasado y el futuro eligieron el futuro; que entre lo conocido y lo desconocido se aventuraron por lo desconocido; que entre la continuidad y el progreso prefirieron el progreso; que entre permanecer y partir, partieron. Lo cierto es que al optar por sí mismos, por el futuro, por lo desconocido, por el cambio, por el riesgo, por el progreso, en definitiva, por partir, cientos de miles o millones de jóvenes comuneros, campesinos y provincianos en las últimas décadas se autodefinieron como “modernos”, es decir, liberaron su subjetividad de las amarras de la tradición, del pasado, del suelo, de la sangre, de la servidumbre, convirtiéndose psicológicamente en “hombres libres”. Y al hacerlo, sin ser conscientes de ello, cerraron una época del Perú para abrir otra.”*

La ruptura y la agencia, la agencia y la ruptura, serían dos caras de una moneda que permitirán precisamente la segunda imagen que el autor sugiere sobre el sujeto moderno y el proceso de migración: la de fundación/alumbramiento. La experiencia de la migración produce un nuevo sujeto que transformará las relaciones sociales, ensanchará las ciudades y producirá una nueva subjetividad. La urbanización y la creación de ciudades, la economía informal y su red de empresas, la cultura chola y sus nuevas referencias simbólicas como la música o la religión; y la organización popular y sus actores sociales son para Franco los cuatro signos



más poderosos de la fundación de un nuevo tiempo y espacio en el Perú. Signos que como bien advirtió, serían irreversibles y cambiarían para siempre el rostro del país.

Con respecto al universo simbólico, el autor dedicó un ensayo a interpretar el culto de Sarita Colonia, definiéndola como “un deseo del pueblo por autoproducirse y representarse, con sus propios delegados, en el mundo simbólico de la fe y lo sobrenatural” (Franco 1991:117). Dicho culto ilustra particularmente la imagen de fundación/alumbramiento de una nueva sociedad desde su protagonista, el migrante. Y, esto es central, dentro de parámetros horizontales-colectivos antes que verticales-fragmentados. Según Franco:

*“Lo característico de estos nuevos cultos es que, a diferencia de los anteriores, ellos no parecen comunicar (...) al migrante con su pueblo de origen o con sus iguales en condición de provincianos, sino con las multitudes urbanas y con sus iguales en su condición de vecinos de la ciudad. Lo que estos cultos parecen expresar (...) es el procesamiento de un cambio en la identidad del creyente: éste está dejando de ser un migrante provinciano para convertirse en un ciudadano popular de Lima.” (Franco 1991: 121)*

No se trata de un nuevo culto de viejos devotos, sino de uno que a través de su práctica, crea precisamente un nuevo devoto, un nuevo sujeto. El milagro de Sarita consiste en fundar o confirmar un nuevo colectivo.

La imagen de alumbramiento es quizá más potente y con ella, en el último ensayo del libro, el autor imagina el proceso migratorio y sus signos fundantes como el proceso biológico del embarazo, parto y alumbramiento. En particular, se sugiere que la sociedad peruana “conocida” hace de madre que nutre en su vientre a la sociedad “plebeya urbana” surgida en los años ochenta; siendo justamente el proceso migratorio el largo embarazo, y sus signos fundantes el doloroso y altamente vivaz parto.

En palabras del autor:

*“Persiguiendo esta imagen, me volví a preguntar si la historia de la sociedad peruana en los últimos cuarenta años no era otra que la de un inacabable “embarazo”. Me sorprendí entonces*

*absorto, “contemplando una sociedad plebeya” instalada en el claustro materno de la sociedad peruana “conocida”, alimentándose de ella, creándose dentro de ella, oponiéndose a ella, abriéndose paso a través de ella. Esa imagen evocó de inmediato otra: la imagen de alumbramiento. Y me pregunté entonces si todo lo que he podido observar en los últimos años no era sino los signos de la proximidad de un parto que cumpliría las evolutivas reglas de la naturaleza.”*

El alumbramiento de la plebe urbana es crucial para la nación, según Franco:

*“De todos los grupos sociales del país, la plebe urbana forja su cultura en el campo problemático de la relación entre las culturas india, criolla y “occidental”. La suya es entonces la primera síntesis y reelaboración colectiva de las tradiciones o corrientes culturales del Perú del siglo. (...) Lo que quiero decir con ello es que si en alguna experiencia colectiva y multitudinaria de los grupos sociales existentes se puede anidar un contenido más ancho e integrado de la idea de nación, esa es la experiencia histórica de la plebe urbana.”*  
(Franco 1991:108)

Este símil adelanta precisamente la tercera imagen que quiero subrayar. Esta es la de la sociedad imbricada o la del sujeto internamente excluido. A diferencia de otros textos que enfatizaron la imagen de dos Perú, uno oficial y uno no-oficial, uno legal y uno paralegal; Franco subrayó la inexactitud de esta oposición binaria. Por el contrario, el alumbramiento del proceso migratorio se define precisamente por la existencia de una dependencia casi umbilical de ambos mundos. En otras palabras, la “modernidad otra” no se trata sencillamente de una paralela o ilegal; sino de una que interactúa, depende de y “ensancha” a la modernidad “conocida” o “primera”. Esto no significa que sean mundos horizontales, homogéneos o armoniosos; sino que se trata de lo que en los últimos años las ciencias sociales y humanas en el Perú han definido con la imagen del “internamente excluido”. Esto es, del sujeto marginal que no es exterior al sistema sino que por el contrario, lo sostiene dentro de él, aunque desde una posición oculta o subalterna. En una sección titulada “institucionalidad plebeya e institucionalidad modernizadora”, Franco dice que:



*“En efecto, la empresa informal no reproduce la moderna empresa industrial pero tampoco la niega, (...) los pueblos jóvenes y las urbanizaciones populares no calcan, sin duda alguna, el modelo de ciudad tradicional pero tampoco lo desaparecen; la cultura chola no es el reflejo de la cultura modernizadora pero tampoco la invade o la somete; la cofradía, la yunza y la feria popular no son homologables al club privado, la fiesta social o el supermarket pero no son tampoco sus opuestos simétricos y lo mismo se puede decir de la relación de la chicha y la cumbia andina con el rock y la salsa. Si ello es así, y creemos que es así, lo objetivamente constatable entonces es que en cada esfera institucional o plano cultural, la plebe urbana o el pueblo pobre de las ciudades creó un paradigma distinto pero coexistente con los paradigmas de la modernización. (...)”*

Con esta tríada de imágenes –la ruptura/agencia; la fundación/alumbraamiento y la sociedad imbricada– Franco define la otra modernidad en el Perú.

Existe sin embargo una cuarta imagen que recorre el libro y que tiene que ver no ya con el país sino con el autor mismo, con las formas en que presenta su obra y se relaciona con el lector. A esta imagen yo la llamo la del intelectual aventurero o el científico social que abraza la duda. Me refiero a que el lenguaje que usa el autor, lejos de pretender una científicidad sin margen de error, reconoce constantemente el condicional de la afirmación, la incertidumbre de las palabras y la posibilidad abierta de las preguntas. Esto no es por supuesto una falencia, sino que otorga honestidad a su pensamiento y obra y desde ese lugar le es posible una mayor claridad para la comprensión de la complejidad del proceso estudiado.

Por ejemplo, al intentar encontrar la palabra para definir la migración, el autor transita entre los significantes “experiencia”, “proceso” y “acto”, advirtiendo de ello al lector. Enseguida, señala que:

*“Como es obvio, ello no solo amenaza la consistencia argumental de este ensayo sino que asevera su vulnerabilidad. Más aún, ello me creará problemas no sólo expositivos sino conceptua-*

*les. Cuando más adelante defina a la migración como fundamento de la liberación de la subjetividad (...) no podré definir si esos cambios se procesaron antes, durante o después de lo que convencionalmente denominamos "migración". (...) Precisamente por ello, más que un discurso reflexivo basado en evidencias, el que sigue es un discurso exploratorio y sincrético habitado en partes por impresiones, razones e intuiciones. Este discurso, como es fácil comprender, sólo puede "funcionar" con la complicidad de sus lectores, es decir, con su disposición para instalarse en el campo ambiguo de las insinuaciones, las analogías, las simulaciones y en fin, la equivocidad." (Franco 199:84)*

Como aquel sujeto moderno que describe Franco en su aventura intelectual, al decidir entre la seguridad y el riesgo optó por el riesgo y entre lo conocido y lo desconocido se aventuró por lo desconocido. Desde ahí construyó una imagen honesta y clara sobre el país de las últimas décadas; imagen que aún permite comprender procesos contemporáneos y exige nuevas lecturas.

**Félix Lossio Chávez**

Licenciado en sociología por la Pontificia Universidad Católica del Perú y Magíster en sociología de la cultura por The London School of Economics and Political Science. Ha sido coordinador ejecutivo de la Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales y profesor en el departamento de ciencias sociales de la PUCP. Actualmente se desempeña como asesor del Ministerio de Cultura en temas de industrias culturales.



## SOBRE EL PENSAMIENTO POLÍTICO DE CARLOS FRANCO

### ¿DE LA ILUSIÓN AL DESENCANTO?

Comencé a escribir estas páginas intentando presentar un breve análisis de las ideas centrales y evolución del pensamiento político y social de Carlos Franco a lo largo de su vida. Sin embargo, me di cuenta de que hablar de esas ideas sin hablar de Carlos -la persona, el amigo, el compañero de avatares profesionales, políticos y coloquiales- era imposible. O mejor dicho, no hablar de Carlos y sí de sus ideas podría ser suficiente para quienes no lo conocieron pero absolutamente insuficiente para quienes hemos tenido la suerte de conocerlo muy de cerca; en mi caso, durante más de cuarenta años, desde nuestros primeros andares juntos en SINAMOS hasta los últimos en Montevideo, pasando por el CEDEP, donde un querido amigo ya ausente nos apodó "los químicos" porque de físico estábamos bastante escasos.

Los amigos tendemos a idealizar a nuestros amigos viéndoles muchas virtudes y pocos defectos, incluso ninguno. Sin duda sus familiares son más realistas y a esta visión casi sinfónica le añaden algunas disonancias. No importa. Los amigos somos amigos y eso nos da el derecho a ver a los nuestros como queremos verlos.

Carlos era una persona entrañable. Por entrañable quiero decir tierno y solidario. Por tierno quiero decir cariñoso y benévolo para juzgar a los demás. Nadie más lejos de ser hosco o ácido que Carlos. Por solidario quiero decir interesado en ayudar a quien le pedía ayuda. Carlos era, además, un excelente conversador y un buen oidor, en el sentido de alguien que te escucha con atención e interés no simulado, no en el sentido del juzgador castellano. Era, además, persona con fino humor y uso exquisito de la ironía. ¿Quién de nosotros no conoce sus dichos de "un error más qué importa" o "si hemos logrado hacer fracasar a un gobierno qué nos impide hacer fracasar a otro más" o "debemos persistir en el error", todos ellos como una forma de decirnos que aun ante el fracaso hay que seguir adelante, insistiendo en lo que uno cree.

Sin embargo, si algo caracterizó la personalidad de Carlos, y me refiero ahora a su “personalidad política”, era su honestidad intelectual. Defendió sus ideas más allá de éxitos o fracasos, y luchó contra la corriente en muchas ocasiones porque estaba genuinamente convencido de la validez de sus ideas y apuestas.

Pero volviendo a lo que era la vida cotidiana, Carlos era una persona un poco despistada (aunque sospecho que sus despistes se limitaban sobre todo a las cosas, hechos o asuntos que no le interesaban en demasía) y bastante desordenado en sus cosas materiales. Quienes conocimos el escritorio de su casa con libros y papeles apilados por todos lados y revueltos, nos imaginamos el sentimiento de impotencia que en ocasiones debía embargar a Carmela. Hay, sin embargo, quienes dicen que en los escritorios desordenados habitan los genios.

En fin, Carlos Franco era una buena persona con todos y para todos, viviendo intensamente sus pasiones, incluidas sus pasiones e ideales políticos, ocupado fervorosa y honestamente en sus asuntos intelectuales y personales, no muy ocupado en algunos de estos últimos, quizás nos diga Carmela, y muy ordenado con sus ideas y un poco menos con sus cosas terrenales. ¿Dije que Carlos era persona inteligente y trabajadora si las hay? No hace falta que lo diga. Quienes lo han conocido personalmente o quienes lo han leído lo saben de sobra. Héctor Béjar escribió que un periodista dijo a propósito de Carlos: “Es una aplanadora intelectual” (Béjar 2012). Y (los que trabajábamos en SINAMOS) nos quedamos con el mote de “la aplanadora”.

¿Tenía defectos? Sin duda, pero de eso que hablen otros, si quieren.

¿Cuáles eran las ideas y los ideales políticos y sociales que Carlos defendía? Para él, los ejes centrales de su preocupación intelectual y política fueron la nación, la sociedad, el Estado y la democracia en América Latina y, muy particularmente, en el Perú. Para lograr transformaciones profundas y estructurales en estos campos, él miró hacia la acción política concreta y participó directamente en ella, al menos hasta el final del primer gobierno de Alan García. La política era el camino y el medio para hacer realidad las grandes transformaciones que el país requería y que debían conducir hacia una sociedad incluyente, sin desigualdades insufribles, con equidad en todos los aspectos y en el que el sistema democrático no fuese una copia o una mala adaptación del sistema liberal-occidental que respondía a realidades de Europa pero no a las latinoamericanas y, menos aún, a la peruana.



Para contribuir a hacer realidad estos anhelos, Carlos recurrió a la acción política, pero desde una perspectiva diferente a la de la izquierda marxista, en cualquiera de sus tiendas. De hecho, su pensamiento nunca provocó entusiasmo entre quienes defendían y defienden el vanguardismo revolucionario de la clase obrera. También tuvo el rechazo, en ocasiones, de amigos de la izquierda no marxista que compartieron con él las mismas ideas políticas en determinados momentos de su vida. Nunca lo escuché proponer “incendiar la pradera” para solucionar los problemas comenzando a construir desde cero un nuevo Perú. Siempre lo vi convencido de que desde el sistema político se podía avanzar, aunque fuese con dificultad. Tengo para mí, sin embargo, que cierto desencanto de la política latinoamericana y peruana le fue ganando poco a poco y que al final de su vida no tenía la misma confianza en la política como medio para promover una acción colectiva que nos llevase hacia un Perú mejor. Como nos recuerda Martín Tanaka (2012), Carlos escribió en cierta ocasión que “acaso por el imperio de los calendarios o por mi muy larga militancia en la internacional de los perdedores, intentaré argumentar ahora un elogio del realismo desencantado”.

En la década del setenta del siglo pasado la confianza de Carlos en el poder de la acción colectiva fue central, creo yo, en su pensamiento político. Es la gente, el pueblo, la sociedad en su conjunto o, en todo caso, las mayorías sociales las que mediante acciones colectivas determinan el rumbo que quieren para el país, los valores sociales y políticos a desarrollar y defender, el Estado que quieren para sí, las estrategias a diseñar, las normas sociales, políticas y legales a aplicar. Son las mayorías las que deben determinar su propio destino. La acción política será la responsable, a través del sistema político, de oír a las mayorías y de construir una nación, un Estado y un régimen político al servicio de la sociedad en su conjunto.

Sin embargo, Carlos tenía muy claro que en ese entonces no había acción colectiva posible por parte de las mayorías, de los sujetos sociales, desde el momento en el que el Estado oligárquico, vigente hasta bien avanzada la década del sesenta, impedía el desarrollo de la organización social por lo que la mayoría integrada por campesinos (peones de haciendas y minifundista andinos), por asalariados pobres y por trabajadores del incipiente sector informal urbano, estaba desarticulada y no disponía de un grado de organización y conciencia de sus intereses que le permitiera actuar como fuerza social transformadora. En esas condiciones era imposible cualquier cambio económico, social y político verdaderamente profundo. Las élites políticas y económicas que medraron al amparo del Estado oligárquico concentraban todo el poder.



Por su parte, las élites dirigentes de los partidos políticos se mostraban incapaces de promover la conciencia y la organización de la mayoría social y de avanzar hacia las transformaciones sociales que el país requería para superar la concentración de poder económico y político y la heterogeneidad social. En el caso de la izquierda, era la época de la confrontación entre maoístas y moscovitas. Muchos recordarán el debate al interior de la izquierda marxista que se consideraba revolucionaria (Patria Roja, Vanguardia Revolucionaria, etc.) acerca de si el gobierno de Velasco era fascista, fascistoide o fascistizante. A mí nunca me quedó suficientemente claro cómo se resolvió el debate. Creo que a Carlos tampoco. El carácter oligárquico del Perú y la acción de las élites impedían cualquier tipo de transformación social, Carlos, al igual que muchos de nosotros, apoyó la revolución del gobierno de las fuerzas armadas liderado por Velasco Alvarado. En circunstancias como las descritas era necesario disponer de la fuerza necesaria para desde el poder, aunque no fuese un poder que emanó de las urnas, se impusiesen transformaciones sociales, políticas y económicas que destruyesen el Estado oligárquico dando lugar a una identidad nacional fundamentada sobre la historia del país y no sobre experiencias importadas del hemisferio norte, y a un Estado nacional en el que las organizaciones sociales se pudiesen desarrollar y actuar de acuerdo a sus intereses legítimos. En este empeño, Carlos se ocupó principalmente de formular y defender una propuesta de sistema de participación popular en las decisiones del Estado. Los resultados del proceso velasquista son historia conocida por todos y no me detendré en ella ya que no es el fin de este escrito.

Concluido el periodo velasquista por el golpe militar encabezado por Morales Bermúdez, Carlos Franco y otros intelectuales que habían participado en el gobierno de Velasco dedicaron parte de su labor intelectual a analizar la experiencia de la revolución de las fuerzas armadas y a extraer lecciones de la misma. El resultado fue *El Perú de Velasco*, tres tomos publicados por el CEDEP en 1983. También en ese tiempo, fines de los setenta, Carlos, Francisco Guerra García, Héctor Béjar, Helan Jaworski y otros fundaron el CEDEP y la Revista Socialismo y Participación. Esos años y los del inicio de la década del ochenta fueron un periodo de intensa reflexión y construcción de alternativas de políticas públicas, contestatarias de las políticas de "vuelta al pasado" de los gobiernos de Morales Bermúdez y de Belaúnde Terry.

Lejos ya del poder, Carlos exploró nuevas rutas para la acción política a partir de una revisión de las particularidades y diferencias entre el marxismo europeo y el marxismo latinoamericano, así como una relectura



de la obra de Haya de la Torre y Mariátegui (Franco 1981). Las formulaciones políticas de Carlos Franco en ese período encontrarían un ambiente adecuado para impulsarlas en los primeros años del gobierno de Alan García, entre 1985 y 1988.

Es decir, las preocupaciones que Carlos tuvo durante el periodo de gobierno de Velasco fueron las mismas que, ahora desde la oposición, siguió manteniendo durante el gobierno de Belaúnde en la primera mitad de la década del ochenta, y fueron las que después le llevaron a involucrarse con el gobierno de Alan García en la segunda mitad de esa década. Durante ese primer gobierno aprista, Carlos promovió el desarrollo de un movimiento nacional interclasista. Para Carlos, el modelo de nación imperante respondía a una concepción liberal occidental que nada tenía que ver con la historia ni la cultura de América Latina y del Perú. El resultado de esta mala adaptación de un modelo euro céntrico fue una sociedad y una economía dicotómica. Consideró que el gobierno de García podría ser el plasma en el que se desarrollase un camino hacia la nacionalización del Estado peruano, poniéndolo al servicio de la mayoría desplazada del poder y no al servicio, como consideraba que en cierto modo había vuelto a ocurrir con Belaunde, de las élites nacionales. Para nacionalizar el Estado había que superar la dicotomía imperante entre el Perú moderno (urbano y rural) y el Perú atrasado y postergado (andino e informal urbano), potenciar los sujetos sociales, no solo los criollos sino también los andinos, construir un Estado fuerte y con presencia real en todo el territorio nacional; es decir, un Estado descentralizado.

¿Fue consciente Carlos del populismo que caracterizó el primer gobierno aprista y que a la larga lo llevó al fracaso? Estoy convencido de que sí. Me consta que no compartió muchas de las desastrosas medidas populistas del gobierno de Alan García. Sobre algunas de ellas, como la “tasa de interés cero” de los créditos del Banco Agrario, hablamos largamente los dos. Sin embargo, Carlos creía que este populismo era funcional, y por tanto útil, al objetivo mayor de construir un Estado nacional y una sociedad incluyente con sujetos sociales empoderados, como se diría hoy día. En cierta medida consideraba que el populismo “alanista” era un populismo instrumental para lograr objetivos superiores.

Tras el fracaso del primer gobierno aprista, Carlos dirige su atención hacia el potencial transformador de la sociedad más que hacia la acción política desde el poder. Él creía que la sociedad tiene el potencial necesario para generar grandes cambios y transformaciones sociales, aun sin la participación del sistema político y del gobierno. Recuerdo algunas



conversaciones con Carlos en las que me hablaba con entusiasmo de la masiva concurrencia de microempresarios a las Conferencias Anuales de Ejecutivos organizadas por las Cámaras microempresariales en el Cono Norte de Lima o en otros lugares de la República, o la “cholificación” del sistema del transporte en el Perú, o la aparición de una incipiente burguesía –una nueva clase media- en el sector informal urbano, etc. Sin embargo, como todos sabemos, tras el golpe de Estado de Fujimori y sus secuaces, gran parte de la sociedad peruana apoyó al dictador y a su proyecto populista-autoritario.

Colapsado el fujimorismo, Carlos retoma su crítica a la democracia liberal-occidental e insiste en un necesario proceso de modernización del Perú basado en un enfoque histórico de las relaciones sociales (tanto clasistas como étnicas) en el país; proceso que debería concluir en la formación de una nación y de un verdadero Estado nacional (Franco 1998). Solo en un proceso de esta naturaleza sería posible superar la segmentación social existente en el Perú, la heterogeneidad estructural de su economía, la exclusión social y geográfica y la inoperancia y el clientelismo político del sector público.

Como señalé anteriormente, los últimos años de Carlos Franco, incluido el último año que, con Carmela, vivió en Uruguay como embajador del Perú, fueron años de un realismo desencantado. Trato de recordar en nuestras conversaciones en Montevideo algún análisis novedoso, alguna propuesta desafiante y no lo logro. Quizás Carlos estaba en el momento más álgido del desencanto. No lo sé con certeza.

En suma, Carlos fue un buscador incesante de las causas de los problemas estructurales del Perú y de respuestas y propuestas a todos ellos. Pocos critican sus análisis. Muchos, sin embargo, han criticado su opción por el “populismo instrumental” (digo instrumental porque solo en ese sentido Carlos podría ser llamado populista) como modo de viabilizar esas respuestas. Propuestas válidas, resultados frustrantes en los más de los casos. Quién sabe, algún día sus propuestas encontrarán el caldo político, el clima histórico, que las hagan viables. Yo soy de los que mantienen la esperanza.

Concluyo con algo sumamente atractivo que Martín Tanaka escribió acerca de Carlos y su amor al Perú<sup>1</sup>. “Para Carlos Franco, hay que amar al Perú no por lo que debería ser (desde una perspectiva liberal-occidental)

1 Carlos Franco. “Reforma del Estado y régimen político: de las expectativas e ilusiones a un realismo desencantado”. CEDEP, Lima 2004.



sino por lo que es” (Franco 2004). Solo así se podrá transformar al país buscando conformar una nación criollo-plebeya, una sociedad incluyente y homogénea y un Estado nacional al servicio de todos los sectores sociales (criollos, andinos, plebeyos) y no al servicio de los grupos de poder y sus élites representativas.

**Daniel Martínez**

Español, sociólogo, ex director de investigación del CEDEP, ex Director Regional de la OIT para América Latina y el Caribe. Actualmente está retirado de la función pública internacional y se dedica a la consultoría sobre temas sociales.

## BIBLIOGRAFÍA

Béjar, Héctor. 2012. Red del tercer mundo. (dato incompleto)

Franco, Carlos. 1981. Del marxismo eurocéntrico al marxismo latinoamericano. Lima: CEDEP.

Franco, Carlos. 1998. Acerca del modo de pensar la democracia en América. Lima: CEDEP.

Franco, Carlos. 2004. Reforma del Estado y régimen político: de las expectativas e ilusiones a un realismo desencantado. Lima: CEDEP.

Tanaka, Martín. 2012. Carlos Franco, el realismo desencantado (y su amor por el Perú). Argumentos. Revista de análisis y crítica. Instituto de Estudios Peruanos, setiembre 2012.



## EL DEBATE EXTRAVIADO

### Individuo y modernidad en el Perú de Carlos Franco

En algún momento se extravió el debate sobre la modernidad en el Perú. Carlos Franco fue uno de sus más incisivos animadores. Con la publicación de "Exploraciones en Otra Modernidad: de la migración a la plebe urbana", Franco puso el énfasis en una dimensión descuidada de la reflexión sobre los procesos sociales peruanos del siglo XX: ver la modernidad desde el individuo. Mientras otras hipótesis ensayaban la historia de actores colectivos (en búsqueda de una consciencia de clase) o la dependencia de factores extranjeros para entender los cambios sociales del país, Franco se centró en el migrante, una suerte de síntesis del peruano del siglo XX.

Este ensayo, centrado en algunos artículos de Carlos Franco sobre el carácter de la sociedad peruana, publicados entre finales de los setenta y principios de los noventa, tiene tres partes. Una primera examina los aspectos metodológicos de la producción del autor, es decir de los elementos de la teoría psico-social que emplea como sustento de sus propuestas. La segunda se centra en su interpretación del proceso migratorio y su discusión sobre la relación entre individuo (migrante) y modernidad. Finalmente, plantea la continuidad del debate sobre modernidad desde las contribuciones de Franco a la situación actual de conflictividad social que atraviesa el país.

#### EL DEBATE METODOLÓGICO

La contribución de Franco a las ciencias sociales peruanas se origina, considero, en un punto distinto de partida metodológica: el estudio de la personalidad (sin perder de vista el contexto). Sus publicaciones en la década de 1970 eran claros ejemplos de una vocación empírica por intersecar "ciencia política y psicología" (Franco 1977:116). Su interés estaba anunciado desde los artículos publicados en Socialismo y Participación

posteriores al gobierno de Velasco: “nuestro interés se inscribe dentro del territorio de las relaciones existentes entre el poder político, la participación y la personalidad” (Franco 1977:116). En el estudio citado sobre la participación política y la personalidad (basado en entrevistas realizadas a estudiantes universitarios), lleva la teoría contemporánea del comportamiento político a las interrogantes de un país movilizado donde la participación era materia de discusión académica pero sobre todo de disputa política.

Ese sería el preámbulo para el desarrollo de una teoría psicosocial que, al menos, Franco siguió esbozando y publicando en *Socialismo y Participación*. En su artículo “Las sociedades deseables: apuntes para una teoría psicosocial” (Franco 1978:93), el autor dialoga con las teorías del comportamiento político vigentes por entonces como la privación relativa y los esquemas del impacto de las estructuras de poder en el comportamiento individual. Aquí se encuentran los fundamentos conceptuales y explicativos que terminaría aplicando más adelante cuando se aboca a estudiar la migración desde el plano individual. En el texto citado, practica un análisis psicosocial de las imágenes societarias.

A Franco le interesa, particularmente en este artículo, identificar los elementos de subordinación y privación en la construcción de imágenes societarias; es decir, el mecanismo que determina la definición de los constructos psicosociales elaborados desde situaciones de dependencia y escasez. Efectivamente, la experiencia directa con el “poder” desde una posición de desventaja y con “recursos limitados” generan prácticas conflictivas (recordemos que está escribiendo en medio de las movilizaciones sociales del final de la dictadura militar) las que conducen a la expresión de las imágenes societarias del “cambio social”, imágenes que en muchos casos plantean una “inversión” de las relaciones de poder. Son “imágenes que postulan la sustitución de una parcialidad social, ahora dominante, por otra parcialidad, ahora dominada, en la apropiación particularista del poder y de los recursos” (Franco 1978:96).

En la articulación del andamiaje teórico –posteriormente utilizado para interpretar la migración–, Franco se acerca a la experiencia individual de hechos sociales que difícilmente logran traducirse al nivel de las subjetividades desde aproximaciones sociológicas o politológicas. Fenómenos como “la crisis de representación” son, así, anticipados desde una perspectiva psicologista: “la ausencia de un sistema de participación directa y cooperativa del proceso de decisiones, que es inherente a toda concepción del poder como representación, determina que las relaciones imagi-



nadas entre dirigentes y dirigidos en la sociedad deseada se procesen psicológicamente a través de sentimientos de pertenencia, identificaciones personales o grupales”. (Franco 1978, p.100). De este modo la ausencia de representación es, desde el punto de vista individual, una carencia de referente identitario. La representación política se encuentra “enraizado en la orientación psicológica de base como un proceso simultáneamente psicodinámico y cognitivo” (p.100). Las disonancias de una sociedad en cambio permiten ser interpretadas desde esta otra perspectiva, cuando el sentido común académico insistía en una mirada clasista. Franco permite balancear el dominio marxista en las ciencias sociales de la época extendiendo el diálogo desde el estudio de la psicología de los sujetos contemporáneos.

## EL DEBATE SUSTANTIVO

Resulta importante reconocer el punto de partida metodológico de Franco para entender a cabalidad su planteamiento sobre los cambios en la sociedad peruana del siglo XX que desarrollaría en *“Imágenes de la sociedad peruana: la otra modernidad”* (Franco 1991). La reflexión central del autor en este debate es que la migración constituye el acto o proceso fundador de la “otra modernidad” en el Perú. No se trata de aquellos proyectos de modernidad ofrecidos por la alternativa “democrática, liberal y privatista” ni por la “democrática, nacional y popular”, sino por una que surge desde una experiencia colectiva fundada en motivaciones individuales que es la migración del campo a la ciudad, proceso de mitad del siglo pasado que sería fundamento histórico para los próximos años. Mientras que la sociología interpretaba la migración como un proceso político, no medía las implicancias en la psicología del “peruano moderno”. Para Franco, la migración es ante todo “la liberación de la subjetividad...como raíz de las concepciones modernas de espacio y tiempo”, en la que prima la condición de “ruptura”, ya que el campesino opta por “el cambio”, el “riesgo”, el “futuro”, lo “desconocido”. Es por lo tanto una liberación de subjetividades individuales ancladas en la tradición del “pasado”, del “suelo”, y de la “servidumbre”. El autor considera que no hubo otra decisión psicológica, social y cultural tan decisiva en la historia del siglo pasado.

En las narrativas sobre la modernidad del siglo pasado, donde prima imágenes colectivas –como la del “desborde popular” (Matos 1984) y la de “senderos” alternos (De Soto 1987)– e imágenes políticas –como la del proceso de constitución de “siervos a ciudadanos” (López 1997)–,



se pasaron por alto los fundamentos cognitivos de dichos procesos. No podemos tener una comprensión de las tensiones de la sociedad peruana en busca de la modernidad si a las dimensiones de cambio social, político y económico no se le acompaña un análisis de los incentivos a nivel individual. La estrategia metodológica de Franco permite identificar dos elementos que bajo otro enfoque no hubieran tenido sustento alguno. En primer lugar, la lógica costo-beneficio que existe en el pragmatismo identificado en el migrante. Y en segundo lugar, el origen de lo que ahora denominamos con tanta soltura como “crisis de representación”.

Mientras se ensayaban interpretaciones ideológicas sobre el carácter alternativo y en teoría portador de un nuevo “sujeto político” de los procesos migratorios (Ballón 1986), Franco advirtió desde un principio el componente pragmático y desideologizado del migrante moderno. Se trata de individuos negociadores que buscan ampliar los márgenes del Estado y utilizan la presión social como “instrumento de obtención de servicios básicos o el reconocimiento legal de posiciones ya ganadas” (Franco 1991:98). Se trata pues de la expresión política de un pragmatismo, utilitario y calculador, que tiene una relación costo-beneficio con el Estado, la política y el mercado. Es una lógica de arrancar beneficios a un Estado que perciben en capacidad de hacerlo. Si bien es cierto, esto le lleva a negociar alternativamente con diferentes versiones populistas, prima una cultura pragmática que será más evidente para las ciencias sociales posteriores (e.g. Tanaka 2001).

En segundo término, la modernización a partir de la migración no construyó organizaciones políticas y discurso político propios que permitieran una auto-representación de sus intereses en la arena electoral. Como el autor lo señala “la plebe urbana no fijó una relación de lealtad estable con ninguna figura carismática o partido político” (Franco 1991:99) sino que negoció, como lo adelantamos, con los proyectos populistas de turno (y lo siguió haciendo, constatamos décadas después). No solo no produjo su propia clase política, sino tampoco su propia clase intelectual. No “emergió” como lo predijeron científicos sociales que transitaban entre la ideología y el optimismo. Precisamente en estos pactos utilitaristas con proyectos de turno –que incluía a la Izquierda y al APRA– es que se funda la crisis de representación que condujo al colapso del sistema de partidos. Precisamente por la vocación psicologista del autor, logramos ver el panorama completo: “una crisis de representación –sostiene– no ocurre simplemente por limitaciones de los representantes, sino también por decisión de los representados” (Franco 1991:102). Sin proyecto



político propio que lo representase, el empuje modernizador de la migración se constituye finalmente en un proyecto trunco. He ahí la relevancia actual de esta discusión.

## LA ACTUALIDAD DEL DEBATE

Tres décadas después vivimos una situación similar a la descrita por Franco y otros. Es decir, un proceso de crecimiento económico sostenido que genera una distribución desigual de los beneficios y que incentiva a aquellos excluidos del sistema de ganancias una reacción que proyecta una “imagen invertida” del status quo. Ya no se trata de migrantes que deciden dejarlo todo para entrar en contacto con las oportunidades de la modernización urbana, sino de campesinos que en sus propias tierras entran en contacto directo con inversiones intensivas y extensivas de capitales producto de un modelo basado en los réditos de la explotación de bienes primarios (Meléndez 2012). Propongo, siguiendo la lógica, el método y la teoría propuesta inicialmente por Franco, discutir la conflictividad social actual de nuestro país como reacciones disfuncionales a un proceso de modernización que va camino a repetir su frustración.

Para empezar, se trata de dos periodos de crecimiento económico. Entre 1950 y 1975, el país creció a una tasa promedio anual de 5%, con un crecimiento cuyos beneficios se concentraron en los grupos “integrados” a la economía, mientras que otros buscaban por “goteo” ser beneficiario de esa tendencia. (Franco 1991:97). Ello implicaba exigir una extensión (por presión) de los servicios estatales que disponía aún recursos para hacerlo. El crecimiento de las dos últimas décadas se da a tasas promedio superiores, pero con una réplica del mismo modelo descrito por Franco para el periodo anterior: confiados en un “chorreo” como mecanismo de redistribución, y con estrategias de presión social (cambie usted protesta por migración) que buscan una mayor extensión del Estado.

No es casual que se repitan los elementos principales de la teoría psico-social que esbozó Franco décadas atrás. En primer lugar, la teoría de la privación relativa permite hacer un primer vínculo entre las percepciones de un crecimiento económico desigual a nivel individual, y las reacciones que ello generan. La idea de conflictos o reacciones violentas en contextos de bonanza no está completa si no se detiene a examinar las reacciones a nivel de las psicologías individuales que buscan, a través de la presión social, revertir esa situación. En segundo lugar, el pragmatismo del actor social –“plebe urbana” en los ochentas, “anti-mineros” en

la actualidad– es identificado plenamente más allá de pretensiones de otras teorías o proyectos políticos de ver el nacimiento de una reacción ideológica. En ambos casos se dan los elementos para una estrategia “negociadora” de parte de los que se perciben en situaciones de desventajas, en ambos casos desconectados de proyectos políticos, en ambos casos sin “representación” alguna.

El desenlace es conocido. En ambos casos llegamos a procesos de modernización trancos al desaprovechar la oportunidad de crecimiento y redistribución con un paralelo y complemento de proyecto político integrador. La lección no aprendida del debate animado por Franco en los ochentas, adquiere una connotación más dramática dado los costos (no solo económicos) sino sociales de la conflictividad social actual. Las ciencias sociales han extraviado el debate del carácter moderno de nuestra sociedad y sobre todo la relación conceptual, política y académica del individuo con ese proceso. Por eso, la relectura de Franco bajo el “nuevo” escenario y los “nuevos” actores, es la mejor manera de retomar las preocupaciones fundamentales como académicos, políticos y simplemente como ciudadanos.

**Carlos Meléndez**

Candidato a doctor en Ciencia Política por la Universidad de Notre Dame (Indiana, Estados Unidos). Acaba de publicar *La Soledad de la Política. Transformaciones estructurales, conflictos sociales e intermediación política en el Perú (2000-2012)*. (Lima: Mitin editores, 2012)



## BIBLIOGRAFÍA

Ballón, Eduardo.1986.*Movimientos sociales y democracia: la fundación de un nuevo orden*. Lima: DESCO.

De Soto, Hernando.1987. *El otro sendero: la revolución informal*. Lima: Editorial Oveja Negra.

Franco, Carlos.1977. Imagen societria, participación política y personalidad. *Socialismo y Participación*. 1. Lima: CEDEP.

Franco, Carlos.1978. Las sociedades deseables: apuntes para una teoría psicosocial. *Socialismo y Participación* 3. Lima: CEDEP.

Franco, Carlos.1991. Exploraciones en *Otra Modernidad: de la migración a la plebe urbana*. En: *Imágenes de la sociedad peruana: la otra modernidad*. Lima: CEDEP.

López, Sinesio.1997. *Ciudadanos reales e imaginarios*. Lima: Instituto Democracia y Socialismo.

Matos, José.1984. *Desborde popular y crisis del Estado*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Meléndez, Carlos.2012. *La Soledad de la Política. Transformaciones estructurales, conflictos sociales e intermediación política en el Perú (2000-2012)*. Lima: Mitin.

Tanaka, Martín.2001. *Participación popular en las políticas sociales. ¿Cuándo es democrática y eficiente y cuándo todo lo contrario?* Lima: Instituto de Estudios Peruanos.





## CARLOS

Acabo de asistir al Conversatorio “Diálogos con Carlos Franco (1939 – 2011)” acertadamente organizado por la Facultad de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica del Perú. La sensación que tengo es curiosa, de enorme alegría por el reconocimiento académico a su excepcional calidad como científico social y de estupor al constatar que estamos próximos al primer aniversario de su partida. Increíble recordar a Carlos fuera de los suyos. Fuera de nosotros.

La identificación de Carlos Franco con el quehacer político fue constante de vida. Asumió esa identificación de modo intenso y buscó que la política sea expresión o canal de cambios profundos en el país, no solo mero accidente sino tuviera encarnaciones concretas. Ello lo signó hasta el último escenario no buscado de un mundo diplomático que su sensibilidad y modestia pudieran sobrellevar. No fue casual que de las tres últimas veces que estuve con Carlos doliente, persiste su imagen tomando casi con devoción el último libro con dedicatoria incluida de Armando Villanueva del Campo “Arrogante montonero”, expresión de las conversaciones del líder aprista con Pablo Macera.

Nos conocimos en medio de la apuesta política de cambiar profundamente la sociedad bajo los parámetros de un líder cazarro y decidido como Velasco y las contradicciones de un régimen militar. Apuesta arriesgada y gratificante.

Imagino como Carlos Franco, Carlos Delgado, Augusto Salazar Bondy y otros brillantes intelectuales provenientes del mundo académico y político que desde su adhesión a la teoría de la dependencia en nada se parecían a miembros de un gobierno conducido por militares, tuvieron que meditar antes de decidirse a actuar y ser parte del gobierno instaurado en 1968 y los motivos propios por asumir los desafíos de transformar el

país en condiciones lejanas de ser ideales. Franco era el típico profesor universitario que había apostado por la universidad pública en circunstancia que la masificación universitaria se había iniciado. Opta por el gobierno militar consciente de que los cambios debieran producirse en una primera instancia desde el poder y que podía ser más eficiente influir en el poder pensando en beneficiar desde allí a los desposeídos.

Uno de sus principales aportes a la política del país se expresa en los tres tomos de *El Perú de Velasco*, estudio realizado por intelectuales que cooperaron con el gobierno de las Fuerzas Armadas dirigido por el general Juan Velasco Alvarado y principal fruto de la investigación que coordinara Carlos entre 1980 y 1984. Fue un libro de balance generacional sobre los orígenes y el significado de la cancelación de una sociedad oligárquica y el intento por fundar un Estado nacional en un proceso histórico con múltiples variables. Los siete años de Velasco son sintetizados en el libro como “algo muy importante le ocurrió al Perú en los setenta” midiéndose lo realizado por “la manera como fecundó el sentido común y el instinto popular, por el reconocimiento ulterior de sus propios adversarios del sentido históricamente positivo de sus reformas”, más que “por la continuidad en el poder de su conducción política o su capacidad de reproducir el cambio como un mecanismo habitual de la sociedad”. Acaso, concluía en su introducción a la obra, “sólo cuando una vasta coalición de fuerzas sociales reinicie desde abajo el interrumpido proceso de transformación nacional iniciado por ella desde arriba, la revolución peruana habrá, definitivamente, concluido”.

El segundo y pálido belaudismo que constituyó, en la práctica, la tercera fase del proceso de demolición iniciado por Morales Bermúdez, y el surgimiento de Sendero Luminoso alejaron toda posibilidad de esa terca conclusión.

La convicción de Franco del poder como principal expresión política se refleja nítidamente en su lucha y contribución personales a la construcción de una revolución con características propias y con derecho a construir su propio camino. Sus reflexiones sobre la participación y la organización política fueron una constante, pugnando por una sociedad abierta, explorando las posibilidades de una propiedad de tipo autogestionario donde las propias organizaciones sociales, más que los partidos, sean las principales decisoras políticas.

La fundación de CEDEP y la opción por crear “Socialismo y Participación” (Octubre, 1977) marcaron para Carlos un ámbito de acción intelectual y militante junto a otros miembros destacados de la experiencia velasquis-



ta. El primer número de la revista en cuyo editorial a cargo de Carlos se apostaba por reivindicar “una izquierda nacional, popular y socialista”, con una publicación que “permitiera abrir una reflexión sobre los problemas del Perú, a la vez que defender con información y argumentos consistentes lo que se había hecho durante los siete años de proceso revolucionario”. Los más optimistas fueron superados respecto a la duración y aportes de “Socialismo y Participación” donde se abrieron sus páginas a múltiples cooperaciones de reconocidas figuras intelectuales nacionales y de diversos países abordando un amplio espectro temático<sup>1</sup>. En treinta y dos años de vida se produjeron ciento siete números, un promedio de un número cuatrimestral; la gran perseverancia en el trabajo intelectual que tuvo en Carlos Franco un pilar fundamental.

Carlos Franco fue precursor en superar el carácter irreconciliable entre la izquierda mariateguista y la auroral aprista. Desde una perspectiva vinculante entre política y sociedad revisa sin prejuicios la lucha entre el Apra y la izquierda, reexaminando el pensamiento de Mariátegui y redescubriendo las relaciones con Haya de la Torre. Plantea, para escándalo de algunos, la posibilidad de encuentros entre la izquierda marxista y el pensamiento hayista auroral.

Su opción por apoyar políticamente al primer Alan García estuvo basada en su convicción de esa convergencia entre Mariátegui y Haya en la construcción de un proyecto nacional popular. No tengo ánimo para expresarle a Carlos nuevamente mis dudas sobre esa opción legítima, pues el desastroso gobierno de García fue parte de lo que el propio Carlos denominaba como “los reiterados fracasos de los intentos de construir la democracia en el Perú”. La debacle de García dio paso a Fujimori y después al fujimontesinismo, Carlos dio la pelea produciendo textos mientras Fujimori envilecía el poder. Esos períodos, la transición de Valentín Paniagua, los gobiernos de Alejandro Toledo y el inesperado segundo período presidencial de García no modificaron su idea de seguir esperanzado en el Perú. En el editorial del número cien de “Socialismo y Participación”, escribiendo al alimón con Héctor Béjar en el 2006, hacía una síntesis esperanzadora:

*“No todo es corrupción y miseria porque en el sello de la moneda peruana está lo de siempre, la lucha misma de la gente por la supervivencia, en el Perú y fuera de él, el impulso familiar e in-*

1 Recuerdo el comentario escéptico del recordado Juan Mejía Baca, en su clásica librería del centro de Lima, al ver el primer número de la revista: “Vuelvan con el segundo ejemplar y después hablamos”.

*dividual por el progreso propio, la actividad empresarial, las nuevas burguesías cholas, los emprendimientos de los jóvenes, la indignación que atraviesa las clases medias con cada escándalo político, la rebelión de las comunidades contra las empresas mineras, las centrales sindicales, el rol social de una parte de las iglesias, los intelectuales que no aceptan, los profesionales que buscan alternativas, la vieja izquierda que quiere renovarse y reunirse, las reservas morales que todavía quedan en una parte de la sociedad...”*

## PRODUCCIÓN INTELECTUAL EXTENSA, PROFUNDA Y VIVA

Carlos Franco es reconocido como uno de los pensadores más importantes que ha tenido en los últimos años la patria peruana. La construcción del Perú como nación inacabada, su crítica implacable a la democracia liberal representativa, la viabilidad democrática, la movilización de los de abajo como base de una democracia social para llegar a una democracia política, la pobreza como fenómeno histórico, han sido, entre otros, temas que desarrolló con pasión y amor a un Perú más justo.

Fue autor de textos de excepción en la ciencia política latinoamericana. No existió, sin embargo, correspondencia entre la importancia de su obra y la acogida que merecía. Modesto como él mismo, fue llano y sencillo, reacio al elogio o al aplauso que pudieran suscitar sus escritos e intervenciones públicas. Este desencuentro tuvo en su salida como docente de cursos de post-grado en San Marcos, su querida alma mater, por cuestiones administrativo burocráticas, signos dolorosos.<sup>2</sup>

Coincido en la necesidad de destacar dos obras particularmente significativas. Me refiero a *Imágenes de la sociedad peruana: la otra modernidad* (CEDEP 1991) y *Acerca del modo de pensar la democracia en América Latina* (Friederich Ebert Stiftung 1998).

Leí *Imágenes de la sociedad peruana: la otra modernidad* simultáneamente mientras escribía un libro sobre educación de personas adultas. Me

---

2 En la Universidad Nacional Mayor de San Marcos se repetía con Carlos Franco agravios antes inferidos a docentes eméritos como Alberto Escobar y Carlos Iván Degregori y se constataba la dificultad que pueda tener, en la débil institucionalidad sanmarquina, la condición de ser verdadero profesor universitario.



ayudó a comprender mejor el sentido de lo moderno y a subyugarme con el rescate que hace Carlos del valor de la experiencia del campesino migrante en un proceso fundador de una modernidad distinta en el Perú. El cambio de la noción del espacio y tiempo, sus consecuencias en el mundo de los valores, actitudes, motivaciones y la orientación de estrategias conductuales, son analizados vivamente. Para Franco, todo ello condiciona al conjunto de la clase política liderada por el Apra y la izquierda por no representar la nueva plebe urbana, que forja su cultura relacionando las culturas india, criolla y 'occidental', constituyendo esa otra modernidad, la primera síntesis y relaboración colectiva de las corrientes culturales del siglo pasado en el Perú. Esa cultura es hija de la migración con evidentes y mayoritarios orígenes andinos, también con presencia cultural costeña, pero además es hija de la modernidad, gestándose un proyecto amplio e integrado de la idea de nación.

Tal vez *Acerca del modo de pensar la democracia en América Latina* sea el principal aporte de Carlos Franco a la ciencia política del Perú y de la región latinoamericana. El mencionado conversatorio propiciado por la PUCP sobre el pensamiento de Carlos Franco fue una primera oportunidad para escuchar las opiniones y reacciones académicas sobre esta singular obra. Me limitaré a señalar que Eduardo Dargent, uno de los más prometedores politólogos del país, afirmó que era "el mejor libro de ciencia política escrito en el país" y "uno de los grandes libros desde las ciencias sociales sobre democracia en una nueva perspectiva" y que debiera ser el principal referente para las nuevas generaciones de sociólogos y politólogos en el país. Alberto Adrianzén como integrante del panel, calificó a Carlos Franco como "intelectual profundamente ético" y al libro como "denso y profundo que invita a discutir de manera más clara acerca del denominado populismo".

Tal vez lo más significativo en la reunión académica de la PUCP haya sido la opinión de una socióloga recién egresada, Yamile Guibert, integrante del panel quién plantea la pregunta "¿Por qué los politólogos deben leer este libro de Carlos Franco?". Se responde: a) Le da a la democracia una nueva perspectiva, refutando el concepto de democracia liberal; b) Analiza particularidades históricas específicas y visualiza el comportamiento de democracias de "segunda clase" al no considerar contextos; c) Enfatiza que todo conocimiento tiene una historia que le antecede, no se genera en el vacío; d) La bibliografía que sustenta la obra es vasta (más de ciento veinte autores) y da oportunidad de releer autores clásicos; e) Posibilita ver lo histórico estructural combinando bases epistemológicas del enfoque.

Romeo Grompone señala que este trabajo de Franco elabora una bien pensada crítica de las principales corrientes de la ciencia política en América Latina en la que no pasa ningún detalle por alto, “es también una batalla por la historia...realiza un acucioso razonamiento sobre democracia e incertidumbre y alude a ‘las relativas seguridades básicas que las instituciones brindan a sus actores’ en las sociedades desarrolladas y que nosotros no pudimos afirmar”<sup>3</sup>.

## EL AMIGO, LA FAMILIA

Carlos fue amigo de muchos amigos, varios de quienes tuvimos la suerte de acompañarlo hasta el final de sus días. En mi caso tuve la doble fortuna de que nuestras familias establecieron y consolidaron una alianza amical, hermosa y duradera. Carlos y Carmela, su admirable compañera, han sido para nuestros cuatro hijos “los tíos Carlos y Carmela”, Charito nuestra hija mayor acompañándolo al final con amorosas y esperanzadas sesiones de reiki. La amistad entrañable de nuestros hijos, el cariño y lealtad entre Carmela y Charo, forman parte de lo mejor de nuestro contexto familiar.

Cuando construía el libro *Educación, docencia, clase política en el Perú* la única persona a la que acudí para que leyera sus avances y formule sus críticas y sugerencias fue Carlos. No solo leyó con interés, sino que me instó con la mayor disposición y franca sonrisa de amigo a mejorar lo avanzado. Fueron días especiales de diálogo fecundo y comprobación de su talento y humanidad.

El país le adeuda aún el reconocimiento como tenaz, paciente y lúcido constructor de una izquierda nacional, un luchador de las aspiraciones democrático populares.

**José Rivero**

Educador. Miembro del Consejo Nacional de Educación.

---

3 Romeo Grompone. 2012. Los debates propuestos por Carlos Franco. Lima: IEP.



CARLOS FRANCO, EL  
REALISMO DESENCANTADO  
(Y SU AMOR POR EL PERÚ)<sup>1</sup>

En alguna conferencia, hace algunos años, Carlos Franco decía que su vida había sido regida por dos grandes máximas: “un fracaso más qué importa” y “persistir en el error”. En alguno de sus últimos escritos, explicaba el origen de lo que podría llamarse su posición política: “Acaso por el imperio de los calendarios o por mi ya larga militancia en la internacional de los perdedores, intentaré argumentar ahora un elogio del realismo desencantado [...]” (Franco 2004: 77).

Esta mirada irónica a sí mismo se entiende a la luz de las apuestas políticas de Franco: apoyó las reformas “participativas” del gobierno de Velasco, luego el populismo tardío del primer gobierno de Alan García, después pensó que el populismo peruano alumbraría una modernidad popular verdaderamente nacional y, finalmente, se mostraría crítico frente a la democracia como régimen, precisamente porque la configuración “criollo-occidental” del Estado le impediría superar el desafío de representar a ese mundo popular cholo-plebeyo. Sin embargo, creo que con el tiempo aprendimos, a mi juicio, que ninguna dictadura puede justificarse, por más progresista que se presente, que el puro voluntarismo político termina en el desastre económico, que la apuesta por la modernidad popular desembocó en la anomia y terminó siendo cooptada por el fujimorismo, cuyo carácter autoritario llevó precisamente a una revalorización de la democracia como régimen político. Vistas así las cosas, podría pensarse que lo notable de Franco fue su integridad y honestidad política e intelectual: nunca renegó de sus apuestas, se mantuvo fiel a ellas y asumió sus consecuencias, actitud poco común en un medio más bien habituado a las constantes mudanzas sin mayores justificaciones.

1 Tanaka, Martín . “Carlos Franco, el realismo desencantado (y su amor por el Perú)”. En Revista Argumentos, año 6, n° 1. Marzo 2012. Disponible en [http://revistargumentos.org.pe/carlos\\_franco.html](http://revistargumentos.org.pe/carlos_franco.html) ISSN 2076-7722

No obstante, este criterio deja de lado sus importantes aportes intelectuales. En este texto comentaré algunos de sus principales trabajos de naturaleza política, dejando de lado otras contribuciones valiosas.<sup>2</sup>

## EL POPULISMO DE VELASCO Y GARCÍA, Y LA CRÍTICA A LA IZQUIERDA

Las controvertidas apuestas políticas de Franco se justificaron siempre en nombre de la necesidad de llevar adelante cambios profundos en el país. Así, el respaldo a Velasco implicó asumir

“... el carácter necesario que adquirió la unidad de contenido social [“socialmente democratizador”] y la forma política [“políticamente autoritaria”] en vista del patrón histórico que marcó la evolución de la sociedad peruana y la forma de articulación de la sociedad con el Estado oligárquico inmediatamente anterior al pronunciamiento militar [...] sin la concentración del poder y el empleo de la fuerza no era posible, insistimos, en las condiciones del Perú de la época, realizar profundas transformaciones sociales”. (Franco 1979: 416)

Para el autor, este sería “el ‘secreto’ de la experiencia peruana” (ibíd.). Se trata, ciertamente, de una mirada antipática y políticamente incorrecta, pero, según Franco, asentada en un diagnóstico descarnado de la realidad peruana y de los límites de los intentos de transformación política que parten de lo social o de los actores políticos y de las instituciones convencionales en un país como el nuestro. Así, en el Perú,

“La inmensa mayoría de la población nacional, entendiendo por ella el campesinado serrano y costeño y el creciente sector marginal urbano, se encontraba desarticulada y no disponía de un grado de organización y conciencia de sus intereses que le permitiera actuar de un modo independiente en el país. [...] Los obreros y empleados sindicalizados, si bien relativamente organizados, constituían una minoría en el país y los intereses que los movilizaban eran de naturaleza reivindicatoria y corporativa. [...] Los grupos de poder económico financiero, terrateniente y comercial eran percibidos como “enemigos”, de los cuales sólo podía esperarse oposiciones y resistencia política”.

---

2 Un texto que explora otros aportes de Franco puede verse en Grompone, Romeo: “Los debates propuestos por Carlos Franco”.  
En <http://www.iep.org.pe/noticia/0588/romeo-grompone-los-debates-propuestos-por-carlos-franco/>



Y, finalmente, “[...] el desafecto por los partidos, y más precisamente por sus dirigencias, se expresó en una desconfianza permanente acerca de su capacidad para cooperar en la dirección de los cambios o brindar un apoyo sostenido a las reformas” (pp. 347-348).

¿No suena cuerdo el diagnóstico, por más que no compartamos sus conclusiones? En todo caso, Franco lanza un serio desafío a quienes apostaríamos por realizar cambios sociales importantes en democracia. El competidor de la apuesta populista de Franco fue la izquierda, que también iba por cambios profundos, pero por la vía revolucionaria. Franco opone su razonamiento al de los intelectuales de izquierda, que estarían caracterizados por:

“1) una crítica constante, intensa y amarga contra las posiciones y conductas políticas distintas a las suyas; 2) sucesivos pasajes del activismo y el protagonismo político a la reflexión académica y la investigación científica; 3) elaboración constante de previsiones del curso político, frecuentemente desmentidas por la realidad, y formulación normativa y moralizante de los patrones a los cuales debería sujetarse la acción de los actores políticos y sociales; 4) combinaciones complejas de actitudes basadas en una suerte de “pesimismo histórico”, expresadas en visiones sombrías o catastróficas del futuro del país, y en un “voluntarismo político”, más bien retórico, expresado en esperanzadas expectativas acerca de la “inminencia” de cambios políticos y la “vecindad” histórica de una revolución socialista en el Perú”. (p. 275)<sup>3</sup>

Cualquier parecido con la realidad actual no es mera coincidencia, por supuesto.

Años después del fracaso del velasquismo, Franco apoyó políticamente al APRA y el liderazgo del primer Alan García. Esa apuesta se fundamentó en una original lectura del marxismo y de su implantación en América Latina, y del papel de Haya y Mariátegui en la construcción de un proyecto nacional y popular. Para Franco, “Haya y Mariátegui elaboran las primeras bases teóricas para una aproximación latinoamericana a los problemas del desarrollo, la nación y el socialismo” (Franco 1981: 112). Estas ideas se presentan en un breve libro que mereció y merece mucha más atención que la que recibió en su momento, *Del marxismo eurocéntrico al marxismo latinoamericano* (Lima: Cedep, 1981): ¿cuántos intelectuales peruanos se han atrevido a reflexionar sobre la teoría política marxista desde preocupaciones latinoamericanas? Muy pocos. Franco

---

3 Todas estas citas son tomadas de Franco 1983: 249-422. Ver también Franco: 1979.



parte de criticar el “paradigma eurocéntrico” de Marx, y deduce que “Marx no le resuelve a nadie la tarea de formular teórica y prácticamente los problemas vinculados al desarrollo, la construcción de la nación y la promoción del socialismo tal y como se presentan en la América Latina de hoy. Y aunque esto parezca extraño, ésta parece ser la mejor manera de entender el legado histórico de Marx”. (p. 65)<sup>4</sup>

A continuación, Franco explica de qué manera se entiende el problema del poder, la nación y el socialismo en Haya y Mariátegui:

[...] plantearse el problema del poder implicaba, en las condiciones del paisaje social latinoamericano, descubrir un principio político organizador de la nación, identificar sus sujetos históricos y construir una forma de organización política de los mismos. Habida cuenta de la heterogeneidad de las condiciones de existencia, la desarticulación de los sujetos sociales, la fragmentación de sus conciencias y la pluralidad de sus impulsos por el cambio, cada uno de ellos percibió la radical incapacidad de cualquiera de los grupos sociales para vertebrar, por sí mismos, el movimiento nacional contra la dominación extranjera y por el desarrollo independiente [...] [ambos] estuvieron de acuerdo hasta fines del [año] [19]27 en la idea de un movimiento nacional operado por la convergencia política de obreros, campesinos, intelectuales, artesanos y productores nacionales. Cada uno de estos grupos sociales, por su enraizamiento histórico simultáneamente socio-económico y étnico-cultural, portaba parcialmente la nación y, por tanto, el desarrollo de la identidad nacional se fundaría en un movimiento interclasista basado simultáneamente en la definición de la política como articulación consciente y prospectiva de lo diverso y en la presión por la unidad surgida del activo conflicto con el imperialismo y el latifundismo”. (p. 88)

En la primera mitad de la década de 1980, la convicción de la necesidad de un “movimiento interclasista basado [...] en la definición de la política como articulación consciente y prospectiva de lo diverso” llevó a Franco a apostar por el liderazgo de Alan García, quien podría haber culminado aquello que Velasco dejó inconcluso:

[...] la realización de la posibilidad de nacionalizar el Estado, esto es, de transformar la nación en poder, clausuraría el último ciclo histórico peruano, iniciado en los 50, y llevaría a su término definitivo el proceso de constitución del Estado nacional promovido por Velasco en los 70. (Franco, 1991: 41)<sup>5</sup>

4 En estas reflexiones Franco siguió la línea de interpretación abierta por José Arico. Ver su *Marx y América Latina* (Lima: Cedep, 1980).

5 Franco 1985. Las citas las tomamos de Franco 1991.



Nuevamente, esta opción se basó en un diagnóstico sugerente de la situación del Perú de la década de 1980, que ha resistido bien el paso del tiempo, según la cual

[...] aquí en el Perú, como en muchas sociedades dependientes, la fuente económica principal de las diferencias sociales se fue constituyendo en torno a la desigual distribución del capital (tecnología) antes que sobre las relaciones jurídicas y sociales de propiedad, y su expresión estructural fue la emergencia de sectores socioeconómicos [urbano moderno, informal urbano, rural moderno y rural andino] antes que una madura estructura de clases". (p. 24)

Las reformas necesarias consistirían en "transformar el actual carácter sectorial urbano-moderno del Estado peruano en un Estado nacional", así como en "descentralizar la estructura del Estado sometiéndolo al control de la sociedad" (p. 28). Los agentes sociopolíticos del cambio no podrían "expresarse más bajo los términos de un proyecto partidario de la clase obrera o de un proyecto partidario de frente único de clases explotadas [...] [más bien] exigen su expresión en un extenso, masivo y concertado movimiento nacional" (p. 29).

La apuesta por García le ganó a Franco nuevamente las críticas de la izquierda. Franco, por su parte, percibía a esta al garete, sin proyecto propio y a la sombra de la acción de los caudillos.<sup>6</sup>

"La pérdida de la independencia política (la que, no lo olvidemos, consiste en vivir de su propio pozo y de la realidad) convierte a la izquierda, pero muy especialmente a la "izquierda de la izquierda" en una sombra del presidente. Y en una sombra inmóvil, o que solo se mueve, como todas las sombras, cuando la figura lo hace. En otros términos: por mirar al presidente no se mira al país o éste solo aparece ante su mirada a través del presidente. No es casual, por tanto, que esa izquierda no levante una interpretación y un significado autónomos de la realidad, pues ella vive alimentándose de los márgenes o los intersticios del discurso presidencial. No es casual tampoco que el país no perciba de ella ninguna propuesta propia sobre sus problemas que no sea otra cosa que decir "no" al presidente o "sí" cuando no puede evitarlo [...]. Al proceder de este modo, la "izquierda de la izquierda" continúa prisionera de la vieja cultura política oligárquica. Como lo recuerdan los hombres de mi edad, ésta se organizó en torno a hombres y no a ideas, a carismas y no a organizaciones, a caudillos y no a problemas, a estilos y no a instituciones, a imágenes y no a propuestas [...] ¿qué fue más funcional en esa época,

---

6 Franco 1986: 18-21.

qué reforzó de modo más intenso la forma caudillesca de la política que una oposición centrada en el caudillo?” (Franco 1986: 21)

Nuevamente, suena familiar y de gran actualidad.

## LA “OTRA” MODERNIDAD Y LA CRÍTICA AL PARADIGMA DEMOCRÁTICO

En medio del fracaso estrepitoso del gobierno de García, Franco parece abrigar sus esperanzas de cambio en la sociedad, no en la política. A pesar del fracaso del populismo con Velasco y García, este podría al final ganar la batalla, haciendo de “partero” del esperado cambio social, de la “sociedad plebeya”, alternativa a la sociedad peruana tradicional. Diversos textos que expresan esa nueva apuesta aparecen compilados en el libro *Imágenes de la sociedad peruana: la “otra” modernidad* (Lima: Cedep, 1991). Así,

[...] probablemente lo que más desconcierta [a las clases medias y altas y sus intelectuales liberales o socialistas] es la secreta intuición de que esa “sociedad plebeya” es o parece ser hija del populismo, acaso su continuidad histórica “por otros medios” o su posibilidad de reconstituirse transformándose”. (p. 141)

Al final, se trató en realidad de lo que podríamos considerar el último fracaso de sus apuestas políticas: como sabemos, la esperanza de que de la “plebe urbana” emergieran las bases de una sociedad alternativa terminó en la década de 1990 con la constatación de que los sectores populares urbanos terminaron siendo uno de los soportes más importantes del fujimorismo y de sus viejas prácticas autoritarias, caudillistas y clientelares. Sin embargo, otra vez, en la base de esta apuesta fallida se halla un diagnóstico sugerente que sigue pareciendo pertinente. Esa sociedad plebeya tendría “orientaciones valorativo-conductuales” caracterizadas por:

1. Cambiantes combinaciones, definidas situacionalmente, de intereses personales y familiares con los grupales y comunales;
2. Tendencias simultáneamente favorables al distribucionismo estatal y al ahorro, la inversión privada, la reducción de costos y el productivismo;
3. Disposición por modalidades participativas para la integración socioestatal de sus organizaciones;
4. Preferencia por la negociación sociopolítica;
5. “Democratismo pragmático”;
6. Percepción del desarrollo como la gradual sucesión de logros en el tiempo;
7. Propensión hacia el desarro-



llo económico endógeno y empresarialmente mixto; 8. Una visión “más ancha” de la nación, al menos en comparación con las que orientan a los grupos sociales y actores políticos “integrados”. (p. 133)

En esta ocasión, la inclinación de Franco por el protagonismo de lo social, no de lo político, lo acercó a las posiciones de izquierda, que también buscaba refugiarse en el terreno social después de la crisis política posterior a la división de la Izquierda Unida en 1989, acercamiento que se haría mayor en los años siguientes.

Lo que podríamos llamar la última etapa de producción intelectual de Franco es la que lo conduce ya no a fundamentar nuevas apuestas políticas de coyuntura, sino a mantener viva la opción por la necesidad de cambios sociales profundos en el país. Para esto, centró sus energías en fundamentar una crítica de fondo a las maneras de pensar la democracia en nuestros países. Así como antes criticó la “importación acrítica” del marxismo en América Latina por parte de la izquierda, esta vez fustigó “la renuncia al enfoque histórico-estructural, [a considerar los particulares] procesos conformativos del régimen demoliberal en Europa Occidental y la acrítica importación de ese régimen en América Latina”.<sup>7</sup> En un texto de 1993<sup>8</sup>, después del golpe de Estado de Fujimori, ya Franco postulaba que

“[...] los reiterados fracasos de los intentos de construir la democracia en el Perú se me revelaron [...] como la inevitable consecuencia de un persistente error metodológico cometido en la definición de su contenido. Dicho error [...] consiste en la disociación del “sistema universal de reglas, actores e instituciones” (con el cual se identifica) del específico patrón histórico europeo-occidental que la funda”. (p. 10)

Así, habría que considerar “no solo [...] el marco de la transición entre actores, gobiernos o incluso el Estado, sino [...] la transición y transformación de las identidades y de las relaciones étnico-culturales, es decir [...] el marco de la larga duración histórico-cultural”; y entender que “por nuestro específico patrón histórico, la construcción democrática forma parte de los procesos culminatorios de la nación y el Estado nacional, del desarrollo económico autosostenido y del logro de una posición autónoma en la ‘comunidad internacional’ ” (p. 15).

*Acerca del modo de pensar la democracia en América Latina* (1998) es uno de los más importantes textos que hayan producido las ciencias sociales

---

7 Franco 1998.

8 Franco 1993: 10-15.



peruanas.<sup>9</sup> El libro destaca por su ambición teórica: criticar el paradigma predominante en la ciencia política latinoamericana e internacional, marcado por una definición procedimental de la democracia, y en particular criticar a dos de sus más notables exponentes, como Fernando Henrique Cardoso y Guillermo O'Donnell (y a este último en particular). Para Franco, como veíamos, la democracia como régimen surgió en Europa occidental a consecuencia de procesos muy particulares, ausentes en América Latina. Esos “procesos históricos que configuran el surgimiento de la forma democrático-liberal de gobierno” serían, primero, la existencia de “Estados nacionales independientes en control del sistema económico y político internacional”; segundo, el desarrollo capitalista; tercero, el desarrollo de la esfera pública; y cuarto, una “configuración político-cultural ‘nacional-ciudadana’”. A pesar de que nuestros países no pasaron por estos procesos, adoptamos la democracia como régimen político y nuestros académicos empezaron a conceptualizar a esta como conjunto de “actores, reglas e instituciones”, dejando de lado preocupaciones centrales de naturaleza “histórico-estructural”. Ello porque los científicos sociales latinoamericanos, “huyendo del autoritarismo y sus horrores se encontraron con ‘la democracia’, cuando de su equipaje intelectual y político habían retirado ya los enfoques histórico-estructurales y las opciones valorativas que los comprometieron en las décadas anteriores” (p. 210). Es decir, Franco cuestiona el que los científicos sociales latinoamericanos se alejaron de los paradigmas marxistas y revolucionarios para adoptar paradigmas liberales y democráticos. El populismo de Franco y su opción por la realización de cambios profundos lo conduce en la década de 1990 a formular una dura crítica al paradigma democrático liberal representativo predominante. Así, paradójicamente, Franco, duro crítico de la izquierda marxista revolucionaria en los años setenta y ochenta, terminó en los noventa siendo una suerte de ideólogo de esta. Nuevamente, Franco suena políticamente “incorrecto”, pero su propuesta está fundamentada en un diagnóstico de la realidad de nuestros países que no puede ser desatendido. Desde su mirada, en América Latina tendríamos

[...] un patrón que vincula Estados nacionales dependientes o de formación inconclusa y que opera, bajo modalidades subordinadas o periféricas, en la estructura política y económica internacional; capitalismo industrial tardíos, estructuralmente descentrados y heterogéneos, cuyos procesos de acumulación, producción y distribución de excedentes

9 Más razones en “Introducción”, de Alberto Vergara y Carlos Meléndez. En Carlos Meléndez y Alberto Vergara (eds.) (2010). *La iniciación de la política. El Perú político en perspectiva comparada*. Lima: Fondo Editorial de la PUCP, pp. 11-32.



experimentan crisis recurrentes, mientras sus intercambios desiguales con el mercado mundial le impiden extraer de éste los recursos necesarios para el impulso de su propio desarrollo; crónicas segmentaciones económico-sociales o étnico-culturales que erosionan o bloquean la integración de sus sociedades y les impiden participar, de modo estable, en la regulación de sus Estados; hibridaciones histórico-culturales y abismales desigualdades sociales que conspiran contra la generalización de relaciones nacional-ciudadanas entre sus miembros o clasifican a éstos en categorías ciudadanas de primera, segunda o tercera clase, etcétera". (p. 207) La conclusión sería que "resulta inviable la construcción, en la mayoría de países de América Latina, de democracias representativas dignas de ese nombre" (p. 263). Lo que tendríamos no serían democracias propiamente dichas, sino "regímenes civiles con amplia base electoral, reducida y desigual representación de un sector urbano-moderno en rápida declinación, ciudadanía recortada y con actores, legalidad e institucionalidad operativamente particularistas y crecientemente informalizadas" (p. 263). Franco llama a esto "democracias representativo-particularistas". De allí la reiterada necesidad de "ciertas reformas sustantivas [...] [que] son indispensables para la formación y desarrollo de la democracia política. Las reformas sustantivas a las que nos referimos son las que producen desigualdades socialmente aceptadas o legítimas y condiciones de ciudadanía" (p. 228).

Este tipo de reflexiones, que concitaron tempranamente la atención sobre lo que hoy llamaríamos "problemas de inclusión social" y "déficits de legitimidad" de nuestras precarias democracias, así como acerca de la necesidad de ensayar nuevas formas de régimen, no generaron el debate que merecieron,<sup>10</sup> acaso porque el creciente carácter autoritario del fujimorismo llevó precisamente a valorar la democracia como opción política. Años después, dentro del paradigma democrático criticado, se demostró que, sin dejar de manejarse una definición procedimental, era perfectamente posible atender la preocupación por lo que hoy llamaríamos la "calidad" de la democracia y poner en agenda la necesidad de cambios "estructurales". Es decir, podemos perfectamente hablar de democracias representativas de mala calidad sin negar su carácter democrático y representativo, y registrar los límites en el funcionamiento de nuestras democracias y sus especificidades históricas no tendría por qué llevar a negarlas, sino, por el contrario, a procurar afianzarlas, enrai-

10 Es interesante notar que en la actualidad se habla de un resurgimiento del populismo y de formas "plebeyas" de hacer política en toda la región, de un cuestionamiento al paradigma liberal representativo y de una reivindicación de "formas alternativas de democracia". En el plano académico, considerar por ejemplo trabajos recientes de Ernesto Laclau o de Alvaro García Linera, por ejemplo.



zarlas, profundizarlas.<sup>11</sup> En el razonamiento de Franco, por el contrario, tendríamos que reservar el nombre de democracias representativas a una forma de gobierno solo posible en el futuro luego de resolver nuestros serios problemas de desigualdad. La pregunta a continuación sería qué forma de régimen tendrían que llevar adelante las reformas profundas que aparecen como precondition para la “verdadera” democracia, y la respuesta no es clara en absoluto. Uno sospecharía que nuevamente Franco estaría apostando por el populismo como la fórmula transitoria. Al respecto, cabe citar un diálogo entre Carlos Franco, Julio Cotler y Guillermo Rochabrún publicado en 1991. Podría decirse que allí Franco anuncia parte del argumento del libro de 1998: el paradigma liberal-representativo parte de un “deber ser” “eurocéntrico” que no se corresponde con nuestra realidad, de allí que no resulte útil para pensar la realidad ni realista como aspiración de régimen político, y aparece el populismo como una suerte de solución transitoria.<sup>12</sup>

## LOS DESAFÍOS DE FRANCO Y LAS FORMAS DE AMAR AL PERÚ

Si alguna constante encontramos en este recuento es que, si bien las apuestas “políticamente incorrectas” de Franco terminaron en fracasos, los diagnósticos que las fundamentaron fueron muy agudos y lanzan desafíos muy importantes a quienes adherimos a un paradigma democrático. Ese diagnóstico llama la atención sobre la debilidad de las bases de

11 Al respecto, es interesante confrontar el libro de Franco con la última publicación de Guillermo O'Donnell, *Democracy, Agency, and the State. Theory With Comparative Intent* (Oxford: Oxford University Press, 2010). En él, O'Donnell hace un análisis que podríamos llamar “histórico-comparativo” y en gran medida estructural de la manera en que se formó el Estado, la ciudadanía y la democracia en los países noroccidentales, y llama la atención sobre las diferencias de los procesos latinoamericanos, sin por ello deducir la inviabilidad de la democracia representativa en nuestros países, y señala la necesidad de fortalecer los Estados, el Estado de derecho y profundizar las capacidades de ejercer derechos ciudadanos en nuestros países. Añadiría que un gran problema de fondo del libro de Franco es que se basa en una visión muy idealizada de la construcción de la democracia en occidente, muy “estructural” y poco “política”, frente a la cual contraponen una historia latinoamericana en apariencia totalmente desconectada de los procesos y valores que dieron lugar a la democracia representativa. Ninguna de las dos cosas es cierta: ni en Europa las cosas fueron tan armónicas, ni en América Latina carecemos de tradiciones liberales y republicanas. Lo paradójico para mí es que Franco termina cayendo en el mismo error que muchas veces critica: mirar la realidad desde modelos ideales o esquemas ideológicos, no desde la experiencia histórica concreta.

12 Frente a este argumento, Julio Cotler responde que “[...] efectivamente, tengo una preferencia ‘personal’ (que aparentemente comparto con millones de peruanos) por la consolidación de la democracia y, con ella, de la justicia y la igualdad. Es desde esa perspectiva que analizo las condiciones de su desarrollo. ¿Está mal tener ésta —u otra preferencia— y explicitarla en el examen de los fenómenos sociales o sería más ‘académico’ considerarlos acriticamente? En segundo lugar, la prescripción normativa de la democracia tiene hoy en día múltiples significaciones; cualquiera de ellas se apoya en la autonomía de la sociedad y en la representación política plural. ¿Qué otra prescripción normativa sería más conveniente para la idiosincracia del Perú, la ‘social de participación plena?’” (p. 120). “Contra malentendidos”. En “Populismo y modernidad. Carlos Franco, Julio Cotler, Guillermo Rochabrún. Conversatorio”. En *Pretextos*, año II, n° 2, 1991, pp. 103-120. Lima: Desco.



proyectos tanto democrático-liberales como marxistas revolucionarios, resultado de la configuración de la sociedad, marcada por la fragmentación y la debilidad de vínculos clasistas, así como por la precariedad de los vínculos representativos y de las lógicas institucionales. Por todo ello, el populismo aparece como una solución transitoria necesaria para llevar adelante las transformaciones que requiere el país. Sus escritos dan cuenta de una personalidad dotada de una originalidad y agudeza excepcionales, una voz crítica muy necesaria en estos tiempos. ¿Por qué de buenos diagnósticos surgieron malas apuestas? Acaso es la permanente convicción de la necesidad imperiosa de cambios profundos la que llevó a Franco a opciones que pecaron reiteradamente de voluntarismo. Franco era populista, pero un populista revolucionario, impaciente ante lógicas institucionales y reformistas.

Quizá una buena manera de terminar este artículo sea citar nuevamente al propio Franco, en un pasaje en el que expresa bien lo que creo podría considerarse una suerte de síntesis de sus preocupaciones intelectuales y vitales, en donde su toma de partido por el populismo, su desconfianza frente a la democracia representativa y su voluntad de cambio no eran sino expresión de su amor por el Perú, y en donde aparecen los exigentes desafíos intelectuales y políticos que nos plantea desde su “realismo desencantado”. Es cómodo criticar al populismo de Franco desde una posición “democrática” principista, pero tendríamos que aceptar que el país chúcaro a ser encasillado dentro de esquemas convencionales que retrató en sus escritos y la presión por el cambio social en un país tan injusto como el nuestro complicará siempre las cosas y obligará a algunas transacciones incómodas, por lo que volver sobre sus trabajos seguirá siendo necesario:

*“Sinceramente, no veo cómo el país puede evolucionar en un sentido moderno y democrático si el significado que atribuimos a estas nociones se inspira en un discurso normativo-liberal o en las experiencias históricas del mundo desarrollado. Si así pensamos, resulta inevitable definir el país por lo que no es, por lo que carece, por lo que le falta. De ahí no hay sino un paso a la decepción, la angustia o la irritación contra él. Por ello, a veces me asalta la idea de que la dureza de la crítica al populismo expresa, en su sentido más profundo, una crítica al país por ser como es o por no ser como queremos que sea. No critico esa acti-*

*tud porque me parece una prueba de amor por el Perú, siempre y cuando se admita que esa es una forma típicamente peruana de amarlo.*

*Lo que resiento más bien de esas formas de amarlo es que, si bien se basa en su conocimiento, se enraíza en un rechazo de lo que es. El problema es que no hay forma de cambiarlo si no se le acepta como es, porque lo que es —imagino— incluye la forma en que admite ser cambiado. Que no descubramos o identifiquemos esa forma no es un problema del país, sino de nuestra forma de conocerlo y, acaso, de amarlo. Como se observa, lo que estoy sugiriendo es que quienes quieren contribuir a superar el populismo comiencen por aceptarlo.<sup>13</sup>*

**Martín Tanaka**

Politólogo, investigador del IEP.

Este texto es una suerte de “versión extensa” del artículo que publiqué con el título “Carlos Franco, el realismo desencantado” en el diario La República del 25 de diciembre de 2011. Agradezco los comentarios de Julio Cotler y Romeo Grompone a una versión preliminar. Obviamente, la responsabilidad por él es del autor.

---

13 “Reflexiones finales”. En: *ibíd.*, p. 116.



## BIBLIOGRAFÍA

Franco, C. (1979). *Perú: participación popular*. Lima: Cedep.

Franco, C. (1981). *Del marxismo eurocéntrico al marxismo latinoamericano*. Lima: Cedep.

Franco, C. (1983). "Los significados de la experiencia velasquista: forma política y contenido social". En Carlos Franco (coord.), *El Perú de Velasco*. Vol. II. Lima: Cedep, pp. 249-422.

Franco, C. (1986). "La impotencia de la sombra. Comentando los comentarios". En *Quehacer*, n° 42: 18-21.

Franco, C. (1985) "Nación, Estado y clases: condiciones del debate en los '80". En: *Socialismo y Participación*, n° 29, 1985.

Franco, C. (1991) *Imágenes de la sociedad peruana: la "otra" modernidad* (Lima, CEDEP, 1991).

Franco, C. (1993). "Pensar en otra democracia". En *Cuestión de Estado*, n.° 3: 10-15.

Franco, C. (1998). *Acerca del modo de pensar la democracia en América Latina*. Lima: Fundación Friedrich Ebert.

Franco, C. (2004). "Reformas del Estado y régimen político: de las expectativas e ilusiones a un realismo desencantado". En Grupo Propuesta Ciudadana, *La participación ciudadana y la construcción de la democracia en América Latina*. Lima: Propuesta Ciudadana, pp. 41-80.





**CARLOS FRANCO,  
PSICÓLOGO SOCIAL**

Carlos Franco ha sido uno de los psicólogos sociales de mayor talla en el país. No sólo por su producción académica sino también porque supo unir los temas de esta disciplina con una preocupación intensa por la transformación social.

En estas notas, daremos cuenta de ambas facetas de la obra de Carlos como psicólogo social, analizando de un lado su producción y trabajos de investigación dentro de la disciplina y, de otro, estableciendo la medida en la que la psicología social estuvo presente en el resto de su obra. Ocasionalmente nos acercaremos a la biografía de Carlos para obtener de allí algunas claves que orienten la valoración de su trabajo.

En esos años turbulentos, la psicología era una de las especialidades jóvenes con más potencial entre las que recién aparecían en el San Marcos de inicio de los sesenta. Inicialmente, la nueva disciplina se percibe como una promesa con potencial teórico y científico importante. Sin embargo, su perfil profesional estaba todavía por delinear. De un lado, se la juzgaba muy próxima a la filosofía –percibida como poco científica y carente de sentido práctico–, de donde procedían varios de los conductores iniciales de la especialidad, como Gustavo Saco. De otro, la psicología avanzaba en un terreno profesional muy cercano a la medicina y, en menor medida, a la educación.

Pero el país pasaba también por transformaciones importantes y, a partir de los sesenta, bajo las concepciones desarrollistas que llegaban a las políticas públicas, se dan cambios en el mercado ocupacional –entre otros– que implican oportunidades para la naciente disciplina. El Estado comienza a poner en marcha programas de inversión social para promover el desarrollo urbano y rural, racionaliza las estructuras y prácticas de la administración pública encargada de la educación, transporte y vivienda, creando empleos para nuevos profesionales de carreras vinculadas a

estos sectores. Sin embargo, otro impacto de la orientación desarrollista de las políticas públicas se dio en el incremento de las demandas sociales estimuladas por la masiva migración rural-urbana que ocasionara la veloz transformación de las ciudades costeras. De ese modo, se crean incentivos para el crecimiento de disciplinas como la psicología en sus áreas aplicativas, como la psicología clínica, y en menor medida, la psicología educacional.

La psicología, tanto la internacional como la peruana de entonces, tenía poco original que decir sobre las realidades sociales de su tiempo. Por un lado, era un secreto a voces que había una crisis de relevancia a nivel internacional en la disciplina. Habían ya empezado ataques frontales a las bases mismas de la psicología desde varios orígenes, temas y enfoques. Se le impugnaba por ser una rama positivista, etnocéntrica, de valores cientificistas, y alejada de la historia y vida cotidiana<sup>1</sup>. De otro lado, en el país, un distinguido investigador hacía el siguiente balance:

*“cuando se somete a examen la psicología que se cultiva en el Perú con la intención de identificar sus características más relevantes, se encuentra...que ella, en sus dimensiones profesional o científica, es subsidiaria de las corrientes psicológicas y tecnológicas de los países altamente desarrollados...Esta inclinación obsecuente por teorías y tecnologías al punto de asumir su defensa cerrada hasta considerarlas propias, revela el fuerte sentido de dependencia cultural que prima en los medios psicológicos....” (Alarcón 1986:78)*

## LA PSICOLOGÍA SOCIAL EMPIEZA EN LIMA

Carlos había declarado tempranamente su adhesión a la psicología humanista y social de Erich Fromm, a quien le dedicó su tesis de grado de bachiller (Franco 1968). Dos elementos salen de ese interés temprano: de un lado, sus convicciones centrales en una visión del hombre basada en general en los escritos humanistas del joven Marx, y de otro lado, una preocupación sobre las deformaciones del carácter provocadas por los regímenes autoritarios y despóticos.

1 Dos textos de la época que ilustran esta crítica múltiple a la psicología son los de Armistead, 1974, y el de Braunstein, 1975.



Se fue posteriormente a la universidad belga de Lovaina para seguir estudios de postgrado en psicología social. En Lovaina había compartido clases e inquietudes con otros estudiantes peruanos compañeros de ideas y con quienes se encontraría después en el proceso de los cambios sociales durante el gobierno de Velasco. Cuando Carlos regresó a San Marcos en 1971, traía en sus manos varios proyectos de investigación inspirados en su disertación: los más numerosos eran los de psicología social experimental, varios desarrollados de acuerdo a los planteamientos de Robert Zajonc, psicólogo que investigaba los efectos de audiencia y la facilitación social (Zajonc, 1967). Alcanzamos a poner en su cátedra algunos diseños experimentales sobre el tema con los que planeaba conseguir el Doctorado en San Marcos, cosa que no llegó a materializarse por los imperativos de la hora.

Conocí a Carlos como alumno de su curso de Psicología Social en San Marcos en 1970, cuando él regresaba con su Diploma de Estudios de la especialidad recogido en Lovaina. Era un profesor cuidadoso con su lenguaje, dueño de una retórica diáfana, y que destilaba aquello que Platón llamó el “eros pedagógico”. Su estilo planteaba contrastes con la deslumbrante lógica de otro gran docente de esos tiempos, Baldomero Cáceres, a su vez también psicólogo social y que retornaba de un postgrado. Recuerdo que, conversando con Baldomero y sonriéndonos a los estudiantes que seguíamos sus intercambios, nos decía “Si pues. Hemos regresado a San Marcos....para perseverar en el error”.

Simultáneamente, diseñaba estudios sobre las actitudes y su relación con las clases sociales tomando como referencia los estudios de Melvin Kohn (1969) sobre la materia. Con la colaboración de Álvaro González –su colega en la investigación motivacional en San Marcos - conduce un amplio estudio sobre las percepciones del mundo valiéndose del enfoque e instrumentos de Hadley Cantril (1965). Explora los meandros del pensamiento autoritario y dogmático en el país, partiendo de la agenda de Theodor W. Adorno (1950) y sus colegas del Instituto de Estudios Sociales de Frankfurt, hasta llegar a la obra de Milton Rokeach (1973), quien investiga el pensamiento dogmático y su relación con los valores, entre otras líneas contemporáneas en que discurría la investigación mundial en psicología social.

No se trata de decir que Carlos era el único psicólogo social con una agenda contemporánea en nuestro país, ni siquiera en San Marcos. En realidad, fue un momento privilegiado de florecimiento de la psicología en la universidad. Solo en psicología social, tuvimos la rara oportunidad de



tener a 3 de los mejores profesores que haya tenido la especialidad (incluyendo a Baldomero Cáceres y Álvaro González), compartiendo sus enseñanzas entre los pocos interesados en el área. Y se contaba con talentos de primer orden en áreas como la psicología clínica (Victor Amorós, Roberto Criado), laboral (Federico León), educacional (Raúl González y Reynaldo Alarcón), psicoanálisis (Francisco Alarco y Moisés Lemlij), entre otros.

Se trató también de un momento fundacional en cuanto a las instituciones de esta disciplina en el país. Las primeras sociedades gremiales en la disciplina se formaron en esa época -quizá porque se trataba de un contexto que estimulaba la organización social en todas sus formas, incluyendo la de profesionales-, empezando por el propio Colegio de Psicólogos, la Academia Nacional de Psicología, y otras agrupaciones más especializadas.

#### CARLOS Y SUS IMPORTANTES CONTRIBUCIONES EN PSICOLOGÍA SOCIAL

A lo largo de su carrera profesional vinculada a la psicología social, su contribución se expresó en varios temas a los que se dedicó de manera itinerante. En realidad, la mayor parte de su carrera la hizo en la especialidad -aunque incorporado al Colegio de Sociólogos del Perú, en honor a su trabajo, no fue miembro del Colegio de Psicólogos-. Ello se debe a que Carlos escogió una versión de esta disciplina más propiamente denominada "psicología social sociológica", más afín a esa rama de las ciencias sociales que a la psicología debido a sus temas y métodos.

Entre los temas que jalaron el periplo de Carlos dentro de la psicología profesional se pueden encontrar:

- La psicología de la personalidad y los sistemas de valores en relación con estructuras autoritarias y democráticas. A instancias del interés suscitado por los cambios ocurridos en las instituciones sociales por las reformas institucionales en esos años -especialmente en las estructuras de personalidad y sistemas cognitivos-, Carlos rescató líneas de investigación sobre las personalidades autoritarias y dogmáticas y su relación con los valores que provenían de estudios de las actitudes políticas. Durante su labor docente en San Marcos, tales estudios se convirtieron en la base de varias tesis de grado y estudios diversos.
- La psicología de la participación social en la toma de decisiones. A raíz de las reformas empresariales iniciadas en el gobierno de



Velasco, que alentaban la adopción de estructuras organizacionales democráticas e igualitarias, Franco se unió a un conjunto de investigadores que condujeron estudios sobre las características y consecuencias de los sistemas participativos instalados en las empresas agrarias e industriales. Estudios como los de Scurrah, Montalvo, León (1986), Pejerrey y otros definieron un original campo de estudios para la psicología en línea con temáticas abiertas por la disciplina de comportamiento organizacional de entonces. Franco se vinculó así a importantes líneas de investigación abiertas en el nivel local e internacional (incluyendo ya la establecida con la ciencia política a través de su libro sobre la revolución participatoria (Franco, 1975).

- La psicología política de los modelos de organización social democrática y las sociedades deseables, con una especial atención a las organizaciones populares.

A partir de ello, Carlos mostró interés en las claves que provinieran de una perspectiva histórica de la psicología, tratando de ubicar las coordenadas centrales en las instituciones participatorias ancestrales del país, en particular las comunidades indígenas. Empezó el estudio de la obra de Hildebrando Castro Pozo, estudioso de la comunidad indígena, a fin de determinar en qué nivel de la matriz cultural andina había emergido el núcleo participatorio y cuáles eran sus mecanismos de reproducción y supervivencia (Franco, 1989).

En uno de sus intereses psicológicos más anticipatorios, Franco preparó el terreno para iniciar el interés de la psicología social en temas de economía solidaria (tal como es conocida actualmente) o participatoria, como gustaba de apelarla. Sus estudios sobre las sociedades deseables y sus premisas y valores coinciden con el interés de un creciente número de psicólogos latinoamericanos que señalan a este campo como uno de los más promisorios en esta disciplina (por ejemplo, Veronese, 2010).

A modo de colofón, es necesario recordar cómo -y en razón de la convergencia hacia sus diferentes líneas de investigación- el trabajo de Carlos reveló con mayor precisión psicológica la creciente transformación de las identidades urbanas en Lima, lo que llamó "la otra modernidad" (1991).

## EL LEGADO DE CARLOS FRANCO A LA PSICOLOGÍA PERUANA

En primer lugar, la obra de Carlos Franco inauguró en nuestro medio el cultivo de la psicología política. A través de diversos temas que concitaron su atención, desde la psicología de las actitudes y procesos cognitivos

típicos de personalidades políticas como la autoritaria y la dogmática, hasta sus estudios sobre las características de los modelos organizativos que promueven la democracia, pasando por sus análisis de la mentalidad popular urbana, Carlos fijó varias direcciones en las que discurren muchas de las actuales investigaciones psicopolíticas en el país.

Segundo, la temática democrática y las condiciones psicológicas para su aparición constituye un objeto de importancia para la conservación de uno de los más importantes logros sociales. Mediante su obra, Carlos aseguró que la psicología local estuviera presente en dicho esfuerzo de investigación.

Además, debido a su característico don de gentes y su estilo personal -entre otros singulares rasgos- será recordado entre los más talentosos psicólogos sociales y el que deja una más honda huella entre nosotros, sus discípulos.

**Mario Tueros**

Psicólogo por la Universidad de San Marcos. Maestro por la Universidad de Cornell y Doctor en Educación por la Universidad de Stanford. Fue Secretario General del Colegio de Psicólogos del Perú. Fue Investigador del CEDEP. Ex-funcionario de la OIT en África Oriental y los Países Andinos.



## BIBLIOGRAFÍA

- Adorno, Theodor W, y otros. 1950. *The Authoritarian Personality*. Nueva York: Norton.
- Armistead, Nigel (ed.) 1974. *Reconstructing Social Psychology*. Harmondsworth: Penguin Books.
- Braunstein, Néstor A. (ed.) 1975. *Psicología: Ideología y Ciencia*. México: Siglo XXI.
- Cantril, Hadley. 1965. *The Pattern of Human Concerns*. New Brunswick: Rutgers University Press.
- León, Federico R. (ed.). 1986. *Psicología y Realidad Peruana: el Aporte Objetivo*. Lima: Mosca Azul Editores.
- Franco, Carlos. 1968. *Sobre las nociones de naturaleza humana y carácter social en la obra de Erich Fromm*. Tesis para Grado de Bachiller en Psicología. Lima: UNMSM, Facultad de Letras.
- Franco, Carlos. 1975. *La Revolución Participatoria*. Lima: CEDEP
- Franco, Carlos. 1978. Las Sociedades Deseables: Apuntes para una Teoría Psicosocial. *Socialismo y Participación*. 3.
- Franco, Carlos. 1979. *Modelos Societarios, Participación y Personalidad*. Lima: CEDEP.
- Franco, Carlos. 1980. *Imagen de la Sociedad, Valoración de la Participación Política y Personalidad*. Revista Latinoamericana de Psicología, 12, pp. 277-292.
- Franco, Carlos. 1981. La Preferencia por una Sociedad Participativa (una Exploración en Personalidad, Ocupación e Ideología). En: Langton, K., Scurrah, M., y Franco, C., *Personalidad, Poder, Participación*. Lima: CEDEP. pp. 161-275.
- Franco, Carlos. 1989. *Castro Pozo: Nación, Modernización Endógena y Socialismo*. Lima: CEDEP
- Franco, Carlos. 1991. *Imágenes de la sociedad peruana: la 'otra' modernidad*. Lima: CEDEP.
- Franco, Carlos. 1999. Explorando en las necesidades de reconocimiento y el sentido de responsabilidad de un grupo de empresarios populares. En: Muñoz, H. y Rodríguez, Y. (eds). *Microempresarios: Entre Demandas de Reconocimiento y Dilemas de Responsabilidad*. Lima: Instituto de Ética y Desarrollo de la Escuela Superior "Antonio Ruiz de Montoya", pp. 181-198.
- Kohn, Melvin. 1969. *Class and Conformity: A Study on Values*. Chicago: The Dorsey Press
- Pateman, Carole. 1970. *Participation and Democratic Theory*. Londres: Cambridge University Press.
- Rokeach, Milton. 1954. "The nature and meaning of dogmatism". *Psychological Review*. 61 (3), pp.194-204.
- Rokeach, Milton. 1973. *The Nature of Human Values*. Nueva York: Free Press.
- Veronese, Marília. 2010. *Psicología Social e Economía Solidaria*. Rio de Janeiro: Ideias e Letras.
- Zajonc, Robert B. 1967. *La Psicología Social: Estudios Experimentales*. Madrid: Marfil.

...  
 ...  
 ...

...  
 ...

...  
 ...

...  
 ...  
 ...  
 ...

...  
 ...

...  
 ...

...  
 ...  
 ...

...  
 ...  
 ...

...  
 ...

...  
 ...

...  
 ...

...  
 ...

...  
 ...



## ¿UNIDAD O PLURALIDAD DEL RÉGIMEN DEMOCRÁTICO EN AMÉRICA LATINA?

*LA "UNIDAD" DE LA REGIÓN PRECISA CONSTRUIRSE EN EL RECONOCIMIENTO DE SU PLURALIDAD.*  
CARLOS FRANCO<sup>1</sup>

### INTRODUCCIÓN

*"Acerca del modo de pensar la democracia en América Latina"* es, sin ninguna duda, el gran libro de ciencia política peruana. Y, sin temor a equivocarme, el libro de Carlos Franco es uno de los grandes productos intelectuales latinoamericanos de la post-guerra fría. Sin embargo, por diversas razones, el libro no tuvo el reconocimiento que merecía, ni en América Latina ni en el Perú. De haber sido publicado en inglés o, al menos, en una editorial mexicana o argentina, el volumen formaría parte del canon politológico; se leería en seminarios universitarios, sería una referencia constante y Carlos Franco formaría parte de los grandes (y pocos) científicos sociales latinoamericanos que consiguieron distanciarse de los parroquiales problemas de su país para pensar de manera rigurosa el régimen democrático a nivel de la región. En el Perú, por su parte, como sugiere perspicazmente Eduardo Dargent en este mismo volumen, el escepticismo que el libro exhibía por las instituciones de la democracia liberal era incómodo en el fragor de la lucha de fin de los noventa contra el fujimorismo. Aunque Franco no hablaba del Perú ni de Fujimori en momento alguno, sus proposiciones teóricas minaban involuntariamente las de la oposición democrática que, en ese mismo instante, luchaba por recuperar un régimen de instituciones liberales y representativas que Franco describía en el resto del continente como ilusas, débiles y, en definitiva, inútiles en el objetivo de cambiar sustancialmente las in-

1 Franco (1998 :20)

justicias y desigualdades en América Latina. Así, por razones de distinto orden, el libro careció de impacto en el continente, al mismo tiempo que en nuestro país nadie sabía muy bien qué hacer con este texto teórico que sin proponérselo tenía una traducción empírica impertinente al caso peruano de aquel entonces.

En este artículo pretendo demostrar por qué una parte esencial de la propuesta epistemológica y teórica del mencionado libro de Carlos Franco es absolutamente relevante para la actual reflexión política. Sin embargo, para conseguir esto me parece necesario resolver una tensión teórica presente en el libro de Carlos Franco. Presentaré dos bloques centrales de su argumentación que conviven incómodos al interior del libro. Me refiero a la tensión entre un marco de análisis económico-internacional y otro político-nacional. Propondré que hoy en día, a la luz del desarrollo de las democracias en América Latina, se hace más relevante una mirada centrada en la segunda cuestión que en la primera. Tras brindar las razones para ese reajuste teórico intentaré ilustrar brevemente mi propuesta a partir del desarrollo reciente de los procesos políticos y democráticos en Argentina, Bolivia y Perú.<sup>2</sup>

## LATENSIÓN: ¿ECONOMÍA INTERNACIONAL O POLÍTICA NACIONAL?

El libro de Franco podría haberse titulado “Contra un modo de pensar la democracia en América Latina”. El libro recogía el malestar hacia las democracias recuperadas bajo la tercera ola de democratización en América Latina. Ya no teníamos dictaduras pero a cambio poseíamos democracias destartaladas, fracasadas, que no le garantizaban a sus ciudadanos ninguna de las dimensiones que el régimen “democrático” debía garantizarles en teoría y que, efectivamente, conseguía en las democracias del mundo industrializado. Este malestar era simultáneo con trabajos que en otras orillas señalaban también las limitaciones de las democracias existentes (Zakaria 1997; Collier & Levitsky 1997) y era previo al epitafio, algo injusto hay que decirlo, que Carothers (2002) escribió sobre aquello que llamó el “paradigma de la transición”. Y, muy previo, subrayémoslo, a la agenda que Guillermo O’Donnell impulsó bajo el rótulo de Calidad de la Democracia (O’Donnell et al 2004). La originalidad y temporalidad precisa de las tesis del libro de Carlos Franco no deben ser pasadas por alto.

---

2 Sobre el libro de Carlos Franco y desde distintas perspectivas y épocas también puede verse Dargent 2010, Vergara y Meléndez 2010 y el número especial de Socialismo y Participación (1998) tras la presentación del libro en el cual aparecen comentarios de Rafael Roncagliolo, Mirko Lauer, Nicolás Lynch y Sinesio López.



¿Qué propone Carlos Franco? Según él, la democracia fue un régimen surgido en Europa bajo condiciones políticas, económicas y culturales precisas. Existió lo que denomina un “modo histórico de producción de la democracia liberal en Europa occidental” (Franco 1998: 154), y nada garantiza que aquellas condiciones, inseparables de su régimen resultante (la democracia), puedan ser replicadas fuera de Europa: “ni el patrón europeo-occidental ni su forma político institucional [la democracia liberal] son universalizables” (Franco 1998: 243). Sin embargo, critica Franco, toda la ciencia política posterior a los autoritarismos de los setenta construyó una hojarasca teórica llamada “democracia” inspirada en el régimen nacido en los países industrializados y que suponía transportable hacia América Latina. Para Franco éste es un error teórico y empírico. Teórico porque lo desarrollado en América Latina a partir de los ochenta no eran democracias, sino lo que Franco denominó regímenes “representativo-particulares”, donde convivían las elecciones con prácticas cotidianas clientelistas que traicionaban el ímpetu universalista propio de la democracia. El error era empírico pues esta ciencia política se mostraba incapaz de observar el tipo de régimen que florecía en América Latina y, más bien, lo observaba permanentemente desde aquello que no era (la democracia europea). Ésta es, desde luego, una síntesis muy apretada de una reflexión bastante abstracta y de gran contenido histórico que no puedo reproducir aquí en detalle.

Ahora bien, la combinación de estos errores teóricos y empíricos en la conceptualización y análisis de la democracia nos empujan, afirma Franco, a que fracasemos en el intento por desentrañar las fallas de base, las causas primeras, que nos impiden poseer una democracia funcional en la región. Para Carlos Franco estos problemas son vastos pero pueden agruparse en dos grandes bloques: i) el carácter periférico y dependiente de los Estados latinoamericanos en el sistema capitalista internacional y, ii) en los problemas vinculados a las relaciones entre Estado y sociedad al interior de los países. Sin embargo, aunque se originan en estos dos niveles, para Carlos Franco la primera dimensión es, sin duda, la más importante:

*“En realidad, es la estructura de las relaciones internacionales [...] la que confirma el carácter nacional del orden demoliberal” (Franco 1998: 240)*

En tal sentido es un trabajo cuya primera deuda teórica es con el añejo dependentismo latinoamericano. Esta convicción atada al sistema internacional es la que le permite a Franco tener como unidad de análisis a



América Latina. Esto es lo medular de su argumento, América Latina, como bloque geo-político-histórico-cultural, es distinguible de otras regiones en el mundo debido a su posición en el sistema internacional económico. Por eso, sus comparaciones principales serán entre el proceso europeo y el latinoamericano. Una mirada de centro y periferias à la Wallerstein que le permite enfocar estos dos grandes bloques. Sin embargo, más allá de los enunciados tradicionales de la escuela de la dependencia o de los trabajos en clave de sistema-mundo, el libro no aborda con detalle los mecanismos causales por los cuales dicha posición en el sistema internacional genera los regímenes políticos decepcionantes que América Latina padece; no se especifica por qué la democracia nos es esquivada debido a esta posición dependiente y periférica. De hecho, si alguna crítica se le puede dirigir al libro de Franco es que su solidez en el ataque hacia las bases teóricas y epistemológicas de la nueva ciencia política no era igual de sólida en la tarea de construir su propia propuesta teórica, la cual terminaba siendo similar a la del dependentismo tradicional de América Latina. Sin ninguna duda, en una academia más estructurada, el siguiente libro de Carlos Franco hubiera estado dirigido a renovar y superar ese dependentismo.

Paso ahora al segundo conjunto de problemas que según Franco inhibe una democracia sólida en el continente: las relaciones entre Estado y sociedad en los países. En especial, las desigualdades materiales preva-  
lecientes e inamovibles en los países latinoamericanos, así como la exclusión de amplios sectores sociales de la población. Esto se explica por la forma en que Estado y sociedad se relacionaron en la historia, relaciones distintas de las que a través de alianzas de clases y diferentes disputas dieron forma a la democracia preva-  
leciente en Europa. Sin embargo, estos argumentos de nivel nacional no están agrupados como un bloque en el libro. Esto no es casual, desde luego, en un libro sistemático y riguroso -como pocas veces se encuentra en nuestra academia- se debe más bien a que, aún cuando Franco es consciente de que las relaciones entre Estado y sociedad condicionan el tipo de régimen democrático (“no hay duda alguna de que su realidad [la de la democracia] ha sido y sigue siendo nacional”, p.240), para él esto es secundario frente a la variable internacional. La forma en que se articulan Estado y sociedad en el plano nacional es de orden inferior que aquello originado en el plano internacional. Pero ambas explicaciones conviven (con problemas) en el libro. Porque de seguir esta forma de razonamiento, deberíamos asumir que el elemento común entre países tan diversos como México, El Salvador, Perú o Brasil (ser dependientes en el sistema internacional) explicaría mejor el tipo de régimen que cada uno de esos países posee que el tipo



de relaciones entre Estado y sociedad al interior de esos países. Pero, sobre todo, me parece que el propio Franco era consciente de esto pues a lo largo del libro menciona muchas veces que el tipo de sociedad y el tipo de Estado explica el tipo de régimen en cada país.

El problema al cual se enfrenta Franco —y ahí radica la tensión entre las dos miradas— es que si lo que ocurre en el nivel nacional fuese lo principal, entonces se le haría muy difícil hablar de “América Latina” como bloque distinguible. Es decir, tengo la impresión que Franco detecta que los procesos en el marco nacional son importantes, tanto como la posición en el sistema-mundo, pero de aceptarlo tendría que trasladar su foco de análisis de la región a los países. Es decir, tal posición lo llevaría a pelear contra el universalismo des-historizado de la ciencia política prevaleciente ya no desde el nivel continental sino descendiendo un nivel más, desde lo nacional.

Carlos Franco estaba en lo correcto al señalar que la ciencia política de los ochenta y noventa tenía una “concentración obsesiva de los análisis en el corto plazo” (Franco 1998: 112), pero una forma adecuada de traer a la historia nuevamente al estudio de la ciencia política se efectuaría mejor desde el estudio sistemático de las relaciones entre Estado y sociedad que desde el bloque “América Latina”. De hecho, ese fue el giro ocurrido en los años 2000 en la ciencia política. Trabajos como Mahoney 2002, López-Alves 2000 o Yashar 1997 y 2005, apuntaron en esa dirección al utilizar un método de análisis histórico comparado para comprender el tipo de régimen resultante en ciertos países.

Luego de treinta años desde el abandono de los autoritarismos, creo que los países de América Latina en muchos casos están mejor definidos por la variable nacional que por la internacional. Es decir, en la frase de Carlos Franco que utilizo como epígrafe en este artículo, pienso que hoy las democracias en el continente se explican de manera más relevante y fructífera desde una perspectiva que enfatiza la “pluralidad” de la región antes que su “unidad”. Déjenme mostrar esto en el próximo apartado a través de una mirada rápida y comparada de tres casos latinoamericanos contemporáneos.

## LA PLURALIDAD LATINOAMERICANA

La agenda de la ciencia política, centrada en las instituciones democráticas, luego de los autoritarismos de los setenta sufrió muchos de los



problemas que Carlos Franco menciona. Tanto que uno de sus propulsores mayores, Guillermo O'Donnell, a mediados de los 2000 vino a matizar (y acaso a enmendar) lo que él mismo había ayudado a construir al re-centrar la discusión sobre la democracia con la siguiente proposición: *"A democratic regime [...] is a fundamental component of democracy, but is insufficient for adequately conceptualizing what democracy is"*. (O'Donnell 2004: 9)

Es decir, la democracia es bastante más que las reglas que regulan el acceso al poder. Esta proposición de O'Donnell es, en muchos sentidos, la confirmación de Franco: "lo único que no puede hacer la democracia es explicarse a sí misma" (Franco 1998: 207). Pero, entonces, ¿desde dónde explicarla?

A partir de esta interrogante sugiero que la comprensión de la democracia en América Latina es más fructífera de realizarse desde la segunda de las variables de Franco (la restringida al ámbito nacional) que desde aquella a la que él le daba mayor importancia (la internacional). Pensemos en el desarrollo del proceso político y democrático en Argentina, Bolivia y Perú en los años 2000. ¿El tipo de régimen democrático que estos países han construido, con virtudes y defectos, se debe más a unos patrones propios e históricos de relaciones entre Estado y sociedad o, más bien, a la común posición de estos países en el sistema internacional? Es decir, comparto el llamado de Franco de alejarnos de las reglas formales universales para observar a las democracias realmente existentes, pero al alejarnos de ese nivel, ¿dónde echamos el ancla analítica?, ¿en lo internacional o en lo nacional?

El año 2001 una serie de revueltas populares acabaron con la presidencia de Fernando de la Rúa en Argentina que le costaron el puesto y abrió una severa inestabilidad. En Bolivia, el año 2003 Gonzalo Sánchez de Losada dejó el poder tras masivas movilizaciones saldadas con decenas de muertos, abriendo también un periodo de inestabilidad. El año 2000 Fujimori se escapó a Japón y el Perú inició una transición a la democracia presidida por Valentín Paniagua. A inicios de los 2000, entonces, los tres países atravesaron crisis agudas que los situaron en situaciones de inestabilidad. Una década después, los tres países poseen regímenes democráticos, cada cual con sus particularidades, vicios y virtudes. ¿De dónde provienen las características de estos regímenes democráticos? Quiero argumentar aquí, con brochazos rápidos antes que trazos parsimoniosos, que éstas provienen de unas historias particulares en la forma en que históricamente se cons-



tituyeron sus relaciones entre Estado y sociedad. Es decir, las características concretas del régimen no provienen de una situación internacional sino de vicisitudes largamente maceradas en el nivel nacional.

Tras el borrascoso periodo 2001-2003 en Argentina, el país ha recobrado no solo la estabilidad sino el crecimiento económico y un régimen político en el cual la gran mayoría de argentinos se siente contento con el proyecto Kirchner, luego de que a inicios de la década predominara el “que se vayan todos”. En pocos años, la sociedad escéptica mutó en sociedad delegativa. ¿Qué es lo que sucedió en la Argentina contemporánea? Un poco lo de siempre. Como lo ha recordado hace poco el brillante Juan Carlos Torre (2012), una vez más en la historia argentina, el peronismo se tomó un año sabático mientras la oposición gobernaba ineficazmente para regresar reencauchado y rejuvenecido y ser una vez más la fuerza hegemónica del sistema político. Es un fenómeno conocido, nos dice Torre, el peronismo como un sistema político en sí mismo, actuando al mismo tiempo como oficialismo y oposición. Pero la ausencia de un genuino sistema de competencia política, continúa Torre, disminuye la capacidad de ejercer un real control sobre el partido en el poder. Así, un problema central de la democracia argentina está definido por la excesiva centralidad del partido populista histórico. Pero mi punto es que esta es una centralidad que ni se inventa ex-nihilo, ni proviene de las reglas formales de la democracia liberal, ni proviene del carácter dependiente de la economía gaucha: está arraigada en la historia de sus relaciones Estado/sociedad. Son una serie de reglas informales, la fluidez de las estructuras partidarias, las que permitieron, por ejemplo, que el peronismo se adaptase en la época de Menem a la ola neo-liberal sin perder su vinculación con las clases populares (Levitsky 2003). Y en los años 2000, desde un nuevo liderazgo fuerte —en una nueva movilización del partido de arriba hacia abajo, del líder a las bases—, el partido justicialista se ha reinventado.

Si en los años noventa Menem readaptó el PJ al contexto neoliberal, en los 2000 los Kirchner readaptaron el PJ al giro continental hacia la izquierda. Para esto echaron mano de la vieja relación entre PJ y el movimiento sindical y pudieron gobernar sin sufrir huelgas generales (Etchemendy y Garay 2011). Regresó, entonces, la identificación y el entrelazamiento entre gobierno y movimiento sindical. Así, por ejemplo, un día el poderoso Secretario General de la Confederación General de Trabajadores, Hugo Moyano, afirmaba que “La Presidenta es la jefa del Movimiento” y al día siguiente el jefe de gabinete de Cristina Kirchner declaraba que “Esa CGT que hoy conduce Hugo Moyano es nuestra columna vertebral”.<sup>3</sup>

---

3 La Nación, primero de noviembre de 2010 y La Nación, dos de noviembre de 2010.



Si la rehabilitación de la relación entre gobierno y movimiento sindical ha sido parte importante de la estrategia kirchnerista para encaramarse al poder, esto está enraizado en la historia de las relaciones entre Estado y sociedad en Argentina. Se re-politizó en un nuevo contexto una vieja relación de dependencia entre Estado y sociedad a través del partido hegemónico. Por cierto, de la misma manera en que Perón una vez reelegido en 1951 se deshizo de los apoyos sindicales, Cristina Kirchner ha hecho lo propio tras su victoria inapelable en las elecciones de 2011. Lo mismo podría decirse de la retórica peronista que re-activa una vieja disputa contra *garcas* y *gorilas* que vigoriza la vieja maquinaria pejetista. No pretendo decir en este apretado espacio que la historia por sí sola explica los años kirchneristas, tampoco que esté condenada a repetirse; lo que quiero señalar es que las características principales del régimen democrático en Argentina están condicionadas por una historia particular de relaciones entre Estado y sociedad en ese país y el partido que tradicionalmente medió entre ellos. Si en los años setenta Guillermo O'Donnell (1973) hablaba del *impossible game* para referirse a la imposibilidad de construir un régimen democrático estable sin el peronismo, hoy el *impossible game* es la construcción de un sistema político de pluralismo partidario.

El desarrollo de la democracia boliviana en los últimos años también está signado por la re-activación de viejas relaciones entre Estado y sociedad así como de la adaptación de ciertos discursos y prácticas clásicas del nacionalismo boliviano. George Gray Molina (2008) ha argumentado sugerentemente que en Bolivia existe un *modus vivendi* entre Estado y sociedad en el cual ninguna de las dos entidades ha conseguido dominar a la otra. Un Estado permanentemente a la defensiva y una sociedad inquebrantablemente movilizada. Los distintos tipos de regímenes que prosperan en Bolivia suelen estar respaldados por importantes sectores sociales. Estado y sociedad son tradicionalmente difíciles de distinguir. A diferencia del caso argentino, ello no pasa por un partido histórico, sino por relaciones difusas y latentes con una sociedad en permanente efervescencia.

La nueva y crucial pieza del régimen boliviano es el MAS, y dentro del MAS lo más novedoso ha sido su retórica indigenista. Pero más allá de la retórica y el simbolismo, el MAS se ha hecho como partido y ha gobernado desde unas condiciones organizativas, sociales y políticas que difícilmente sorprenderían a un observador de la política boliviana del siglo XX. Al igual que el régimen revolucionario (1952-1964), el MAS se erige con una dependencia muy fuerte hacia los movimientos sociales.



En el régimen surgido de la revolución de 1952 sus vinculaciones principales eran los sectores campesinos y la Central Obrera Boliviana que era una pieza crucial de la coalición de gobierno junto al MNR. Tanto que el gobierno nunca llegó a dominar a esas fuerzas sociales ni a someterlas a la autoridad política (ver Lavaud 1991). El MAS, por su parte, surge del movimiento cocalero y Evo Morales no ha dejado de ser el líder de la federación nacional de los sindicatos cocaleros del Trópico boliviano. En el área urbana, el MAS está ligado íntimamente con distintas agrupaciones vecinales (ver Anria 2010). La forma en que el gobierno masista se entrelaza con una sociedad desde siempre movilizadora y politizada y el régimen que surge de esta relación está fuertemente condicionado por la historia nacional y la relación establecida entre Estado y sociedad. ¿Y qué decir de la política nacionalista sobre los hidrocarburos? Ni la retórica ni los supuestos teóricos de dichas medidas se distancian sustancialmente del viejo nacionalismo emenerista. Así, el amasijo que reúne partido, gobierno, Estado y sociedad en un proyecto nacionalista difícilmente puede ser entendido al margen de la historia particular boliviana. Esto no significa, desde luego, que no hayan novedades en el escenario boliviano; por ejemplo, la emergencia de Santa Cruz como nuevo polo político y económico en el país, la presencia del narcotráfico, una nueva élite política en El Alto, la desaparición del tradicional y politizado sector minero. Señalo, más bien, que las particularidades del régimen surgido en Bolivia se debe en gran medida a una forma tradicional de articular Estado y sociedad en aquel país andino. Y más importante, la democracia boliviana, adolece de una calle constantemente afiebrada premunida de la ilusión permanente por redefinir las reglas de juego sin que éstas consigan asentarse legítimamente. Ese es el problema principal de la democracia boliviana en la actualidad.

A la inversa de los dos casos anteriores, en el Perú la característica principal del régimen que se instala posteriormente a la caída del gobierno de Alberto Fujimori, es que gobierno y sociedad tienen pocos contactos. Los partidos nacionales son cada vez más débiles y a nivel sub-nacional prima una fragmentación representativa ilimitada (ver Zavaleta 2012; Vergara 2011). Del lado de la sociedad civil, las organizaciones son precarias, efímeras e instrumentales a fines muy puntuales (ver Portocarrero 2006; Levine y Romero 2006). Las tasas de sindicalización, asimismo, han tocado su punto más bajo. La sociedad solo existe como fuerza a través de esporádicos sacudones que Aldo Panfichi llama bien la “representación contenciosa” (Panfichi 2011). Ante esta sociedad desorganizada y no representada se ha implantado un modelo de gobierno que prescinde, en gran medida, de vínculos con ella, es un proyecto que, como en la vieja



frase de Marx, parece planear en los aires. Es una democracia que prospera empujada por un crecimiento económico inédito, por la inercia de un modelo surgido a la sombra de un momento autoritario que permitió reformas de fondo sin encontrar oposición de ningún tipo, por una serie de nuevas capas tecnocráticas y burocráticas que velan por su continuidad al interior del Estado, por *veto players* en varios sectores estratégicos y por el consenso en el *establishment* peruano de que la continuidad de dicho modelo es lo mejor que le puede ocurrir al país (ver Vergara 2012). Ni los individuos en el poder ni las lánguidas fuerzas sociales pueden contra la inercia peruana. Se gobierna desde el Estado con un guión que no sufre sobresaltos con las alternancias gubernamentales. Si el problema de las democracias en Bolivia y Argentina parece ser que todo es “político”, en el Perú todo parece ser “administrativo”. ¿De dónde viene esta característica peruana? De nuevo, me resulta indistinguible del proceso histórico de relaciones entre Estado y sociedad. Se percibe en él la erosión de la vida política en las regiones del Perú, la bancarrota absoluta de la izquierda, el momento crucial de construcción del fujimorismo sin ninguna oposición, la vieja intromisión de los militares en la vida democrática y, desde luego, la añeja desarticulación de la sociedad peruana (en definitiva, nuevas formas del clásico “triángulo sin base” de Julio Cotler). Entonces, la dolencia fundamental de la democracia peruana (que la sociedad posee pocos mecanismos para hacerse oír ante un sistema político que parece prescindir de ella) es un rasgo que ha ido asentándose en el Perú contemporáneo por unas relaciones particulares entre Estado y sociedad.

Concluyamos esta apretada sección comparativa. Mi punto no es que todo se explique desde la historia particular de estos países y caer así en un holismo pernicioso. Las características más salientes del régimen surgido en estos países están fuertemente condicionadas por ciertas vinculaciones entre Estado y sociedad. Y, sobre todo, que la particularidad del tipo de régimen se explica mejor desde la historia diferenciada de cada caso que desde su posición conjunta en el sistema internacional económico. Si en Argentina regenta el partido, en Bolivia prima la calle y en Perú reina el decreto supremo, esto no se debe a determinada posición en el sistema-mundo ni tampoco al marco institucional liberal que todos comparten. Las características principales de cada democracia están atadas a su propia trayectoria, al tipo de Estado y sociedad y a las relaciones entretnejidas en la historia, reciente o lejana. Si queremos tener mejores democracias debemos tener buenos diagnósticos que subrayen las particularidades de las patologías de esas democracias. Y esas patologías, he querido sugerir, están mucho más en la arena nacional que en la internacional.



## APUNTE FINAL

Comienzo el fin con una distinción. Cuando saludo el ánimo de Carlos Franco de inocularle humildad a una ciencia política de pretensiones universales, lo hago desde convicciones teóricas y metodológicas, pero no morales. Nos hace falta conocer detalladamente los cortocircuitos de las democracias latinoamericanas, los cuales provienen de circunstancias concretas y particulares, para poder, justamente, mejorarlas. Mi argumento particularista –y esta es una diferencia crucial con la posición de Carlos Franco–, está destinado a que consigamos un mejor funcionamiento de lo universal (la democracia y los valores liberales que la subyacen) y no a que los relativicemos. Así, estamos de acuerdo al interior de una divergencia.

En este artículo he querido mostrar tres cosas. En primer lugar, el carácter pionero y brillante de la crítica de Carlos Franco a una ciencia política que prevalecía en los años ochenta y noventa para estudiar la democracia en América Latina (y que existe aún) y que Franco conceptualizaba como una crítica al pretendido “universalismo” de la democracia. En segundo lugar, he sugerido que al atacar dicho universalismo, en el autor convive una tensión entre una apuesta por un estudio que se focalice en el nivel continental (América Latina) con otra enfocada en los países que la conforman. La tensión entre la “unidad” y la “pluralidad” que está en el epígrafe de este artículo. En tercer lugar, he propuesto que en dicha tensión, la vía más fructífera para comprender nuestras democracias es observar las relaciones históricas entre Estado y sociedad a nivel de cada país (“pluralidad” sobre “unidad”). La breve comparación sobre los regímenes surgidos en Argentina, Bolivia y Perú tras las crisis de inicios de los años 2000 nos muestra que no es el carácter dependiente de estos países en el sistema internacional lo que permite explicar el tipo de democracia que poseen sino las particularidades de su propio proceso político. Como he sugerido en un artículo reciente, los países no son cristalinotubos de ensayo dentro de los cuales las instituciones dan lugar a los mismos efectos que en cualquier otro tubo de ensayo; los países, por el contrario, son recipientes llenos de especímenes, alimañas e impurezas diversas que generan que las instituciones tengan sorpresivas, particulares e inesperadas consecuencias sobre el juego político (Vergara 2011). Carlos Franco nos repite en más de una ocasión que la democracia es un régimen que presupone un Estado y una sociedad, que ellos la anteceden y, por tanto, determinan. En este artículo he querido mostrar que Carlos Franco estaba en lo correcto y que ello es sumamente relevante para la ciencia política de hoy; que nos hace falta reintegrar el estudio históri-

co de las relaciones entre Estado y sociedad en nuestros países. Pero, al mismo tiempo, tengo la impresión que Franco era menos certero al subordinar esto a la condición dependiente y periférica que los países latinoamericanos compartirían en el sistema internacional contemporáneo. Felizmente, porque la tierra no deja de girar y porque el libro de Carlos Franco es de una riqueza teórica capaz de seguir girando con ella, el debate no está saldado.

**Alberto Vergara**

Doctor en ciencia política por la Universidad de Montreal y actualmente investigador post-doctoral en el Weatherhead Center for International Affairs de la Universidad de Harvard.



## BIBLIOGRAFÍA

Anria, Santiago, (2011), Bolivia's MAS: between party and movement, in: Maxwell Cameron & Eric Hershberg (eds), *Latin America's Left Turns*, Boulder: Lynn Rienner.

Carothers, Thomas, 2002, "The End of the Transition Paradigm", *Journal of Democracy*, Volume 13, Number 1, pp 5-21.

Collier, David & Steven Levitsky. 1997. "Democracy with adjectives: Conceptual innovation in comparative research". *World Politics*. 49, pp. 430-51.

Dargent, Eduardo. "La democracia según Lynch y Adrianzén". En *Revista Argumentos*, año 4, n° 1, marzo 2010.

Etchemendy, Sebastián y Carolina Garay, 2011, "Argentina: Left Populism in comparative perspective 2003-2009", en *The resurgence of the Latin America Left*, Steven Levitsky & Kenneth Roberts (eds), Baltimore: The Johns Hopkins University.

Franco, Carlos. 1998. *Acerca del modo de pensar la democracia en América Latina*. Lima, Fundación Friedrich Ebert-Stiftung.

Gray Molina, George. 2008. "State-Society Relations in Bolivia. The strength of weakness". En: Crabtree & Whitehead (eds) *Unresolved Tensions. Bolivia. Past and Present*. Pittsburgh, University of Pittsburgh Press.

Lavaud, Jean Pierre, (1991), *L'instabilité politique de l'Amérique latine: le cas bolivien*, Paris: L'Harmattan.

Levine, Daniel & Catalina Romero, (2006), urban citizen movements and disempowerment in Peru and Venezuela, in Mainwaring et al (eds), *The Crisis of democratic Representation in the Andes*, Stanford: Stanford University Press.

Levitsky, Steven, 2003, *Transforming labor-based parties in Latin America. Argentine Peronism in comparative perspective*. Cambridge, Cambridge University Press.

Lopez-Alves, Fernando. 2000. *State Formation and democracy in Latin America, 1810-1900*. Duke University Press.

Mahoney, James. 2002. *The legacies of liberalism. Path dependence and political regimes in Central America*. Baltimore, The Johns Hopkins University.

O'Donnell, Guillermo, Jorge Vargas, and Osvaldo Iazzetta (eds), 2004, *The Quality of Democracy. Theory and applications*. Notre Dame, University of Notre Dame Press.

O'Donnell, Guillermo, 2004, "Human Development, Human Rights and Democracy", en *The Quality of Democracy. Theory and applications*. Guillermo O'Donnell, Jorge Vargas, and Osvaldo Iazzetta (eds), Notre Dame, University of Notre Dame Press.

O'Donnell, Guillermo, 1973, *Modernization and Bureaucratic Authoritarianism*. Studies in South American Politics. Berkeley: University of California.

Panfichi, Aldo, 2011, "Contentious Representation in Contemporary Peru", en John Crabtree (ed), *Fractured Politics: Peruvian Democracy Past and Present*, Londres: Institute for the Study of the Americas.

Portocarrero, Felipe et al, (2006), *Capital Social y Democracia*, Lima: Universidad del Pacífico.

Socialismo y Participación, 1998, septiembre. Dossier sobre el libro de Carlos Franco.

Torre, Juan Carlos, 2012. "Peronismo para todos y todas". En *La Nación* 25 de octubre de 2012.

Vergara, Alberto y Carlos Meléndez, 2010, "Introducción". En: *La Iniciación de la política. El Perú político en perspectiva comparada* Vergara, Alberto & Carlos Meléndez (editors). Lima: Fondo Editorial de la Universidad Católica del Perú.

Vergara, Alberto, 2011. "United by discord, divided by consensus: National and sub-national articulation in Bolivia and Peru 2000-2010", *Journal of Politics in Latin America*, Vol 3, N 3, 2011, pp 65-93.

Vergara, Alberto, 2012, "Alternancia sin alternativa: Un año de Humala o veinte años de un sistema?", *Revista Argumentos*, Año 6, 3, Julio.

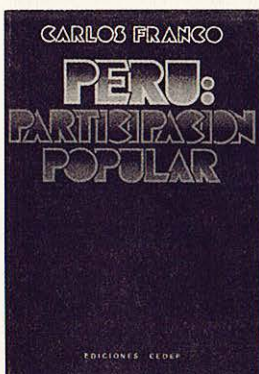
Yashar, Deborah. 2005. *Contesting citizenship. The rise of indigenous movements and the post liberal challenge*. Cambridge, Cambridge University Press.

Yashar, Deborah. 1997. *Demanding Democracy. Reform and Reaction in Costa Rica and Guatemala 1870s-1950s*. Stanford, Stanford University Press.

Zakaria, Fareed. 1997. "The rise of illiberal democracies". *Foreign Affairs* 76 n 6: 22-43

Zavaleta, Mauricio, 2012, *La competencia política post-Fujimori. Partidos regionales y coaliciones de independientes en los espacios subnacionales peruanos*. Lima: Tesis de Licenciatura, Pontificia Universidad Católica del Perú.

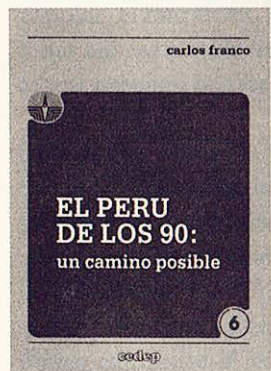
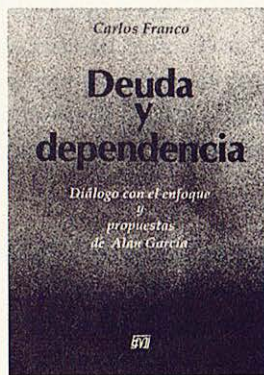
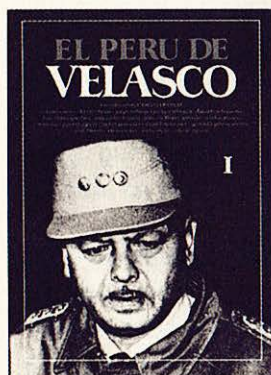




## BIBLIOGRAFÍA

*"COMO NO PUEDO EVITAR IRONIZAR ACERCA DE LO QUE ESCRIBO, TRATARÉ DE EVITAR LA BURLONA SONRISA CON QUE ACOMPAÑO LA REDACCIÓN DEL TEXTO RECORDÁNDOSE, Y RECORDÁNDOLES, QUE EL QUE SIGUE TRATARÁ DE SER "UN VUELO GUIADO". UNA VEZ AJUSTADAS LAS AMARRAS, EMPECEMOS..."*

CARLOS FRANCO







CARLOS FRANCO:  
TRAYECTORIA BIBLIOGRÁFICA

*"NINGÚN LIBRO PUEDE ENCONTRAR SU SENTIDO SINO  
EN DIÁLOGO CON SUS LECTORES".*

CARLOS FRANCO

Sin lugar a dudas, uno de los intelectuales peruanos más destacados de las últimas décadas. Personaje audaz que habitó en la sencillez de la persona. Entrañable, de risa sin igual, Franco desarrolló un permanente proceso de reflexión sobre los diversos problemas del Perú y América Latina dejando un importante legado bibliográfico que nos invita a explorar, discutir y contrastar en los momentos actuales, en toda época.

Las publicaciones –libros, artículos y entrevistas– desarrolladas por Franco desde finales de los 60 del pasado siglo abordan temáticas de suma importancia en el pensamiento político y social del Perú, entre otras: la construcción nacional, el desarrollo de las ideas políticas en los años veinte, la evolución y cambios en la organización y participación popular, el marxismo latinoamericano, las migraciones, el populismo en todas sus formas, la orientación y funciones del Estado, la cultura política y el régimen democrático.

Uno de los primeros temas en el pensamiento del autor se relacionan con las transformaciones producidas en el primer lustro de los 70, el interés por las organizaciones sociales y la participación popular son desarrollados entre otros en *"La Revolución participatoria"* (1975); *"Perú: participación popular"* (1979), asuntos analizados en vinculación con los cambios que se fueron sucediendo en la organización de la sociedad, las identidades étnico-culturales, el lento proceso de nacionalización y ciudadanía de la población, la reforma y descentralización del Estado y dentro del marco,

más general, de una reflexión centrada en la resignificación de la política. En *"El Perú de Velasco"* (1983) ubicamos el "balance final" de lo acontecido con la experiencia velasquista, que vivió de forma cercana.

En *"Del marxismo eurocéntrico al marxismo latinoamericano"* (1981) el autor pone en discusión la perspectiva y utilidad de la concepción de Marx para el análisis de la temática del desarrollo, nación y socialismo en América Latina.

Por otro lado, Franco estableció un especial interés por la cultura popular y sus orientaciones políticas, los cuales encuentran su origen en la progresiva interconexión de temáticas como el discurso indigenista peruano de los años veinte, los cambios culturales que acompañaron el proceso de migración a partir de los años 40 y 50, el sucesivo desarrollo de una mayoritaria cultura chola -tanto en Lima como en las principales ciudades del país- y el sinuoso papel de las diferencias étnico-culturales en las crisis del principio de representación, del Estado y el régimen político en los ochenta y noventa. Al respecto, *"Imágenes de la sociedad peruana: la 'otra' modernidad"* (1991) recoge la brillante reflexión desarrollada por el pensador.

Asimismo, la denominada "cuestión democrática" que Franco aborda en su pensamiento y que tiene su más importante contribución en *"Acerca del modo de pensar la democracia en América Latina"* (1998) se origina a partir de las reflexiones del resurgimiento de un régimen político basado en elecciones en el Perú y América Latina de los 80, de la resistencias de los países a la implantación de democracias liberales y las crisis, cada vez más profundas, que experimentaban sus procesos de construcción política durante las siguientes décadas.

Acaso convenga señalar al lector, este itinerario temático sobre los "asuntos problemáticos" de Franco podrían ser comprendidos a partir de la lectura de numerosos artículos a lo largo de su vida. Cabe destacar que "Socialismo y Participación", la revista del CEDEP que contribuyera a fundar y del cual fue miembro del consejo editor, se constituyó en un espacio privilegiado para la exposición de sus reflexiones, así como de otros investigadores a los cuales alentó e incentivó a escribir.

En lo personal, mis primeros recuerdos con Franco se remontan a uno de sus cursos universitarios, cuyo provocador título mencionaba la época en que nos conocimos, *"El fin de siglo: enfoques y debates"*. No es difícil de imaginar el apasionamiento de las discusiones en relación a "el fin de



la historia”, “el fin del capitalismo”, “el fin del trabajo”, “el fin del Estado Nacional” y, por supuesto, “El fin de la democracia”. Carlos no podría haber sido ser más sugerente y provocador. Aquel semestre culminó con un brindis entre sus anécdotas y peripecias memorables. Por otra parte, nuestra complicidad académica se concretaba en la búsqueda de libros que no ubicaba y le urgía leer, “*para que están los amigos sino es para joderlos*” -me decía en alguna oportunidad- y luego de cumplido el encargo un “*estarás en mis oraciones*”, recompensaba gratamente la labor. En CEDEP, para acompañar sus lecturas, era habitual verlo en su ritual acostumbrado: servirse el café y buscar un espacio en el desorden de sus papeles para colocar su taza, acompañado, por supuesto, de sus infaltables cigarros.

Para finalizar, debemos indicar que esta bibliografía es un importante avance en el proceso de profundizar en su trayectoria intelectual. Para tal fin, se consultaron diversos centros de documentación, además de las referencias dejadas por el propio autor. En este sentido, se inició una ardua tarea de recopilación de sus escritos. El CEDEP y su Centro de Documentación guardan de manera especial dicho bagaje poniendo a disposición de aquellos lectores interesados en profundizar en el pensamiento de Carlos Franco.<sup>1</sup>

**Fernando Gonzalo Aguilera**  
Investigador – CEDEP

---

1 Agradezco de forma especial a la Sra. Ana Castañeda del Centro de Documentación de CEDEP por su invaluable colaboración en la elaboración de las referencias bibliográficas.

## A. LIBROS (AUTOR)

- Franco, Carlos. 1975. *La Revolución Participatoria*. Lima: Mosca Azul Editores. 295 p.
- Franco, Carlos. 1979. *Perú: Participación Popular*. Lima: CEDEP, 158 p.
- Franco, Carlos. 1981. *Del marxismo eurocéntrico al marxismo latinoamericano*. Lima: CEDEP, 112 p.
- Franco, Carlos. 1983. "El Perú de Velasco: de la cancelación del Estado oligárquico a la fundación del Estado Nacional". (Coordinador). Tres tomos. Lima: CEDEP. 970 p.
- Franco, Carlos. 1989. *El Perú de los 90: un camino posible*. Lima: CEDEP, 106 p. (Avances Cedep, 6).
- Franco, Carlos. 1989. *Castro Pozo: Nación, modernización endógena y socialismo*. Lima: CEDEP 116 p. (Avances Cedep, 7).
- Franco, Carlos. 1989. *Deuda y dependencia: Diálogo con el enfoque y propuestas de Alan García*. Lima: EMI Editores, 111 p.
- Franco, Carlos. 1991. *Imágenes de la sociedad peruana: la otra modernidad*. Lima: CEDEP, 141 p.
- Franco, Carlos. 1998. *Acerca del modo de pensar la democracia en América Latina*. Lima: Fundación Friedrich Ebert, 295 p.

## B. ARTÍCULOS EN LIBROS

- Franco, Carlos. 1974. Para una nueva concepción de la política. En: *Realidad Nacional*. Ortega, Julio (comp.).-- Lima: Retablo de Papel Ediciones, 1974. pp. 531-544 (Tomo I). Reeditado en *Cuadernos de Crisis*, No. 10, 1974. Buenos Aires.
- Franco, Carlos. 1979. Izquierda Política e identidad nacional. En: *Perú: Identidad Nacional*. A. Escobar; M. Hernández; M. Marzal; E. Mayer; L. Millones; H. Neira; D. Ribeiro y otros.-- Lima: CEDEP, pp. 235-304.
- Franco, Carlos. 1980. Notas acerca de la democracia y el socialismo. En: *Movimientos Populares y alternativas de poder en América Latina*. Faletto, E.; Paramio, L.; Lechner, N.; <et. al.>.-- México: Universidad Autónoma de Puebla.
- Franco, Carlos. 1981. La preferencia por una sociedad participativa (Una exploración en personalidad, ocupación e ideología). En: *Personalidad, poder y participación*. Langton, Kenneth; Scurrah, Martin; Franco, Carlos.-- Lima: CEDEP. pp. 161-275.
- Franco, Carlos. 1981. Necesidades Básicas y Régimen Democrático. En: *Necesidades Básicas y Calidad de Vida*-- Lima: UNICEF, pp. 9-19.
- Franco, Carlos. 1982. Entwicklung, Nation und Sozialismus. En: *Neue Soziale Bewegungen und Marxismus*. W. F. Haug y W. Elfferding (comp.).—Berlín. pp. 63-87.



Franco, Carlos. 1983. Participación: ¿Quiénes, cómo y para qué?. En: *Desarrollo social en los ochenta*.-- Santiago de Chile: CEPAL; ILPES; UNICEF. pp. 175-180.

Franco, Carlos. 1983. Haya y Mariátegui: los discursos fundadores. En: *El Perú de Velasco: De la cancelación del Estado oligárquico a la fundación del Estado nacional*. Franco, Carlos <coord.>.-- Lima: CEDEP. pp. 135-165. (Tomo I).

Franco, Carlos. 1983. Los significados de la experiencia velasquista: forma política y contenido social. En: *El Perú de Velasco: De la cancelación del Estado oligárquico a la fundación del Estado nacional*. Franco, Carlos <coord.>.--Lima: CEDEP. pp. 249-422. (Tomo II).

Franco, Carlos. 1983. Las limitaciones del enfoque y las estrategias participativas. En: *El Perú de Velasco; De la cancelación del Estado oligárquico a la fundación del Estado nacional*. Franco, Carlos <coord.>.-- Lima: CEDEP. pp. 653-679. (Tomo III).

Franco, Carlos. 1984. Cinq problèmes fondamentaux du processus d'institutionnalisation de la participation au Pérou. En: *Participer au Développement*.-- París: UNESCO, Pp. 331-347.

Franco, Carlos. 1985. Nación, Estado y Clases: condiciones del debate en los 80. En: *Hacia un Proyecto Nacional*. Mercado Jarrín, E.-- Lima: IPEGE; Fundación Friedrich Ebert, pp. 233-250.

Reeditado en "Socialismo y Participación", No. 29, marzo 1985. Pp. 1-18. Lima: CEDEP.

Reeditado en "Síntesis", No. 3, septiembre-diciembre 1987. pp. 122-141. Madrid: AIETI.

Franco, Carlos. 1985. Movimiento agrario y reestructuración del Estado. En: *Organización campesina y reestructuración del Estado*. H. Bejar y C. Franco. -- Lima: CEDEP; Fundación Friedrich Ebert, pp 11 - 101.

Franco, Carlos. 1986. César Vallejo y el marxismo. En: *César Vallejo: ideólogo y político*. Ballón, E; Cisneros, L.J.; Klaiher, J.--Lima: Universidad del Pacífico; Intercampus. pp 59-71.

Franco, Carlos. 1988. Participación en decisiones: Una primera aproximación. En: *Perú y América Latina: modelos societarios y estrategias de participación*. F. Guerra García y C. Franco.-- Lima: CEDEP. pp. 11-51. (Avances Cedep, 5).

Franco, Carlos. 1988. Modelos societarios, participación y personalidad. En: *Perú y América Latina: modelos societarios y estrategias de participación*. F. Guerra García y C. Franco.-- Lima: CEDEP. pp. 53-75. (Avances Cedep, 5).

Franco, Carlos. 1989. Regionalización: un análisis prospectivo. En: *Regionalización: problemas, posibilidades y perspectivas*. Franco, Fabricio.--Lima: CCC; CEDEP. pp. 145-184.

Franco, Carlos. 1990. Participación y concertación en Políticas Sociales. En: *Los años noventa: ¿Desarrollo con equidad?*. Gurrieri, A.; Torres Rivas, E. (comp.).-- San José de Costa Rica: FLACSO; CEPAL.

Publicado originalmente en: Revista de la CEPAL, No. 37, abril 1989. pp. 133-140.- Santiago de Chile: CEPAL.

Franco, Carlos. 1990. Hildebrando Castro Pozo: el socialismo cooperativo. En: *El pensamiento político peruano: 1930-1968*. Adrianzén, Alberto (Editor).-- Lima: DESCO. pp. 155-230.

Franco, Carlos. 1990. Para la construcción de un régimen político democrático-participativo. En: *Estrategias para el desarrollo de la democracia en el Perú y América Latina*. Cotler, Julio (comp.).-- Lima: Instituto de Estudios Peruanos. pp. 117-157.

Franco, Carlos. 1990. Exploraciones en "otra modernidad": de la migración a la plebe urbana. En: *Modernidad en los Andes*. Urbano, Henríque (comp.).-- Lima: Centro Bartolomé de las Casas, pp 189-212.

Reeditado en: *La Torre*, año IV, No. 12, 1999. Puerto Rico. pp. 379-412.

Franco, Carlos. 1992. La plebe urbana, el populismo y la imagen del "alumbramiento". En: *Lo popular en América Latina*. Adrianzén, Alberto; Ballón, Eduardo.-- Lima: DESCO. pp. 201-213.

Franco, Carlos. 1992. Reflexiones en octubre acerca de cómo se examinaba en Mayo lo ocurrido en Abril. En: *Perú: la democracia en cuestión*. Lima: Ediciones Norte/Sur; Universidad de Miami; Centro de Estudios Sociales; Instituto de Estudios Peruanos. Pp. 179-199.

Franco, Carlos. 1992. Para la construcción de un régimen político democrático-participativo. En: *¿De qué democracia hablamos?*. W. Alarcon; M. Montoya; C. Franco.-- Lima: CEDEP. pp. 49-84.

Franco, Carlos. 1992. La Regionalización: Un ensayo prospectivo. En: *¿De qué democracia hablamos?*. W. Alarcon; M. Montoya; C. Franco.-- Lima: CEDEP. pp. 85-128.

Franco, Carlos. 1993. La experiencia de Villa El Salvador: Del arrenal a logros fundamentales a través de un modelo social de avanzada. En: *Pobreza: nuevas respuestas a nivel mundial*. Kliksberg, Bernardo (comp.). México: CLAD; Fondo de Cultura Económica; PNUD. pp. 412-432.

Franco, Carlos. 1993. Cultura y democracia. En: *¿Cómo cambiar el Estado?: los casos de Perú y Chile*. Correa, E.; Guardia, A.; Vega, J.J.; Iguíñiz, J. <et. al.>.-- Lima: Grupo Propuesta Ciudadana. Pp. 49-57.

Franco, Carlos. 1994. Ciudadanía Plebeya y Organizaciones Sociales: otro camino para "otra" democracia. En: *Democracias emergentes en América del Sur*. De Sierra, Gerónimo (comp.).-- México DF: Universidad Autónoma de México, Serie: Antologías. pp. 95-122.

Publicado originalmente en *Pirú*, año II, No. 4/5, 1993. pp. 62-81. Lima, Perú.

Carlos Franco. 1994. Perú: régimen político, programas de ajuste y pluralidad étnico-cultural. En: *América Latina: Programas de ajuste y pluralidad étnico-cultural*.-- México: UNESCO; FLACSO.

Franco, Carlos. 1994. La problemática identidad de los indigenistas de los años 20. En: *Comunicación y cultura política entre públicos y ciudadanos*. Alfaro, Rosa María; <et. al.>.-- Lima: Calandria. pp. 103-110.



Franco, Carlos. 1994. Notas acerca del Neoliberalismo, la construcción democrática y el desarrollo económico en América Latina.-- Lima: Fundación Jean Jaures; IPADE.

Franco, Carlos. 1995. Del impasse de la democracia. En: *Sociedad Partidos y Estado en el Perú*.-- Lima: Universidad de Lima. pp. 117-126.

(Ponencia presentada en el Primer Congreso Peruano de Ciencia Política, 8 al 10 de Noviembre de 1994).

Franco, Carlos. 1995. Política social: objetando un extraño consenso. En: *Democracia, Descentralización y Política Social*. Abugattas, J.; Franco, R.; Gonzáles de Olarte, E.; <et. al.>.-- Lima: Grupo Propuesta Ciudadana.

Publicado originalmente en "Socialismo y Participación", No. 67, setiembre 1994. pp. 11-17.

Franco, Carlos. 1999. Explorando en las necesidades de reconocimiento y el sentido de responsabilidad de un grupo de empresarios populares. En: *Microempresarios: entre demandas de reconocimiento y dilemas de responsabilidad*. Muñoz, H.; Rodríguez, Y.-Lima: Instituto de Ética y Desarrollo Antonio Ruiz de Montoya. pp. 181-198.

Franco, Carlos. 2000. La situación política y el proceso electoral en el Perú. En: *Elecciones y cambio político en América Latina*. Sánchez León, Abelardo (Editor).-- Lima: DESCO. Pp. 95 -109.

Franco, Carlos. 2004. Reformas del Estado y régimen político: de las expectativas e ilusiones a un realismo desencantado. En: *La participación ciudadana y la Construcción de la democracia en América Latina*. Lima: Grupo Propuesta Ciudadana. Pp. 41-79.

## C. ARTÍCULOS PUBLICADOS EN REVISTAS

### "SOCIALISMO Y PARTICIPACIÓN" (Lima-Perú: CEDEP)

Franco, Carlos. 1977. Imagen societaria, valoración de la participación política y personalidad. *Socialismo y Participación*, 1. Pp. 115-128.

Franco, Carlos. 1978. Las sociedades deseables: apuntes para una teoría psicosocial. *Socialismo y Participación*, 3. Pp. 93-116.

Franco, Carlos. 1978. En relación con El ocaso del poder oligárquico. *Socialismo y Participación*, 4. Pp. 107-128.

Franco, Carlos. 1979. Notas sobre Democracia y Socialismo. *Socialismo y Participación*, 7. Pp. 95-104.

Franco, Carlos. 1979. Mariátegui-Haya: surgimiento de la Izquierda Nacional. *Socialismo y Participación*, 8. Pp. 11-44.

Franco, Carlos. 1980. Sobre la idea de Nación en Mariátegui. *Socialismo y Participación*, 11. Pp. 191-208.

Franco, Carlos. 1981. La agonía de Mariátegui: una lectura. *Socialismo y Participación*, N° 13. Pp. 51-62.

Franco, Carlos. 1982. Los sujetos sociales y el movimiento por el socialismo. *Socialismo y Participación*, 20. Pp. 81-103.

Franco, Carlos. 1985. Nación, Estado y Clases: condiciones del debate en los 80. *Socialismo y Participación*, 29. Pp. 1-18.

Franco, Carlos. 1987. César Vallejo y el marxismo. *Socialismo y Participación*, 39. Pp. 53-59.

Franco, Carlos. 1990. Los grupos de poder económico en el Perú. *Socialismo y Participación*, 49. Pp. 103-110.

Franco, Carlos. 1990. La plebe urbana, el populismo y la imagen del alumbramiento. *Socialismo y Participación*, 52. Pp. 43-52.

Franco, Carlos. 1993. El sentido del velasquismo en la construcción de una comunidad nacionalciudadana en el Perú. *Socialismo y Participación*, 63. Pp. 1328.

Franco, Carlos. 1994. La pobreza y desigualdad distributiva del Perú: comparaciones internacionales. *Socialismo y Participación*, 65. Pp. 1329.

Franco, Carlos. 1994. Política Social: objetando un extraño consenso. *Socialismo y Participación*, N°. 67. Pp. 1117.

Franco, Carlos. 1995. Una mirada oblicua a la problemática de la integración social. *Socialismo y Participación*, 69. Pp. 9-13.

Franco, Carlos. 1995. El impasse de la democracia. *Socialismo y Participación*, 70. pp. 13-18.

Franco, Carlos. 1996. Desigualdad social, cultura de la desigualdad y representación democrática: cuatro notas para el debate. *Socialismo y Participación*, 75. Pp. 85-91.

Franco, Carlos. 2001. Notas al margen de la actual informalidad. *Socialismo y Participación*, 91. Pp. 11-18.

Franco, Carlos. 2002. Perú en Julio de 2002: situación actual, escenarios y perspectivas. *Socialismo y Participación*, 93. Pp. 32-48.

## ● OTRAS REVISTAS DE CIENCIAS SOCIALES

Franco, Carlos 1968. ¿Carácter social o personalidad de clase?. *Conciencia, Revista de Psicología y Ciencias Humanas*, 1.

Franco, Carlos. 1968. El concepto de Naturaleza humana en Erich Fromm. *Visión del Perú*, 3. Lima.



Franco, Carlos. 1974. Por una concepción de la política. *Cuadernos de Crisis*, 10. Buenos Aires, Argentina.

Franco, Carlos. 1979. Cinco problemas centrales de la experiencia participatoria. *Cuadernos en Marcha*, 4. México: Centro de Estudios Uruguay-América Latina. Pp 57-65.

Franco, Carlos. 1980. Imagen de la sociedad, valoración de la participación política y personalidad. *Revista Latinoamericana de Psicología*, Vol. 12, (2). Bogotá, Colombia. Pp 277-292.

Franco, Carlos. 1980. El nacionalismo andino. *Allpanchis*, 16. Cusco, Perú: Instituto Pastoral Andino. Pp. 19 -44.

Franco, Carlos. 1982. El surgimiento del marxismo latinoamericano: Haya de la Torre y Mariátegui. *Historias*, 2. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia. Pp. 3-22.

Franco, Carlos. 1982. Plädoyer für eine demokratisierung der lateinamerikanischen linken. *Befreiung Zeitschrift für Politik un Wissenschaft*, 24/25. Berlín, Alemania. Pp. 150-165.

Franco, Carlos. 1982. La Política. *Debate*, 13. Lima: Apoyo. Pp 47-48.

Franco, Carlos. 1982. ¿Sabe Ud. qué Piensan lo Militares?. *Debate*, 16. Lima: Apoyo. Pp 33-39.

Franco, Carlos. 1983. Las Desventuras del Solipsismo. *Debate*, 21. Lima: Apoyo. Pp 36-38.

Franco, Carlos. 1983. Construyendo el significado de las elecciones. *Quehacer*, 26. Lima: DESCO. Pp. 69-70.

Franco, Carlos. 1983. ¿Qué nos impide hoy encontrar salidas?. *Debate*, 24. Lima: Apoyo. Pp 11-12.

Franco, Carlos. 1983. Haya y Mariátegui: América Latina, Marxismo y desarrollo. *Pensamiento Iberoamericano*, 4. Madrid, España: CEPAL / ICI. Pp. 189-211.

Franco, Carlos. 1985. APRA - IU: Límites y posibilidades. *El Zorro de Abajo. Revista de política y cultura*, 2. Lima. Pp. 15-16.

Franco, Carlos. 1986. Comentando los comentarios. La impotencia de la sombra. *Quehacer*, N° 42, Lima: DESCO. Pp. 18-21.

Franco, Carlos, Neira, Hugo. 1986. El problema de las élites y el pensamiento. Los novecentistas peruanos. 1895-1930. Sevilla, España: AEITI.

Franco, Carlos. 1987. Convocatoria y silencio. *Quehacer*, 45. Lima: DESCO.

Franco, Carlos. 1987. Movimientos populares: dos enfoques. *Cuestión de Estado*, 1. Lima: Democracia y socialismo. Pp. 10-11.

- Franco, Carlos. 1987. El enfoque Heterodoxo: La segunda oportunidad. *Debate*, 46. Lima: Apoyo. Pp 13-20.
- Franco, Carlos. 1989. Participación y concertación en Políticas Sociales. *Revista de la CEPAL*, 37. Santiago de Chile: CEPAL. Pp. 133-140.
- Franco, Carlos. 1990. Impresiones del indigenismo. *Hueso Húmero*, 26. Lima: Mosca Azul Ed. Pp. 44-68.
- Franco, Carlos. 1992. El espectáculo. *Ideele*, 38. Lima: Instituto de Defensa Legal. Pp 5.
- Franco, Carlos. 1992. El estilo presidencial y el poder de la ilusión. *Ideele*, 45-46. Lima: Instituto de Defensa Legal. Pp. 16-18.
- Franco, Carlos. 1992. La investigación agraria: argumentando un reproche. *Debate Agrario*, 13. Lima: CEPES. Pp. 393-402.
- Franco, Carlos. 1993. Visión de la democracia y crisis del régimen. *Nueva Sociedad*, 128. Caracas, Venezuela. Pp. 50-61.
- Franco, Carlos. 1993. Pensar en otra democracia. *Cuestión de Estado*, I (3). Lima: Instituto de Dialogo y propuesta. Pp 10-15.
- Franco, Carlos. 1994. Del Independentismo Político. *Idéele*, 71-72. Lima: Instituto de Defensa Legal. Pp 93-94.
- Franco, Carlos. 1996. Desarrollo, democracia y tiempo histórico. *Demos. Nueva cultura política para el nuevo siglo*. Año 2. México. Pp 12.
- Franco, Carlos. 1998. Referéndum y reelección: el caso peruano. *Anuario Social y Político de América Latina y el Caribe*, año 2. San José, Costa Rica: FLACSO. Pp. 64-69.
- Franco, Carlos. La situación política en el Perú. *Situación Latinoamericana*. (Informes 1991-1999). Madrid, España: CEDEAL e ICI.
- Franco, Carlos. 2000. Les relations des États-Unis avec l'Amérique Latine: le "cas péruvien". *Problèmes d'Amérique Latine*, No. 38. La documentation Française. París, Francia. Pp. 29-50.
- Franco, Carlos. 2001. Perú. Entre el proceso electoral y las incertidumbres del futuro. *Nueva Sociedad*, 174. Caracas, Venezuela. Pp 15-24.
- Franco, Carlos. 2002. Entre el retorno del pasado y la presencia de lo nuevo. *Quehacer*, 136. Lima: DESCO. Pp. 8-15.
- Franco, Carlos. 2003. Más de lo mismo. *Ideele*, 158. Lima: Instituto de Defensa Legal. Pp 4-6.



## ● DOCUMENTOS PUBLICADOS POR SINAMOS

Franco, Carlos. 1972. Sobre la Concepción de Partido. *Participación*, I (1) diciembre 1972. Lima: SINAMOS.

Franco, Carlos. 1974. Qué es Pluralismo político. Lima: SINAMOS. Serie Debate. 26p.

Franco, Carlos. 1974. Sociedad participatoria y sociedad comunitaria. Lima: SINAMOS. Serie Debate. 54p.

Franco, Carlos. 1975. Enmascaramiento de las diferencias. *Empresas de propiedad social y empresas comunitarias -Debate: Héctor Cornejo Chávez, Franco, Carlos*. Lima: SINAMOS. Pp 85-94.

Franco, Carlos. 1975. Sistemas económicos participatorios y comunitarios. *Empresas de propiedad social y empresas comunitarias" -Debate- Héctor Cornejo Chávez, Franco, Carlos*. Lima: SINAMOS. Pp 95 - 144.

Franco, Carlos. 1975. Propiedad Social y propiedad comunitaria. "*Empresas de propiedad social y empresas comunitarias -Debate: Héctor Cornejo Chávez - Carlos Franco Cortez*. Lima: SINAMOS. Pp 145 - 163.

Franco, Carlos. 1975. La revolución peruana: organizaciones Políticas. Lima: SINAMOS. Serie Debate N° 2. 11p.

Franco, Carlos. 1975. La participación. Lima: SINAMOS. Serie Debate N° 2. 13p.

Franco, Carlos. 1975. La situación actual: Una propuesta de acción política. *Sobre la organización política de la revolución y la tesis del "no partido"*. Lima: SINAMOS. Pp 40-47. Documento de capacitación interna.

Franco, Carlos. 1975. Carácter Político de las organizaciones sociales de base. *Sobre la organización política de la revolución y la tesis del "no partido"*. Lima: SINAMOS. Pp 5-15. Documento de capacitación interna.

Franco, Carlos. 1975. Sobre la organización política de la revolución peruana. *Sobre la organización política de la revolución y la tesis del "no partido"*. Lima: SINAMOS. Pp 64-77. Documento de capacitación interna.

Franco, Carlos. 1975. La tesis del no partido; Las organizaciones sociales de base y Organización política de la revolución peruana. Lima: SINAMOS. 58p.

## D. CONVERSATORIOS y ENTREVISTAS PUBLICADAS

### ● CONVERSATORIOS

Franco, Carlos. 1980. "Autogestión en el Perú (1968-1979): Críticas y Perspectivas". Conversatorio con C. Urrutia; O. Ugarteche; H. Béjar y otros. Lima: CIDIAG, 1980. p. 271.

Franco, Carlos. 1983. "La crisis del marxismo y América Latina". Conversatorio con E. Gomariz; A. Gunder Frank; C. Franco y J. Aricó. *Leviatán*, 11. Madrid, España. Pp. 73-82.

Franco, Carlos. 1983. "La experiencia velaquista en debate". Conversatorio con A. Florez Galindo; H. Béjar; G. Portocarrero; R. Ames; F. Guerra García. "El Perú de Velasco". Lima: CEDEP. Pp. 911-970. Tercer tomo.

Franco, Carlos. 1987. "Para afirmar las instituciones democráticas". Conversatorio con L. Pasara; J. Iguñiz; A. Flores Galindo; M. Moreyra. "Para afirmar la democracia". Julio Cotler (comp.). Lima: Instituto de Estudios Peruanos. Pp. 61-66.

Franco, Carlos. 1987. "Conversación a Puerta cerrada". Conversatorio con A. Flores Galindo, S. López y C. Franco. *El Zorro de Abajo*, 6. Lima. Pag 11-16.

Franco, Carlos. 1988. "La violencia en el Perú. Aproximaciones desde la cultura y la política". Conversatorio con A. Flores Galindo, Alberto; C. Franco; H. Lanssiers; S. López; F. De Trazegnies. Lima: Instituto de Defensa Legal, Diciembre 1988. Serie: Promoción de DD.HH.

Franco, Carlos. 1991. "Populismo y Modernidad". Conversatorio con J. Cotler; G. Rochabrún; C. Franco. *Pretextos*, 2. Lima: DESCO. Pp. 103-115.

Franco, Carlos. 1993. "¿Por qué seguir discutiendo 1492?". Conversatorio con G. Gutierrez, A. Quijano, M. Hernández; M. Burga; J.I. López Soria; C. Franco. *Hueso Húmero*, 29. Lima: Mosca Azul Ed. Pp. 3-67.

Franco, Carlos. 1998. "Sí sabe, Sí opina: Respuestas frente al Estado". Conversatorio con J. de Althaus, R. M. Alfaro; P. Planas; C. Franco. *Cuestión de Estado*, 22. Lima: Instituto de Dialogo y Propuesta. Pp. 70-82.

Franco, Carlos. 2002. "A la concertación le urge una batuta para el concierto" Conversatorio con S. Pedraglio, A. Polar; C. Franco. *Ideele*, 145. Lima: Instituto de defensa legal.

Franco, Carlos. 2006. Condiciones para la ciudadanía plena. Democracia y papel del Estado. *La reconciliación en el Perú: condiciones y desafíos*. Tovar, Cecilia (editora).-- Lima: Centro de Estudios y Publicaciones; Instituto Bartolomé de las Casas, 2006. Pp 47-61. (Trascripción de la grabación del panel en el que participaron Sinesio López y Carlos Franco).

## • ENTREVISTAS EN REVISTAS

"Encuesta: Qué le debo a San Marcos?". *Debate*, 10. Lima: Apoyo, octubre 1981. Pp 52-53.

"Preveo conflicto con la banca que afirmara orientación nacionalista". *Revista Proceso Económico*, 25. Lima: Junio 1985. Pp 7 - 10.

"Carlos Franco despeja interrogantes". *Quehacer*, 48. Lima: DESCO, set-oct 1987. Pp. 10-14.



"El rescate de lo plebeyo". *Cuadernos Urbanos*, 28. Lima: 1992. Pp. 25-32.

"Se ha expresado la opinión de la "otra" sociedad". *Ideele*, 58. Lima: Instituto de Defensa legal, Noviembre 1993. Pp. 6-7.

"Los últimos 50 años en el Perú". *Socialismo y Participación*, 72. Lima: CEDEP. Diciembre 1995. Pp. 43-60.

"Ubicarse primero en el mundo para entender el Perú". *Cuestión de Estado*, 26. Lima: Instituto de Dialogo y Propuesta, 2000. Pp. 20-23.

"Si se sigue privatizando, ya no se estará actuando democráticamente". *Propuesta. Revista de Investigación y Desarrollo*, 3. Trujillo, Perú: Instituto de Investigación y Promoción social - IDIPS del Norte, marzo 2002. Pp. 30-39.

## E. COMENTARIOS y/o RESEÑAS

En torno a Marx y América Latina. Carlos Franco (con O. Terán y E. De Ipola). (*Comentario*). *Socialismo y Participación*, 13. Lima: CEDEP, marzo 1981. Pp. 63-72.

La profecía de Velasco. Franco, Carlos. (*Comentario*). *Quehacer*, 35. Lima: DESCO, 1985. Pp. 49-52.

Testimonio a Emilio Barrantes. Carlos Franco. *Socialismo y Participación*, 30. Lima: CEDEP, junio 1985. Pp. 103-104.

El Perú de Velasco. Carlos Franco. (*Comentario*). *Socialismo y Participación*, 35. Lima: CEDEP, setiembre 1986. Pp. 5-13.

Homenaje a Flores Galindo: Su intacta juventud. Franco, Carlos. *Socialismo y Participación*, 50. Lima: CEDEP, junio 1990. Pp. 97.

Arico. Carlos Franco. (*Testimonio*). *Socialismo y Participación*, 56. Lima: CEDEP, diciembre 1991. Pp. 11-13.

El Dios Mortal de Sinesio López, Primeros Comentarios. Franco, Carlos. (*Reseña*). *Punto Crítico*, Año I, N° 2. Lima: Fundación Andina, febrero 1992. Pp. 85-88. Publicado originalmente en *Socialismo y Participación* 56, Diciembre 1991. Pp. 99-103. Reseñas.

Reafirmaciones y autocrítica: acerca de "El nuevo Totalitarismo". Franco, Carlos. (*Comentario*). *Perspectiva* 17. Lima: CEIREC, febrero 1992.

Comentarios de Carlos Franco. (*Comentario*). *Perú 1964 1994. Economía, sociedad y Política*. Julio Cotler (editor). Lima: Instituto Estudios Peruanos, 1995. Pp. 263 - 271. Serie: Perú problema 24.

Una mentira Verdadera. Franco, Carlos. (*Comentario*). *Cuestión de Estado* 20. Lima: Instituto de Diálogo y Propuesta, Abril 1997. Pp 13-14

Cuatro notas sobre Entre el amor y la furia. Franco, Carlos. *Quehacer*, 109. Lima: DESCO, set - oct 1997. Pp. 95-97.

Comentarios de Carlos Franco. (*Comentario*). Neoliberalismo y Desarrollo humano. Desafíos del presente y del futuro. Chamberlain (Editor). Lima: Instituto de Ética y Desarrollo Antonio Ruiz de Montoya. 1998. Pp. 125-129.

## F. PRÓLOGOS DE LIBROS

Prólogo del libro, *Perú: Documentos Fundamentales del Proceso Revolucionario*. Velasco Alvarado; Mercado Jarrin (et. al). Buenos Aires, Argentina: Editorial Ciencia Nueva, 1973.

Prólogo del libro, *El Peruano: un proceso abierto*. Guerra García, Francisco. Lima: Libros de contratiempo, 1975. 157 p.

Prólogo del libro, *Marx y América Latina*. José Aricó. Lima, CEDEP, 1980. 179 p.

Prólogo de libro, *Velasco: del Estado Oligárquico al Capitalismo de Estado*. Francisco Guerra García. Lima: CEDEP, 1983. 119p.

Prólogo del libro, *Los Grupos de Poder Económico*. Eduardo Anaya. Lima: Ed. Horizonte, 1990. 177 p.

Prólogo del libro, *Los enemigos de la Democracia*. Javier Tantaleán. Lima: Ed. 22 de Agosto, 1994. 780 p.

Prólogo del libro, *Apuntes sobre el Guarango*. Carlos Vildoso. Lima: CEDEP, 1996. 70 p.

Prólogo del libro, *¿La Política?. Percepciones y conductas políticas en mujeres y varones rurales*". Emma Zevallos Aguilar. Lima: CEDEP, 2001. 127 p.

Prólogo del libro, *El Perú Invisible. Tensiones y tendencias en el desarrollo rural alto andino*. Graña Alberto. Lima: CEDEP, 2005. 311 p.

## G. COLUMNA EN DIARIOS / PERIODICOS<sup>1</sup>

El proceso peruano y el socialismo. Franco, Carlos. *Universidad. Gaceta Sanmarquina*. 4. Lima: 15 de noviembre de 1971.

La ideología del proceso peruano (I). Franco, Carlos. *La Nueva Crónica*. Lima: Octubre de 1971.

---

1 La recopilación periodística es todavía una tarea inconclusa. Franco tuvo una importante presencia en diversos medios escritos de circulación nacional e internacional que se encuentran en proceso de identificación.



El proceso peruano: democracia social de participación plena. Franco, Carlos. *La Nueva Crónica*. Lima: 10-12 Noviembre, 1971.

La ideología del proceso peruano (II). Franco, Carlos. *La Nueva Crónica*. Lima: Diciembre de 1971.

Retorno de la política la vida cotidiana (I-II). Franco, Carlos. *La Nueva Crónica*. Lima: 5-6 Junio 1972.

Acerca del debate político I. (Una opinión personal). Franco, Carlos. *Correo*. Lima: Lunes 26 de agosto, 1974.

Acerca del debate político II. (Una opinión personal). Franco, Carlos. *Correo*. Lima: Martes 27 de agosto, 1974.

Acerca del debate político III. Una opinión personal. Franco, Carlos. *Correo*. Lima: Miércoles 28 de agosto, 1974.

¿Participación o comunitarismo? (II). Las organizaciones sociales y los partidos políticos. Franco, Carlos. *Correo*. Lima: 23 de Octubre de 1974.

El enmascaramiento de las diferencias (I - XII). Franco, Carlos. *La Prensa*. Lima: Setiembre - Octubre 1974.

Propiedad social y Propiedad Comunitaria (I) - (II): El método de Lectura rápida y sus consecuencias" y "El significado de la propiedad social". Franco, Carlos. *La Prensa*. Lima: Octubre 1974.

Camino Propio. Franco, Carlos. *Correo*. Lima: Mayo de 1975.

Camino Propio. Franco, Carlos. *Correo*. Lima: 25 Mayo de 1975.

La Situación actual. Una Propuesta de Acción Política. Franco, Carlos. *Correo*. Lima: Domingo 21 de Setiembre de 1975.

Precisiones necesarias sobre el frente nacional. Franco, Carlos. *Última Hora*. Lima: 7 de noviembre de 1975.

En Torno al Frente Nacional. Franco, Carlos. *Última Hora*. Lima: Jueves 20 de Noviembre de 1975.

## H. ENTREVISTAS EN DIARIOS / PERIODICOS

No se debe generar una organización política que sea externa y superior a las organizaciones sociales. *Correo, Suplemento Suceso*. Lima: 26 enero de 1975.

Necesitamos una revolución intelectual. Franco, Carlos. *Hoy*. Lima: 9 de febrero de 1985.

El liberalismo va a fracasar. Franco, Carlos. *Amauta*. Lima: 16 de Mayo de 1991.

Elecciones bajo control militar. Franco, Carlos. *La Republica. Suplemento Domingo*. Lima: 22 de enero de 1995.

Gabinete de derecha no guarda relación con mensaje. Franco, Carlos. *La Republica*. 2000.

Los retos del 2001. Franco, Carlos (otros). *La Republica*. Lima: 2 enero del 2001.

Ataques se inspiran en el fujimontesinismo. Franco, Carlos. *La Republica*. Lima: 26 de Marzo de 2001.

Puede volver a bajar en sondeos si no mejora empleo. Franco, Carlos. *La Republica*. Lima: 31 Marzo 2002.

Toledo vive entrampamiento. Franco, Carlos. *La Republica*. Lima: 30 de Junio 2002.

Toledo no tendrá una segunda oportunidad. Franco, Carlos. *Semanario Tiempos del Mundo N° 30*. Lima: Semana del 25 al 31 de Julio de 2002.

Alternativas a la crisis. Propuesta del Dr. Franco Carlos. *La Republica*. Lima: 1 de Julio 2002.

Perú Posible va a dividir. Franco, Carlos. *La Republica*. Lima: 16 febrero 2003.

AN no basta para evitar desgobierno. Franco, Carlos. *La Republica*. Lima: 11 mayo 2003.

Fue novedoso y emocionante. Franco, Carlos, (testimonio) A 50 años de la conquista del pasaje escolar. *La Republica*. Lima: 7 de Julio 2006.

Una Cámara de Senadores podría garantizar mejor labor legislativa. Franco, Carlos. *La Republica*. Lima: 5 Noviembre 2006.

El cambio puede empezar este 28. Franco, Carlos. *La Republica*. Lima: 27 de Julio de 2008.

Sin cambios, habrá crisis de gobernabilidad. Franco, Carlos. *La Primera*. Lima: 20 octubre 2008.

## I. DOCUMENTOS

Franco, Carlos. *PERU. La institucionalización de la participación popular*. Paris: UNESCO. 1979. 133p. <<http://unesdoc.unesco.org/images/0003/000385/038564sb.pdf>> (fecha de consulta noviembre 2012)

Franco, Carlos; Montoya, Agustin; Arce Elmer; Chiapo Leopoldo; Montiel Edgar. *Niveles de Participación Popular, ejercicio de las decisiones y desarrollo. Problemática y experiencias*. Paris: UNESCO, 1979.

<<http://unesdoc.unesco.org/images/0003/000385/038530sb.pdf>> (fecha de consulta Noviembre 2012)



Franco, Carlos. *Participación en decisiones*. Lima: CEDEP, 1979. Pp. 1-34. Serie de Avances en Investigación 1.

Franco, Carlos. *Modelos societarios, participación y personalidad*. Lima: CEDEP, 1980. Pp. 1-22. Serie de Avances en Investigación 2

## J. TESIS PRESENTADAS

Franco, Carlos. 1968. *Sobre las nociones de naturaleza humana y carácter social en la obra de Erich Fromm*. Tesis para obtener grado académico de Bachiller en Ciencias Humanas, especialidad de Psicología. Lima: UNMSM.

Franco, Carlos. 1969. *La hipótesis de Robert Zajonc sobre los efectos de audiencia*. Tesis para obtener Licenciatura Complementaria en Psicología, con mención especial en Psicología Social. Bélgica: Universidad de Lovaina.

## K. LIBROS INCONCLUSOS <sup>2</sup>

*Europa Occidental y las bases de la democracia liberal entre los siglos XVII y XX. Desarrollo teórico.*

*Los Personajes Públicos y las personas que los habitan.* Conversaciones con numerosos líderes políticos e intelectuales desde los años 70 de la pasada centuria hasta los primeros años del presente siglo.

---

<sup>2</sup> Franco explicaba apasionadamente -en aulas universitarias y conversaciones personales- una más de sus importantes hazañas intelectuales, la elaboración de 2 ambiciosos trabajos: "los libros que "quería" y "debía" escribir", según refirió alguna vez. Las referencias citadas sólo recogen ideas de los textos que escribía, no necesariamente son los títulos finales.

SE TERMINÓ DE IMPRIMIR EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE

**TAREA ASOCIACIÓN GRÁFICA EDUCATIVA**

PASAJE MARÍA AUXILIADORA 156 - BREÑA

Correo e.: [tareagrafica@tareagrafica.com](mailto:tareagrafica@tareagrafica.com)

Página web: [www.tareagrafica.com](http://www.tareagrafica.com)

TELÉF. 332-3229 FAX: 424-1582

DICIEMBRE 2012 LIMA - PERÚ



Su labor docente empezó en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, cuando aún era estudiante y fue profesor asociado hasta el año 1971 en el Departamento de Psicología, donde dictó diversos cursos de Psicología Social. Entre 1976 y 1978 fue profesor asociado de la Universidad Cayetano Heredia. Entre 1988-1992 fue profesor invitado, en distintos semestres, de la Maestría de Ciencias Políticas de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), en Quito, Ecuador. Desde 1998 hasta el año 2007, enseñó en la Maestría y Doctorado en Sociología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. En el mismo período y hasta el 2009 dio cursos en la Universidad Cayetano Heredia, la Escuela Superior de Guerra Naval, Programa de la CAF y el Instituto de Gobierno de la Universidad San Martín de Porres (Maestría de Gobernabilidad).

Fue autor de libros fundamentales en las ciencias sociales, destacando los siguientes: *La Revolución Participatoria* (1975); *Perú: Participación Popular* (1979); *Del marxismo eurocéntrico al marxismo latinoamericano* (1981); *El Perú de los 90: un camino posible* (1989); *Castro Pozo: Nación, modernización endógena y socialismo* (1989); *Imágenes de la sociedad peruana: la otra modernidad* (1991) y *Acerca del modo de pensar la democracia en América Latina* (1998), coordinó *El Perú de Velasco* (1983). Publicó además numerosos artículos y ensayos sobre diversos temas que tenían como hilo conductor su interés por los problemas del Perú y América Latina.

También se desempeñó como consultor de diversos organismos internacionales como PNUD, CEPAL, UNRISD, UNESCO, OIT-PREALC, FAO, UNICEF y otros más, y de Fundaciones como Ford, Ebert. Participó activamente en instituciones como el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), la Asociación de Investigación y Especialización sobre Temas Iberoamericanos (AIETI), el Consejo Latinoamericano de Administración del Desarrollo (CLAD).

En marzo del año 2009 fue nombrado embajador del Perú en la República Oriental del Uruguay y Representante Permanente ante la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI) y el MERCOSUR, cargo que desempeñó hasta el mes de octubre de 2010. Falleció en Lima el 09 de diciembre del 2011.

ISBN: 978-612-45180-2-7



9 786124 518027

UNMSM-CEDOC